

— VERDADERAMENTE — FUERTE

Los cristianos debemos estar alertas contra los incentivos de poder y de fuerza que el mundo exalta y, a la vez, reconocer que Dios quiere que seamos verdaderamente fuertes.

- ¿Qué significa ser verdaderamente fuerte?
- ¿Por qué es importante serlo?
- ¿Cuál es la relación entre el ser verdaderamente fuerte, el hecho de cuán bien le va a una persona, y el cumplimiento de los propósitos de Dios?
- ¿Cómo podemos convertirnos en personas verdaderamente fuertes?
- Muchos cristianos se sienten atraídos por las manifestaciones de poder espiritual. ¿Es esto bueno o malo? ¿Cuáles son los peligros que necesitamos tener en cuenta en tales contextos?
- ¿Es la manifestación de poder espiritual, en y a través de la vida de una persona, una indicación de que esta persona es verdaderamente fuerte?

Este libro puede contribuir a una comprensión sana de estos temas y a cómo los hijos de Dios pueden llegar a ser verdaderamente fuertes, firmemente cimentados en las Escrituras y en una profunda relación personal con Dios.

Si ya no vas a usar más este libro, por favor,
dáselo a alguien a quien le pueda beneficiar.

www.godandtruth.com

ISBN 978-981-09-5257-0

VERDADERAMENTE FUERTE

LIM KOU

— VERDADERAMENTE — FUERTE

UNA INTERPRETACIÓN BÍBLICA DE LA VERDADERA FORTALEZA

LIM KOU

— GRATUITO —
NO PARA SER VENDIDO

— VERDADERAMENTE —

FUERTE

**UNA INTERPRETACIÓN BÍBLICA DE LA
VERDADERA FORTALEZA**

LIM KOU

Material gratuito – no para ser vendido

Publicado originalmente en inglés con el título *Truly Strong*

Publicado por primera vez en el 2014

Derechos reservados © 2014 por Lim Kou

ISBN: 978-981-09-0115-8

Se otorga el permiso para imprimir y reproducir parte (donde se mantenga el sentido original y el párrafo no se cite fuera de contexto) o todo el contenido de este libro para uso personal o para la distribución bajo la condición de que se hagan los reconocimientos pertinentes, no se hagan cambios al contenido y se distribuya sin costo alguno. Por favor, al distribuir o hacer disponible el contenido, sea discreto y busque la dirección de Dios al hacerlo. *Este párrafo y el que le sigue deben ser incluidos cuando se reproduzca cualquier parte o todo el contenido para su distribución.*

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra versión, fueron tomadas de la Reina Valera, Revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas).

Derechos reservados © 2015 por Lim Kou

ISBN: 978-981-09-5257-0

Agradezco al Señor por los hermanos que han tenido la gentileza de participar en el proceso de poner a su disposición esta traducción al español.

Descargas gratuitas:

Puede visitar el sitio: www.godandtruth.com. Los materiales que se encuentran en este sitio web fueron concebidos para ayudar a los cristianos a crecer y a servir al Señor íntegramente según Su revelación en las Escrituras. Los recursos que mencionamos a continuación pueden ser descargados de forma gratuita para uso personal o para su distribución: *Understanding Job* [Entendiendo a Job], *The Two Kingdoms* [Los dos reinos], *Man of Faith* [Hombre de fe], *Truly Strong [Verdaderamente Fuerte]* mensajes transcritos, así como más de 500 mensajes de audio que abarcan una amplia gama de temas importantes para la fe cristiana.

Cualquier tipo de sugerencia o comentario sobre este libro, puede hacerlo a la siguiente dirección de correo electrónico: feedback@godandtruth.com.

Índice

<i>Prefacio</i>	4
<i>Introducción</i>	6
<i>Mensaje 1</i> ¿Dónde yace la verdadera fortaleza?	7
<i>Mensaje 2</i> El verdaderamente fuerte y el verdaderamente débil	26
<i>Mensaje 3</i> Haciéndonos verdaderamente fuertes	45
<i>Mensaje 4</i> Vencedores: listos para la guerra espiritual; un ejército eficaz para Dios	67
<i>Mensaje 5</i> Fuerza y poder: conceptos, problemas y peligros	93
<i>Mensaje 6</i> Experiencias espirituales y manifestaciones de poder espiritual	113
<i>Mensaje 7</i> La manera en que Dios prefiere obrar y comunicarse con nosotros: capacitarnos para que seamos verdaderamente fuertes	136
<i>Palabras finales</i>	168

Prefacio

Agradezco al Señor que mi cuarto libro, *Verdaderamente Fuerte*, pueda ahora estar al alcance de los hijos de Dios.

Mi primer libro, *Entendiendo a Job* (2003), es una reflexión sobre el significado y propósito del sufrimiento de Job. El segundo, *Dos Reinos* (2005), presenta mi perspectiva acerca de la enseñanza bíblica sobre el reino de Dios y el mundo caído, el significado de nuestra existencia terrenal y la manera en la que podemos vivir bien como ciudadanos del cielo en un mundo caído. Mi tercer libro, *Hombre de Fe* (2010), comprende el significado de la fe verdadera, y cómo podemos mantener una fe firme y un corazón apasionado por Dios bajo cualquier circunstancia.

La calurosa aceptación de estos libros por hermanos en Cristo de diversos países, me ha servido de estímulo para seguir poniendo a disposición más libros para la edificación de los hijos de Dios.

Este cuarto libro, *Verdaderamente Fuerte*, se basa en siete mensajes consecutivos¹ predicados en una iglesia local en 1994, y aborda el tema de la fortaleza verdadera desde la perspectiva bíblica.

Al igual que en mi predicación, he procurado proceder con sumo cuidado en la manera que presento las verdades bíblicas en todos mis libros. Los lectores meticolosos podrán darse cuenta de cómo se arriba a estas verdades a partir de los textos bíblicos, y de que lo que se presenta no son meras aserciones u opiniones de hombre.

Estos cuatro libros son el resultado de más de treinta años de fraternidad y ministerio en una congregación local.

¹ Mensajes ARI140–146 de la serie de mensajes *Apariencia y Realidad*.

Estoy agradecido al Señor por sus abundantes provisiones y la participación de los fieles en la grabación, transcripción, y edición de los mensajes. Los hermanos de otros países también han ayudado en la impresión y distribución de estos libros. Además, han ayudado en la traducción de los tres primeros títulos al español, y *Entendiendo a Job*, también a la lengua akha. Agradezco al Señor por el aporte de éstos, los cuales, para mí, son expresiones significativas de comunión en el pueblo de Dios, en la iglesia local y en la iglesia universal.

Al igual que los tres primeros títulos, este libro se ofrece gratis para quienes quieran leerlo.

Estos libros son parte de un proyecto en marcha para proveer materiales bíblicos sanos con el fin de ayudar a los cristianos a crecer y servir al Señor. Los cuatro libros, junto con varios textos y más de 500 mensajes de audio sobre cuestiones fundamentales de la fe cristiana, están disponibles en el sitio web www.godandtruth.com, y pueden descargarse gratuitamente para uso personal y también compartirlos con otros.

Agradecería sus oraciones para que el Señor nos guíe, y por la tarea de llevar a cabo este proyecto en su totalidad de modo que pueda contribuir al crecimiento de los creyentes. Es mi oración que los hijos de Dios sean verdaderamente fuertes, que caminen en la verdad y en estrecha relación con Dios.

Lim Kou

Introducción

Algunas personas son fuertes y poderosas ante los ojos del mundo, pero en realidad son débiles ante los ojos de Dios. Sin embargo, algunos parecen débiles a los ojos del mundo, pero en realidad son fuertes a los ojos de Dios. ¿Cómo podemos saber quién es realmente fuerte y quién realmente débil, desde una perspectiva bíblica?

Como cristianos, debemos estar alertas contra los incentivos de poder y de fuerza que el mundo nos presenta y, al mismo tiempo, reconocer que Dios quiere que seamos verdaderamente fuertes.

Pero, ¿qué significa ser verdaderamente fuerte? ¿Por qué es importante serlo? ¿Cuál es la relación entre ser verdaderamente fuerte, el hecho de cuán bien le va a una persona, y el cumplimiento de los propósitos de Dios? Además, ¿cómo podemos convertirnos en personas verdaderamente fuertes?

El Señor Jesús es el ejemplo perfecto de alguien realmente fuerte. Él es así bajo cualquier circunstancia, aunque haya veces que pueda parecer débil. Por ejemplo, el Señor Jesús parecía débil e indefenso cuando estaba colgado en la cruz. Pero en realidad, la cruz era una manifestación de poder y fortaleza supremos. ¿Qué podemos aprender de la vida del Señor Jesús en relación a lo que significa ser verdaderamente fuerte?

Muchos cristianos se sienten atraídos por manifestaciones de poder espiritual. ¿Es esto bueno o malo? ¿Cuáles son los peligros que necesitamos tener en cuenta en tales contextos? ¿Es la manifestación de poder espiritual, en y a través de la vida de una persona, una indicación que esta persona es verdaderamente fuerte? ¿Cómo podemos adoptar un enfoque hacia esta área que sea agradable a Dios?

Que este libro contribuya a la comprensión sana de estas cuestiones y a la manera en que los hijos de Dios pueden hacerse verdaderamente fuertes, con una sólida base en las Escrituras y en una profunda relación personal con Dios.

¿Dónde yace la verdadera fortaleza?

El mundo se preocupa por ser fuerte y poderoso. Vemos esto en las personas; también lo vemos en grupos y naciones. Las páginas de la historia son testigos de ello: poder y luchas de poder; fuerza militar y riqueza económica; estos son temas prominentes en muchos libros y películas.

En el mundo los poderosos son a menudo aquellas personas que son ricas y que tienen posiciones de alto rango en la sociedad, como el presidente de un país, un director ejecutivo en una compañía, un comandante en el ejército.

Resulta común encontrar entre los fuertes y poderosos a los que son astutos, sagaces, inescrupulosos y orgullosos. Estas personas abusan de su poder para explotar a otros, y ejercen su poder e influencia sobre los otros para satisfacer sus deseos y ambiciones personales. Ellos ni siquiera se inmutan cuando cometen actos atroces. Millones se han convertido en sus víctimas, especialmente mujeres, niños y ancianos.

Cuando se trata de los conceptos 'fuerte' y 'poderoso', los creyentes tienden a inquietarse, así como lo hacen con los conceptos de éxito, prosperidad y ambición. Esto es comprensible porque estos conceptos a menudo traen connotaciones negativas en cuanto a lo mundano. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, no hay nada malo en ser verdaderamente fuerte y poderoso, y no hay necesidad de evadir la consideración de estos conceptos.

La Escritura es clara en cuanto a que el Señor quiere que seamos fuertes. En Josué 1 se nos dice que Dios instruyó y exhortó a Josué a ser fuerte y valiente. En su carta a los efesios, Pablo

también exhorta: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10). En su carta a los corintios, él dice: “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder” (1 Co. 4:20).

La fuerza y el poder son en realidad una parte esencial del reino de Dios. El Señor quiere que seamos vencedores, especialmente en los últimos tiempos. Y para ser vencedores, tenemos que ser fuertes. De lo contrario, seremos nosotros los vencidos. Por eso es importante para nosotros tener un buen dominio de este tema, y ser verdaderamente fuertes y poderosos en el sentido bíblico, para que podamos vivir de manera eficaz y cumplir los propósitos del Señor para nuestras vidas.

La vida del Señor Jesucristo

Me gustaría empezar nuestro estudio de este tema reflexionando en la vida del Señor Jesús.

El Señor Jesús es todopoderoso

Al hablar del Señor Jesús, el apóstol Juan nos dice: “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). El Señor Jesús es en verdad el Creador todopoderoso.

En los Evangelios, vemos al Señor Jesús manifestando Su poder de diversas maneras. Él sanó a los enfermos y resucitó a los muertos. Él ejerció autoridad y poder sobre la naturaleza, al aquietar los vientos y calmar las olas. Él también ejerció poder sobre los demonios, al echarlos fuera de los poseídos por los demonios.

Hebreos 1:2 nos dice que, en estos últimos tiempos, Dios nos ha hablado en Su Hijo, por medio del cual hizo al mundo. Entonces leemos, en el versículo 3:

Hebreos 1:3

El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma

de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Este versículo describe al Hijo, quien es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de Su naturaleza, y nos dice que Él sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder. Evidentemente, el Señor Jesús tiene un poder inmenso.

Aún así el Señor Jesús parecía débil

Aunque al Señor Jesús no le faltaba fuerza ni poder, Él no parecía fuerte en muchas situaciones de los relatos de los Evangelios. De hecho, se veía débil, y a veces incluso indefenso, mientras parecía que Sus enemigos eran los que ejercían el poder.

En Su vida terrenal, el Señor sufrió mucho maltrato. Sin embargo, no se hizo valer ni tomó represalias, dando así la impresión que era débil.

La ilustración más impresionante de esto está en los eventos que precedieron a Su crucifixión. Durante ese episodio, se burlaron del Señor, lo abofetearon, lo escupieron y lo azotaron. Justamente cuando Él debía ser fuerte, pareció tan débil e incapaz de defenderse ... al final, como un criminal, lo clavaron en la cruz, sufriendo la muerte más agonizante, dolorosa y humillante.

Veamos las Escrituras para identificarnos con lo que aconteció en aquel momento.

En Marcos 14:55, el Señor Jesús apareció frente al Concilio judío—el Sanedrín o la corte suprema judía. Los principales sacerdotes y el Concilio completo trataban de obtener testimonio en Su contra para matarlo, pero no pudieron encontrar nada. Algunos lo escupían, le vendaban los ojos, le daban puñetazos y le decían: “¡Profetiza!”. Y los oficiales lo recibían con bofetadas (Marcos 14:65).

Entonces el Concilio trajo al Señor Jesús ante Pilato. Cuando

Pilato supo que el Señor pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes.

Lucas 23:8-11

⁸ Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

⁹ Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰ Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

¹¹ Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

Otra vez el Señor Jesús fue tratado con desprecio. Herodes y sus soldados se burlaron de Él, lo vistieron con una ropa espléndida, y entonces Herodes volvió a enviarle a Pilato.

Era la Pascua, y las personas pedían la libertad para un prisionero, como Pilato solía hacer durante esta fiesta. Al saber que Jesús era inocente y que era por envidia que los principales sacerdotes lo entregaban, Pilato quería liberarlo. Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud a que pidiera que crucificaran al Señor Jesús. Con tal de aplacar a los judíos, Pilato cedió ante las demandas de la multitud.

Marcos 15:8-15

⁸ Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

⁹ Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

¹⁰ Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

¹¹ Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

¹² Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

¹³ Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

¹⁴ Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale!

¹⁵ Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

Los soldados romanos entonces se hicieron cargo, se mofaron del Señor y fingieron adorarle. Después de eso, lo llevaron para que fuese crucificado.

Marcos 15:16–20

¹⁶ Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

¹⁷ Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas,

¹⁸ comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

¹⁹ Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

²⁰ Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Mientras el Señor estaba en la cruz, el abuso y los insultos continuaron sin parar.

Marcos 15:24–32

²⁴ Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno.

²⁵ Era la hora tercera cuando le crucificaron.

²⁶ Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

²⁷ Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

²⁸ Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.

²⁹ Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,

³⁰ sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

³¹ De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

³² El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

Los pasajes bíblicos de los sucesos previos a la cruz presentan al Señor como una persona aparentemente débil e indefensa, sujeto a la voluntad de las autoridades judías y romanas, y a las demandas de la multitud.

Siglos antes, el profeta Isaías profetizó acerca de lo que el Señor Jesús tenía que pasar en la cruz.

Isaías 53:7

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Isaías predijo que el Señor, aunque angustiado y afligido, no abrió Su boca y fue como cordero llevado al matadero.

Esta no es una imagen normalmente asociada con grandeza, fortaleza y poder. Más bien, parece ser una descripción de debilidad e impotencia. Y aun así, somos exhortados a seguir los pasos del Señor, seguir Su ejemplo en enfoque, actitud y espíritu (1 P. 2:21–25).

Muchos cristianos encontrarán desagradable y penoso tener que pasar por situaciones como éstas. Pensarán que esto no concuerda con la idea de una vida cristiana victoriosa.

La mayoría de nosotros quiere ser fuerte ante los ojos del mundo. Cuando se nos trata injustamente, preferimos levantarnos

y hacernos valer, que parecer débiles e indefensos. Nos molesta que nos juzguen mal. Se dice que Cao Cao, conocido como un destacado General, guerrero de la historia china durante el período de “Los Tres Reinados”, pronunció estas palabras: “Es preferible que yo juzgue mal al mundo, y no que el mundo me juzgue mal a mí”. Este tipo de espíritu abunda. Existen aquellos que consideran un privilegio de los fuertes y poderosos el juzgar mal a los demás. En realidad, características como la confianza en sí mismo, la arrogancia y la agresión, son rasgos prominentes del mundo caído.

¿Dónde está la verdadera fortaleza?

¿Qué es entonces la verdadera fortaleza, y qué es en realidad la debilidad? Debemos buscar las repuestas a estas preguntas desde la perspectiva del reino de Dios, que es diferente a la del mundo caído.

Fortaleza verdadera en la mansedumbre y la humildad

Una característica prominente del Señor Jesús, a menudo mal entendida por debilidad, es Su mansedumbre y humildad.

Mateo 11:28–30

²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

La palabra traducida como “manso” en este versículo 29 y en Mateo 5:5, puede traducirse también como ‘apacible’. El Señor Jesús es manso o apacible; Él es humilde o sencillo. Él dice: “Aprended de mí”. Así que nosotros debemos aprender a ser mansos y humildes. La mansedumbre y la humildad son cualidades fundamentales en el reino de Dios, cualidades que debemos cultivar en nuestras vidas.

Fortaleza verdadera en sumisión a la voluntad perfecta de Dios

La verdadera fortaleza en el reino de Dios supone fortaleza de carácter y fortaleza de convicciones. Aquel que es verdaderamente fuerte, tiene un compromiso firme con la verdad. Persevera en la senda de la verdad, no importa lo que ello implique. Se somete a la voluntad perfecta de Dios y realmente vive la voluntad de Dios en su vida. Aunque vivir de esa forma es muy difícil, aquel que es verdaderamente fuerte no se desvía fácil de la senda correcta.

Cuando entendemos la verdadera fortaleza y el poder de esta manera, podemos darnos cuenta de que el Señor Jesús manifestó una fortaleza verdadera incluso cuando parecía débil. Manifestó una fortaleza verdadera cuando hizo la voluntad del Padre de manera perfecta en todas las situaciones, incluyendo esas en las que parecía indefenso, y de forma especial durante los eventos previos a la cruz.

El Señor Jesús no siempre dejó que los otros hicieran lo que querían con Él. En Lucas 4:20–30, leemos que aunque se dejó echar fuera de la ciudad, no les permitió que lo arrojaran por el precipicio.

¿Por qué entonces el Señor se sometió a todo ese maltrato severo y humillante de los judíos y romanos, y soportó el dolor atroz y la agonía de la cruz? Fue así porque Él reconoció que eso estaba de acuerdo con la verdad y la voluntad perfecta del Padre para Él.

En el huerto de Getsemaní, el Señor Jesús oró: "... pero no sea como yo quiero, sino como tú". Esta en realidad fue Su postura básica durante toda Su vida. Él siempre buscaba hacer lo que era agradable al Padre. Esta fue la razón por la que sufrió la agonía de la cruz.

El Señor Jesús no disfrutó tener que pasar por el sufrimiento ni lo encontró fácil. De hecho, fue sumamente difícil para Él. Mateo 26:36–39 nos da una idea de la profunda agonía en Su alma:

Mateo 26:36–39

³⁶Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama

Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

El Señor Jesús estaba angustiado y afligido en gran manera. Mientras enfrentaba el prospecto de la muerte en la cruz, sabía que la agonía sería muy grande—no sólo en el aspecto físico, sino también en las dimensiones emocionales, mentales y espirituales. Su clamor desgarrador: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34) fue una evidencia de esto. Él estaba llevando los pecados del mundo en la cruz, así como el castigo que nos correspondía a nosotros. Satanás y las fuerzas de las tinieblas lo estaban afligiendo duramente.

Otra posible razón de este clamor de angustia del Hijo de Dios, es la siguiente: Dios Padre y Dios Hijo gozan de una unión eterna, constante y profunda. Pero como Jesús estaba llevando nuestros pecados y castigos, algo inconcebible sucedió. Él cayó bajo el juicio de Dios, lo cual trajo como resultado una interrupción severa en el lazo y la unicidad, por lo demás, inquebrantables.¹

En el versículo 39, el Señor Jesús dijo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa”, pero continuó: “pero no sea como yo quiero, sino como tú”. El Señor pasó por el sufrimiento en la cruz en sumisión a la voluntad del Padre. No fue un sufrimiento

¹ Para una consideración más detallada de la cruz, y de la naturaleza e intensidad de la agonía y el sufrimiento de Cristo, favor de consultar AR173–175 en *www.godandtruth.com*.

vano, sino de gran valor y relevancia en el reino espiritual.

Su muerte en la cruz proveyó el fundamento para el reino de Dios y su extensión. Proveyó también el camino de la salvación para la humanidad y la senda de la verdadera libertad—libertad de la esclavitud del pecado y de los poderes de las tinieblas. Es la base para la transformación de nuestra vida y nuestro carácter. Toda verdadera sumisión a Dios, todo sufrimiento de acuerdo con la voluntad de Dios, no serán en vano, sino que tendrán implicaciones satisfactorias.

Una vida de verdadera sumisión a Dios requiere de valor y fortaleza de carácter. Requiere de una gran fuerza espiritual, resistencia y vigor. No es debilidad en lo más mínimo.

La verdadera sumisión a Dios alcanza muchos logros

Una vida de verdadera sumisión a Dios tiene implicaciones positivas.

1. Una vida de verdadera sumisión a Dios honra y glorifica a Dios
Cuando vivimos en sumisión a Dios, estaremos viviendo una vida que representa fielmente el carácter y los caminos de Dios. Esta clase de vida puede estimarse como debilidad por parte de los demás, pero no tenemos que perturbarnos por eso. Donde tenemos que concentrarnos, es en serles fieles a Dios.

2. Una vida de verdadera sumisión a Dios nos ayuda a crecer en estatura moral y espiritual

Si nosotros caminamos en la senda que Dios quiere que tomemos, será bueno para nosotros, incluso si pasamos por sufrimientos injustos. Nos ayudará a desarrollar nuestro carácter. Fomentará verdaderas y preciosas cualidades en nosotros, como la de un espíritu manso (o apacible), paciente, lo cual es apreciado ante los ojos de Dios (1 P. 3:4).

Las palabras en Santiago 1:2–4 constituyen una fuerte exhortación para nosotros cuando pasamos por dificultades y

pruebas en sumisión a la voluntad de Dios.

Santiago 1:2-4

² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Si atravesamos esas situaciones de manera adecuada, en comunión con Dios, crecemos en estatura moral y espiritual; profundizamos nuestro conocimiento de Dios, la comunión con Él, y así estaremos en el camino de convertirnos en “perfectos y cabales, sin que ... falte cosa alguna”.

3. Una vida de verdadera sumisión a Dios fomenta el reino de Dios
¿De qué manera la sumisión a Dios hace avanzar el reino de Dios? Primero, cuando nos sometemos a la voluntad de Dios, nos estamos sometiendo al reinado de Dios en nuestros corazones. De este modo, el reino de Dios avanza en nuestros propios corazones. Segundo, cuando nos sometemos a la voluntad de Dios, cumplimos Su obra y así contribuimos al avance de Su reino, justamente como el Señor Jesús hizo cuando consumó la obra que Dios Padre le había encomendado. Esta vida de sumisión es un testimonio verdadero de Dios y de Su reino.

Hacernos valer de una manera carnal puede parecer a veces más eficaz, que someterse tranquilamente a la voluntad de Dios. Pero una adecuada sumisión a la perfecta voluntad de Dios es realmente la forma más eficaz de promover los valores del reino de Dios, y de atraer a otros hacia Dios y Su reino. Estas ocasiones son también oportunidades para que Dios manifieste Su poder por medio de nosotros.

¿Somos verdaderamente fuertes?

La senda de la verdadera fortaleza y mansedumbre no es fácil;

más bien puede resultar muy dolorosa y humillante; y a veces, abrumadora. Sin embargo, ninguna situación puede aplastarnos cuando aprendemos a caminar como es debido con el Señor. Su gracia siempre será suficiente para nosotros. En cambio, para llevar esta clase de vida, se requiere de convicción y determinación.

En vez de subscribirnos a los puntos de vista de fortaleza y debilidad del mundo, debemos preguntarnos a nosotros mismos: “¿Soy lo suficientemente fuerte para ser paciente y amable? ¿Soy suficientemente fuerte para ser manso, para perseverar en la senda de la verdad, en obediencia a Dios, sin importar cuán dolorosa, difícil y provocativa sea la situación?”.

¿Somos realmente fuertes como para poner la otra mejilla o ir una milla más, si eso es lo debido y amoroso? Poner la otra mejilla e ir una segunda milla no es fácil, e implica dolor y humillación. Podemos pensar que es injusto. Pero el Señor no demanda de nosotros que pongamos la otra mejilla ni que vayamos una milla más sólo cuando sea justo para nosotros. No obstante, esto no significa que dejemos a los demás hacer lo que quieran de nosotros. Debemos considerar lo que sea coherente con los caminos y el carácter de Dios, y con la manera en la que Él quiere que nosotros respondamos ante las situaciones específicas que atravesamos.

Es fácil ser impaciente y desagradable, incluso agresivo y cruel. El mundo no considerará tales reacciones como incoherentes con el hecho de ser fuerte y poderoso. Pero desde la perspectiva bíblica, esas no son las respuestas del verdaderamente fuerte y poderoso, sino del verdadero débil y necio.

Dios quiere que seamos fuertes y valientes en la verdad

Es importante que seamos fuertes en verdad. En Josué 1 leemos que, con la muerte de Moisés, Josué tenía la responsabilidad de guiar a la nación de Israel. En los versículos 6–9, el Señor le dijo:

Josué 1:6-9

⁶ Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

⁷ Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸ Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

⁹ Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

En este preciso momento de la historia de Israel y del cumplimiento de los propósitos de Dios, Dios le enfatizó a Josué la necesidad de ser fuerte y valiente. Tres veces el Señor le insistió: “Esfuérzate y sé valiente” (vs. 6-7, 9). En el versículo 7, vemos que el éxito está unido al hecho de ser fuerte y valiente; también va unido a la obediencia de las leyes de Dios. El Señor le dijo a Josué: “... esfuérzate y sé muy valiente para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, *para que* seas prosperado en todas las cosas que emprendas”. Si quería triunfar, Josué tenía que ser fuerte y valiente, y también actuar conforme a las instrucciones y los caminos de Dios.

Vemos entonces que hay satisfacción moral en ser fuerte y valiente. El éxito verdadero no consiste en tener fuerza y valentía para hacer lo que queremos, sino en tener fuerza y valentía para actuar conforme a los caminos de Dios.

¿Cómo podemos ser verdaderamente fuertes?

Podemos ser fuertes físicamente o parecer fuertes ante los ojos

del mundo, pero nunca podemos ser verdaderamente fuertes por nosotros mismos. Dios no nos ha creado con la capacidad de ser fuertes en nosotros mismos. Podemos ser fuertes de verdad sólo en el Señor. Pablo nos exhorta: “Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10). La verdadera fortaleza que nos capacita para perseverar en el cumplimiento de la voluntad de Dios, sólo puede ser de Dios.

A menos que experimentemos la capacitación de Dios, no podremos vivir la vida de amor, verdad y justicia. Considere Romanos 7:14–19.

Romanos 7:14–19

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

¹⁷ De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

¹⁹ Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

Pablo describe la lucha y la impotencia de aquel que sabe lo que es correcto, y aun así no puede hacerlo. Siempre vamos a experimentar en nosotros mismos esta lucha y esta sensación de fracaso.

Sabiendo la importancia de ser fuerte, y que la verdadera fuerza sólo puede encontrarse en el Señor, debemos disponer nuestros corazones para buscar de Él y de Su fuerza. 1 Crónicas 16:11 nos exhorta: “Buscad a Jehová y su poder; Buscad su rostro continuamente”.

Si nosotros buscamos al Señor de manera consistente,

podremos testificar, como el salmista, que: “Mi fortaleza y mi cántico es JAH” (Sal. 118:14). Este tema aparece una y otra vez en los Salmos: “Jehová es mi fortaleza y mi escudo” (Sal. 28:7); “pues tú eres mi refugio” (Sal. 31:4); “Dios es nuestro amparo y fortaleza” (Sal. 46:1).

Debemos prestar atención a la exhortación del Señor en Jeremías 17:5–6:

Jeremías 17:5–6

⁵ Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

⁶ Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequeales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

El Señor advierte al que confía en el hombre, al que se apoya en la fuerza humana, y a aquel cuyo corazón se aparta del Señor. Las palabras del Señor son enfáticas: “Maldito el varón ...”. Esta clase de persona languidecerá como la zarza en el desierto. El enfoque del mundo es confiar en las energías, capacidades y métodos humanos. Tristemente, muchos creyentes reciben la influencia de los métodos del mundo y adoptan también este enfoque carnal.

En los versículos 7–8, vemos un contraste:

Jeremías 17:7–8

⁷ Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

⁸ Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Aquel que confía y se apoya en el Señor, es descrito como un árbol plantado junto a las aguas. A diferencia de la zarza

en el desierto, esta persona dará frutos y sus hojas estarán siempre verdes.

La verdadera libertad en la verdadera fortaleza

La verdadera fortaleza y la verdadera libertad están estrechamente relacionadas. En Juan 8:31–32, el Señor Jesús dijo a los judíos que habían creído en Él:

Juan 8:31–32

³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

El Señor Jesús les estaba hablando sobre la libertad. Si ellos permanecían en Su palabra, entonces iban a ser verdaderamente Sus discípulos. Y conocerían la verdad, y la verdad los haría libres. Pero los judíos no entendieron bien de qué Él les estaba hablando, y entonces le preguntaron:

Juan 8:33

Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

Ellos pensaban que ya eran libres, pero el Señor les respondió:

Juan 8:34

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

El que peca de forma habitual, es esclavo del pecado y está sujeto a la esclavitud del pecado. La verdadera libertad es la libertad de la esclavitud del pecado, la libertad de vivir la verdad a plenitud. Tanto el poder como la fuerza para vivir esa vida de libertad vienen del Hijo de Dios.

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

En el Señor Jesús hay libertad del cautiverio del pecado y libertad para vivir en la perfecta voluntad de Dios. En Él está el poder para vivir esa vida de amor y verdad. En ella no habrá ese sentido de imposibilidad de la cual leemos en Romanos 7:14–19; ya no seremos más esclavos del pecado.

En Romanos 7:24, Pablo pregunta: “¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”. La respuesta: “... por Jesucristo Señor nuestro” (v. 25).

Es sólo por medio del Señor Jesús que podemos ser liberados. Es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Es una vida que se vive en la plenitud del Espíritu y con el poder del Espíritu. Cuando vivamos esa clase de vida en Cristo, seremos libres de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8). Esta libertad es muy valiosa. Pero para ser verdaderamente libres, necesitamos ser verdaderamente fuertes.

Cuando soy débil, entonces soy fuerte

Para tener verdadera fuerza y poder, es preciso reconocer que somos débiles. Pablo testifica esto en 2 Corintios 12:9–10. Él habla sobre el “aguijón” en su carne, el mensajero de Satanás que le abofetea. Fue una experiencia difícil para él, y le rogó al Señor tres veces que se lo quitara, pero el Señor le dijo:

2 Corintios 12:9–10

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Pablo estaba conforme con su debilidad, porque sabía que el poder de Dios se perfecciona en la debilidad. Pablo reconoció sus propias limitaciones e imposibilidad, su incapacidad de vivir la voluntad de Dios por su propia fuerza, especialmente en tiempos difíciles. Con este sentido de debilidad en sí mismo, se volvió a Dios en fe, confió en Él y se hizo fuerte en Él. Es por ello que Pablo pudo decir: “cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Este pasaje nos ayuda a percatarnos de que adoptar la manera y la fortaleza del mundo (el ejercicio de la energía carnal y la confianza en uno mismo) en realidad nos impide llegar a ser verdaderamente fuertes. Pero si nosotros reconocemos nuestras propias debilidades y limitaciones, y adoptamos una postura tal que Dios pueda tener la libertad de manifestar Su poder en nuestras vidas, tendremos la fortaleza para atravesar todo lo que Dios estime conveniente que debamos pasar. El poder de Dios es siempre suficiente para nosotros. En Él, seremos fuertes. Podremos experimentar la suficiencia de Su gracia en y a través de nuestros débiles y frágiles cuerpos.

Conclusiones

En este mensaje hemos visto que el hombre manso y humilde puede parecer débil, pero que, en realidad, se requiere de fuerza para ser manso y humilde. Si no somos verdaderamente fuertes, tendremos dificultad para manifestar la verdadera humildad y mansedumbre.

La verdadera fortaleza camina junto a la humildad y la mansedumbre. Quien es fuerte en realidad, es manso y humilde; y el que es realmente manso y humilde, es verdaderamente fuerte. Esa persona sabrá cómo y cuándo asumir una postura y estar firme. Es fuerte y comprometido con la verdad. Esa persona tiene convicciones y no se deja dominar por el temor. El perfecto ejemplo de esto lo encontramos en el Señor Jesús.

El Señor quiere que seamos verdaderamente fuertes, pero

sólo podemos serlo en el Señor, y sólo si nos sometemos a Su perfecta voluntad. Si aprendemos a depender del Señor de forma verdadera y profunda, entonces, aunque parezcamos débiles, en realidad seremos fuertes.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. El mundo se preocupa por ser fuerte y poderoso. ¿Cómo deben ver los cristianos esta cuestión? Comparte tus ideas acerca de si los cristianos deben disponer o no sus corazones para hacerse fuertes.
2. Ponga ejemplos de la vida de Jesús donde Él pareció débil, pero (en realidad) fue fuerte. ¿Qué podemos aprender de Su vida sobre lo que significa ser verdaderamente fuerte?
3. Desde la perspectiva bíblica, ¿cuáles son las marcas de alguien que es verdaderamente fuerte?
4. ¿Cómo podemos hacernos verdaderamente fuertes?

El verdaderamente fuerte y el verdaderamente débil

En el Mensaje 1, observamos que el mundo está enfrascado en ser fuerte y poderoso, y que la historia de la humanidad está colmada de luchas de poder. Millones de personas sufren por el abuso de poder y la explotación de los débiles.

También observamos que Dios quiere que Su pueblo sea verdaderamente fuerte, al ser esto vital para una vida cristiana eficaz. Para ser vencedores, necesitamos ser fuertes en el Señor.

En este mensaje, seguiremos considerando lo que significa ser verdaderamente fuerte y poderoso. También vamos a ver algunos ejemplos de los que son verdaderamente débiles y los que son verdaderamente fuertes.

Verdaderamente fuerte: fortalecido por Dios con todo poder

Para ser verdaderamente fuerte, uno tiene que ser fortalecido por el poder de Dios. Veamos la oración de Pablo por los colosenses:

Colosenses 1:9–11

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

¹¹ fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

En el versículo 11, Pablo pidió que los creyentes fueran fortalecidos con todo poder, según la potencia de la gloria de Dios. Marque las palabras “todo” y “la potencia de su gloria”. Es decir, no debemos estar satisfechos con tan solo un poquito de fortaleza, sino “fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria”.

¿Con qué fin debemos tener este poder? El versículo 10 nos dice: “... para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”. Y el versículo 11 nos dice que “para toda paciencia y longanimidad”.

Para ser capaces de llevar una vida digna de Dios, y poder perseverar en esta senda a pesar de lo difícil que ésta sea, necesitamos fortalecernos con todo poder, según la potencia de la gloria de Dios.

El verdadero poder tiene lugar por medio de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas. Justo antes de Su ascensión, el Señor Jesús dijo:

Hechos 1:8

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Aquí el Señor estaba encomendando a Sus discípulos que fueran Sus testigos. Esta es una responsabilidad importante que el Señor nos encomienda para nuestro tiempo en la tierra. Pero para ser testigos eficaces de la verdad y siervos eficaces de Dios, necesitamos recibir el poder del Espíritu Santo.

Ejemplos en las Escrituras del verdaderamente fuerte y del verdaderamente débil

Me gustaría considerar con ustedes dos episodios de las Escrituras que pueden darnos una mejor comprensión de lo que significa

ser verdaderamente fuerte y verdaderamente débil. Los principios que podemos aprender de estos incidentes, son aplicables a muchas situaciones de nuestras propias vidas.

Nabucodonosor y los tres amigos de Daniel (Daniel 3:1–30)

Nabucodonosor fue un gran rey de un gran imperio. Él hizo una imagen de oro e indicó al pueblo de su reino que se reunieran para adorarla. Quien no se postrara y adorara, sería echado inmediatamente al horno de fuego ardiendo (vs. 1–6).

En aquellos tiempos, cuando un rey ordenaba algo a sus subordinados, ellos tenían que obedecer. Los que desobedecían eran castigados. Nabucodonosor estaba en una posición de autoridad y poder. Y de este modo, el pueblo se sometió a sus órdenes y mandatos, pero el rey recibió las noticias de que ciertos judíos en su reino no estaban obedeciendo su orden.

Daniel 3:12–15

¹² Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³ Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

¹⁴ Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵ Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

Estos hombres (Sadrac, Mesac y Abed-nego) se negaron a adorar la estatua de oro. Nabucodonosor se enfureció y mandó a calentar el horno siete veces más de lo acostumbrado (v. 19). Y mandó a sus hombres vigorosos que ataran a Sadrac, Medrac y Abed-nego para echarlos al horno de fuego ardiendo (v. 20). Y eso mismo hicieron ellos.

Daniel 3:21–23

²¹Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

²²Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

Entonces, ¿quién fue fuerte y quién débil? Para el mundo, la respuesta es clara. Era Nabucodonosor el fuerte y poderoso. Los tres amigos de Daniel estaban indefensos ante este tiránico rey. Ellos estaban a su merced. Él podía ordenar sus muertes, y ninguno de los tres podría resistirse.

Cuando somos confrontados con los fuertes y poderosos de este mundo (como estos tres amigos), podemos sentirnos muy débiles e indefensos. Y tenemos la tendencia a ver estas situaciones con la perspectiva del mundo. Pero, ¿es esa la perspectiva correcta? ¿Cómo mira Dios una situación como ésta? ¿Quién es fuerte a los ojos del Señor? ¿Es el rey enfurecido, tiránico, dueño de este gran imperio? ¿O los tres hombres, aparentemente indefensos?

Observe que los indefensos en apariencia (Sadrac, Mesac y Abed-nego) habían asumido una postura muy valiente.

Daniel 3:16–18

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te

respondamos sobre este asunto.

¹⁷ He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá.

¹⁸ Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Sdrac, Mesac y Abed-nego tenían la confianza que Dios podía liberarlos del horno, aunque ellos no dieron por sentado que Él lo haría. Si Dios no los liberaba, sabían que no era porque Dios no pudiera hacerlo. Si Dios estimaba conveniente que fueran quemados en el horno de fuego, aún así ellos decidirían permanecer fieles al Señor antes que adorar la imagen de oro.

Desde la perspectiva real, fue Nabucodonosor el débil, y los tres amigos los que fueron fuertes. Nabucodonosor era egocéntrico, le faltaba dominio propio y se llevaba por sus emociones; su conducta tiránica no tenía que ver con la verdad. En cambio, la reacción de los tres amigos fue loable. Ellos demostraron fe en Dios y fidelidad a Dios. En ese contexto, Dios tuvo la libertad de manifestar Su poder.

Veamos qué sucedió cuando lanzaron a los tres amigos en el fuego ardiendo.

Daniel 3:24–27

²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

²⁵ Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sdrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sdrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

²⁷ Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes

y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

El Señor preservó de forma milagrosa a los tres amigos. Se vio un cuarto varón paseándose en medio de ellos en el fuego. Él era “semejante a hijo de los dioses”, y bien pudo ser el Logos: el Señor Jesús antes de Su encarnación.

Aquí vemos que Dios manifiesta Su poder al liberar a los tres amigos. Este incidente tuvo un gran impacto en las personas de aquellos tiempos y continúa teniendo impacto incluso hoy en día. La misma liberación fue un testimonio poderoso en el campo espiritual. Pero el aspecto fundamental del poder del testimonio está en las vidas de estos tres hombres: su valentía, su confianza firme en el Señor y su fidelidad a Él, y cómo el Señor los capacitó para tomar esa valerosa decisión en esa situación. Ellos fueron verdaderamente fuertes.

Note el impacto en Nabucodonosor. En el versículo 26, Nabucodonosor dijo: “Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Altísimo, salid y venid”. En el versículo 28, observamos que él pudo reconocer que estos tres amigos estaban adorando al Dios verdadero, y que el Dios verdadero era Quien los estaba ayudando.

Daniel 3:28

Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

Contraste este con el versículo 15, cuando él preguntó: “¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?”. Ahora el rey reconoció que Dios era quien había librado a los tres amigos.

El rey estaba muy enfurecido con los tres hombres cuando ellos violaron su orden. Pero ahora, los miraba de forma diferente. Se dio cuenta de que habían violado su edicto porque confiaban en su Dios y querían ser fieles a su Dios. Él ahora sabía que ellos eran firmes en sus convicciones, hasta el punto de entregar sus cuerpos, porque no adorarían ni servirían a otro dios, excepto al Dios verdadero. Al haber entendido el significado de la posición que estos tres hombres adoptaron, él los elogió. Fue incluso más allá, al decretar que nada ofensivo podía decirse que estuviera en contra del Dios verdadero.

Daniel 3:29

“Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.”

Al considerar este incidente, debemos reflexionar en una verdad de suma importancia que nos ayuda en nuestras propias vidas. Nabucodonosor, el rey autocrático de un gran imperio, parecía tener poder y autoridad sin límites ni restricciones para actuar como quisiera, pero en realidad, no era así. Nadie tiene poder ilimitado, sino Dios. Sólo Dios es verdaderamente todopoderoso. Todas las cosas (personas, objetos, los poderes de las tinieblas, las circunstancias) están sujetas a Su soberanía. Nada puede suceder si Él no lo permite. Ni siquiera un pajarillo cae en tierra sin el permiso de Dios (Mt. 10:29).

Regocijémonos en que nuestro gran Dios se dispone en favor de aquellos que lo aman, confían en Él y caminan con Él. Él hará que todas las cosas obren para su bien, como dice Pablo en Romanos 8:28. Esto debe constituir un gran estímulo para que nosotros andemos en fe. Apreciemos y recibamos esta verdad en nuestras vidas de manera profunda, y vivamos con este profundo sentido de seguridad.

El Señor Jesús ante Pilato (Juan 18:28–19:16)

En este pasaje se recoge que los judíos entregaron al Señor Jesús a Pilato, el gobernador, y a su vez fue Pilato quien sentenció al Señor Jesús. Pilato mandó llamar al Señor Jesús y lo interrogó (18:33), y posteriormente mandó a que le azotaran (19:1).

Al poco rato, Pilato interrogó al Señor aún más, preguntándole de dónde venía. Cuando el Señor no le dio respuesta, Pilato le dijo:

Juan 19:10

Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

Pilato decía tener autoridad sobre el Señor Jesús. Él podía liberarlo o crucificarlo.

Desde cierto punto de vista, podemos decir que Pilato ejercía autoridad y poder sobre el Señor Jesús. Pilato podía decidir cómo lidiar con el Señor Jesús. Desde esta perspectiva, el Señor Jesús parecía débil e indefenso ante Pilato.

Pero, ¿cuál era la realidad de la situación? Observe la respuesta que le dio el Señor a Pilato:

Juan 19:11

Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

El Señor dijo que la autoridad de Pilato le había sido dada de arriba. La frase “de arriba” quiere decir ‘del cielo, de Dios’. Pilato no hubiera tenido autoridad sobre el Señor Jesús a menos que Dios se la hubiera dado, a menos que Dios lo permitiera. Por lo tanto, Pilato tendría que rendir cuentas a Dios, el verdadero Soberano y Gobernador del universo.

De modo que está claro que Pilato no hubiera podido hacer lo que se le antojara con el Señor Jesús, sino sólo lo que Dios el

Padre había permitido que ocurriera en esa situación. Fuese Pilato consciente o no de esto, no tenía verdadero poder ni autoridad sobre el Señor Jesús.

Entonces, desde la percepción más profunda y elevada, podemos decir que Pilato era el que estaba bajo juicio. En realidad, Pilato estaba siendo juzgado por su propia conducta frente a esta situación. Aunque Pilato pensaba que estaba enjuiciando al Señor Jesús, era el Señor Jesús, el verdadero Juez, quien lo estaba enjuiciando a él en aquel entonces, y lo haría otra vez en el Juicio Final.

Podemos señalar dos puntos de este encuentro entre el Señor Jesús y Pilato:

1. La debilidad de Pilato

Aunque Pilato parecía ser el que ejercía la autoridad y el poder sobre el Señor Jesús, era en realidad un hombre débil. Mateo 27:22–26 capta la tensión bajo la que se encontraba Pilato:

Mateo 27:22–26

²² Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

²³ Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴ Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

²⁵ Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Bajo la instigación de los principales sacerdotes y de los ancianos, la multitud presionaba para que crucificaran al Señor Jesús.

Pilato tuvo miedo al ver el motín que se estaba formando, y trató de librar su responsabilidad. Cogió agua y se lavó las manos

frente a la multitud, diciendo: “Inocente soy yo de la sangre de este justo”.

Pilato no había encontrado culpa en el Señor Jesús (Juan 18:38) y sabía que era por envidia que los judíos lo habían entregado a él (Mt. 27:18). Aún así, contrario a su mejor apreciación, él cedió a las demandas de la multitud y entregó al Señor para ser crucificado.

El Imperio Romano era reconocido por su sistema de ley y orden, y por la administración de la justicia. Como gobernador, a Pilato se le encomendó la solemne responsabilidad de mantener y aplicar la justicia, pero él sucumbió a la más flagrante injusticia. Y por más que trató de declarar su inocencia, nunca podría ser inocente de la sangre del inocente Hombre que entregó para ser crucificado.

Vemos aquí la manifestación de una vergonzosa debilidad de carácter. Pilato demostró una falta de sentido de lo que es la justicia en una cuestión tan determinante como una sentencia de muerte; no actuó responsablemente. Fue débil en cuanto a principios y convicciones morales, y le faltó la fuerza para actuar conforme a lo que él reconocía que era correcto. Prefirió sucumbir a la presión de la multitud e hizo lo incorrecto en un asunto muy grave: entregar a un Hombre inocente para que fuese crucificado.

¿Fue Pilato fuerte aquí? No, fue débil, e incluso cobarde.

2. La fortaleza del Señor Jesús

Ahora, piense en el Señor Jesús. Él es el Hijo de Dios, el Creador de todas las cosas; sin embargo, se burlaron de Él, lo escupieron, lo azotaron, y después lo crucificaron. A pesar de todo el terrible maltrato y la intensa agonía que tuvo que soportar, Él mantuvo Su compostura, dignidad y fidelidad.

Así es como Hebreos 12 lo describe:

Hebreos 12:1-4

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

El escritor de Hebreos nos exhorta a enfocar nuestros ojos en el Señor Jesús, y a correr la carrera con paciencia. Todo creyente tiene su propia carrera (la carrera que tenemos por delante), y necesitamos fuerza para correrla con paciencia.

El ejemplo de paciencia del Señor es un estímulo para que no nos desanimemos ni desmayemos. De la manera que Él pasó la cruz, fue una manifestación suprema de verdadera fortaleza. Si nosotros somos fuertes en verdad, no seremos zarandeados fácilmente. Podremos pasar bien por cualquier tipo de situación, permaneciendo firmes en la verdad y constantes en la fidelidad a Dios.

Fuertes ante el mundo; sin embargo, zarandeados con facilidad

Muchas personas pueden parecer fuertes, poderosas y seguras, pero en realidad, pueden ser fácilmente zarandeadas, agitadas y atemorizadas. Incluso Nabucodonosor, el gobernante arrogante, tiránico y poderoso, fue temeroso. Al ejercer su poder, parecía muy seguro y valiente; sin embargo, se atribulaba y alarmaba con sueños. Veamos su testimonio y confesión de temor y sobresalto.

Daniel 4:1, 4-5

¹ Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

⁴ Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

⁵ Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

Nabucodonosor estaba en un momento de su vida en que todo le parecía ir bien. Estaba relajado y floreciente. Luego tuvo un sueño, y se espantó. Daniel 2:1 nos dice que a causa de sus sueños, “se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño”.

Otro cuadro impresionante de semejante miedo se puede ver en el descendiente de Nabucodonosor, Belsasar. Él gobernó después de Nabucodonosor. Daniel 5:1-4 nos cuenta la historia del rey celebrando un gran banquete para mil de sus príncipes. Durante el banquete, dio la orden de traer los vasos de oro y plata, que Nabucodonosor había traído del templo de Jerusalén, para beber en ellos. Se estaban divirtiendo, o por lo menos eso pensaban. Los versículos 5-6 nos dicen lo que sucedió mientras bebían y alababan a dioses de oro, plata, bronce, hierro, madera y piedra.

Daniel 5:5-6

⁵ En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

⁶ Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.

Al ver los dedos que escribían en la pared a la luz del candelero, el rostro del rey palideció. Se puso nervioso y asustado. El versículo 6 describe un cuadro vívido de lo aterrado que estaba. Cuando los sabios del reino no pudieron leer o interpretar la escritura, “entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus

príncipes estaban perplejos” (Dn. 5:9).

Nabucodonosor y Belsasar son tan solo dos ejemplos de muchos que parecen fuertes y seguros, pero que en realidad, carecen de verdadera fortaleza y poder.

Como nos dice el salmista, el verdadero poder pertenece a Dios (Sal. 62:11). Aquellos que no lo experimentan, que no conocen el poder de Dios, nunca pueden ser verdaderamente fuertes. Pueden dar la imagen de serlo, pero sólo conocen el poder del mundo, no el poder de Dios.

La clase de poder y fuerza que el mundo ofrece, es débil, no es confiable y puede ser quebrantada con facilidad. Aún así, muchos se esfuerzan detrás de esto, y tristemente, hasta los creyentes.

Todas las cosas que el mundo ofrece (poder, fuerza, seguridad, posición, riquezas, honor) no tienen verdadera sustancia ni calidad. Pueden parecer atractivas, pero son vanidad de vanidades. Son cosas engañosas, como un espejismo en el desierto, y efímeras, como el rocío que aparece por un rato, y después desaparece con el sol.

Elas están en contraste con las realidades que permanecen, la sustancia que verdaderamente tiene valor, que pueden encontrarse solamente en el reino de Dios. Como nos dice el escritor de Hebreos, lo que se encuentra en el reino de Dios perdura y no puede ser conmovido.

Hebreos 12:27–28

²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

El que es fuerte en realidad, es como un edificio con un fuerte cimiento. Debido a que está fundado en el Señor, y busca refugio en Él, no es conmovido fácilmente.

Necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Dónde están puestos nuestros corazones? ¿Qué es lo que nos impresiona? ¿Somos atraídos todavía por lo que el mundo tiene para ofrecer? ¿Nos sobrecoge lo que vemos en el mundo? ¿Sentimos envidia por lo que tienen las personas del mundo? ¿Hemos percibido lo que realmente cuenta, y hemos enfocado nuestros corazones en eso?

Los que temen al Señor son fuertes

Veamos el Salmo 112.

Salmo 112:1-2, 6-7

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran manera.

² Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los rectos será bendita.

⁶ Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.

⁷ No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en Jehová.

Muchas personas se ponen nerviosas, preocupadas y temerosas cuando escuchan malas noticias. La palabra traducida como “mala” aquí puede que tenga que ver con lo moral, pero no tiene que ser así necesariamente. Puede transmitir un sentido de calamidad, desastre, un amplio sentido de lo que las personas normalmente describirían como algo “malo” que está pasando, o como “malas noticias”.

El que es verdaderamente fuerte no se quiebra ni se atemoriza con las malas noticias. ¿Por qué? El versículo 7 lo explica: “Su corazón está firme, confiado en Jehová”. Cuando nuestros corazones están firmes, confiando en Él, y tenemos una base adecuada para tener esa postura, entonces no tenemos necesidad de estar temerosos ante cualquier cosa que pueda ocurrir. ¿Quién no se quiebra ante las malas noticias? Es “el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera” (v. 1).

Si caminamos bien con el Señor, si lo amamos, confiamos en Él, conocemos Su camino y andamos en Él, entonces no tenemos necesidad de agitarnos. Podemos alcanzar estabilidad y firmeza. Podemos confiar en Dios totalmente. Podemos atravesar cualquier situación sin estar temerosos o preocupados. El versículo 4 nos dice: “Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos”. Aún cuando atravesemos situaciones que parezcan oscuras, si nosotros vivimos una vida de rectitud, Dios puede hacer que la luz resplandezca en las tinieblas. Dios es misericordioso, compasivo y justo, y si Él es por nosotros y con nosotros, ¿por qué habremos de temer o ser sacudidos en nuestro interior?

Fortaleza verdadera: el testimonio de Pablo

El apóstol Pablo testifica en Filipenses 4:13 lo que significa ser verdaderamente fuerte.

Filipenses 4:13

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Cuando Pablo dice: “lo puedo”, se observa un sentido profundo de fortaleza. La palabra griega traducida como “puedo”, transmite la idea de ‘tener fortaleza; ser capaz’. En los versículos anteriores (11–12), Pablo nos dice que él ha aprendido a contentarse y a vivir satisfecho bajo cualquier tipo de circunstancia. Y continúa en este versículo diciendo que tiene la fortaleza de pasar con conformidad por todas las situaciones a través de Cristo que lo fortalece. Esto incluye tener la confianza para cumplir lo que el Señor desea de él.

Muchas personas tratan de “declarar” este versículo, pero de manera inadecuada. Cuando se ven ante las dificultades, piensan que les irá bien con simplemente afirmar: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Sin embargo, si sus vidas no están consagradas al Señor, no podrán “declarar” como suyas las realidades de este versículo.

¿Cómo puede el testimonio de Pablo en este versículo, ser una realidad en nuestras propias vidas? ¿Cómo podemos testificar asimismo de manera significativa? Al aprender (como Pablo) a caminar con el Señor, permaneciendo en Él y siendo fuerte en Él. Sólo entonces tendremos la fortaleza para pasar satisfactoriamente por cualquier situación y hacer todas las cosas que Él requiera de nosotros. El Dios Todopoderoso nos fortalecerá; Su gracia será suficiente para nosotros. Podremos entonces mantenernos firmes, inmovibles en la verdad.

Diferentes manifestaciones de la verdadera fortaleza

La verdadera fortaleza puede manifestarse de diferentes maneras. Puede presentarse de manera obvia o evidente; también puede manifestarse débil, indefensa y hasta lastimera. Veamos la lista de los héroes de la fe en Hebreos 11.

Hebreos 11:32–34

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Hombres de fe “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros”. Todas estas son manifestaciones evidentes de fortaleza verdadera, y son fácilmente reconocidas como tal.

Pero contraste los versículos 35–38. Observe que estos versículos todavía están hablando de personas de fe: personas fuertes, llenas del poder del Señor.

Hebreos 11:35–38

³⁵ Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Estos hombres y mujeres de Dios pueden dar apariencia de debilidad. Fueron torturados; experimentaron vituperios, azotes; fueron encarcelados, apedreados, aserrados, destituidos, afligidos, maltratados; andaban errantes por lo desiertos.

Parecían dar lástima, pero se requiere de una verdadera fortaleza para atravesar todas estas situaciones difíciles en fidelidad al Señor. Y fueron capaces de perseverar, a pesar de todas las penurias y dolores, porque Dios los fortaleció.

La verdadera fortaleza puede expresarse de diferentes maneras en las diferentes fases de la vida de una persona. Por ejemplo, como fugitivo que huía del rey Saúl, David pasó por muchas dificultades y penurias, pero el Señor estuvo con él y le concedió el triunfo. Él fue fuerte en el Señor en aquel momento. En otra etapa de su vida, David fue un rey poderoso sobre un Israel conquistador; aún así fue fiel al Señor, y por lo general fue fuerte en el Señor.

Este fue el caso también de José y de Daniel. El Señor estuvo con José mientras fue esclavo y prisionero. Después, cuando José fue promovido a un alto rango en Egipto, continuó siendo fiel al Señor. En todos estos contextos, José se mantuvo fuerte en el Señor.

Daniel estuvo en una posición privilegiada por muchos años, sirviendo a distintos reyes. Durante el reinado de Darío, como

resultado de una conspiración en su contra, Daniel fue lanzado al foso de los leones. Pero, ya fuese en una posición privilegiada o en el foso de los leones, Daniel fue fuerte en el Señor.

Las circunstancias externas pueden variar; podemos pasar por diversos tipos de situaciones, pero estas son secundarias. Lo que vale de verdad es la realidad interior. ¿Somos fuertes en el Señor? ¿Somos fuertes en nuestro ser interior? ¿Somos fieles a Él? ¿Somos capaces de perseverar en el camino de la verdad?

Los que son fuertes verdaderamente, se interesan por los débiles

Los fuertes del mundo tienden a explotar a los débiles para obtener lo que quieren. Pero esta no es la enseñanza bíblica sobre los verdaderamente fuertes. Pablo nos dice que el fuerte, en realidad, no se aprovecha del débil, sino que ayuda y soporta las debilidades de los que no tienen fortaleza, en vez de hacer sólo lo que le place.

Romanos 15:1

Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

Si somos verdaderamente fuertes, no vamos a salirnos con la nuestra, a satisfacer nuestros deseos egoístas, ni a menospreciar los intereses y el bienestar de los demás. Los que son verdaderamente fuertes, son compasivos con los más débiles. En vez de agradarse a sí mismos, el amor mueve sus corazones para edificar a los otros.

En Romanos 15:2, Pablo exhorta: "... cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación". Debemos agradecer a nuestro prójimo para su verdadero bien. La fortaleza real que viene del Señor tiene el objetivo de edificar; no es para hacernos sentir bien porque seamos fuertes. El Señor nos fortalece para que podamos vivir la verdad, para que se cumplan Sus propósitos en y a través de nuestras vidas.

En el próximo mensaje, vamos a considerar cómo nosotros podemos ser fuertes en el Señor en ocasiones específicas, y de manera general.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. ¿Quiénes son verdaderamente fuertes y quiénes verdaderamente débiles, en los episodios que incluyen a:
 - (a) ¿El rey Nabucodonosor y los tres amigos de Daniel (Dn. 3:1–30)?
 - (b) ¿El gobernador Pilato y el Señor Jesús (Juan 18:28–19:16)?

Exponga sus razones.

2. Aquellos que son fuertes a los ojos del mundo, pueden ser zarandeados con facilidad, pero los que son rectos y los que temen y confían en el Señor son firmes. ¿Por qué esto es así?
3. ¿Qué entiende por el testimonio de Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13)? ¿Cómo es posible que Pablo pueda testificar esta realidad? ¿Cómo nosotros podemos testificar de manera significativa, al igual que Pablo?
4. ¿Cuáles son las diferentes formas en que puede expresarse la verdadera fortaleza? Considere los ejemplos de Hebreos 11 y otros pasajes de las Escrituras.

Haciéndonos verdaderamente fuertes

En los primeros dos mensajes, vimos lo que significa ser verdaderamente fuerte. En este, consideraremos cómo podemos serlo, lo que implica y cómo sucede.

Dos sentidos de fortaleza en el Señor

Me gustaría, en primer lugar, distinguir dos sentidos de fortaleza en el Señor:

- Fuertes en el Señor en ocasiones específicas
- Fuertes en el Señor en sentido general

Fuertes en el Señor en ocasiones específicas

Podemos fortalecernos en el Señor en ocasiones específicas, aun cuando no seamos fuertes de manera general. Esto es especialmente cierto cuando estamos bajo estrés o enfrentando dificultades. Incluso cuando somos fuertes de manera general, podemos necesitar fortalecimiento en ocasiones específicas.

Un ejemplo de fortalecimiento en ocasiones determinadas puede encontrarse en 1 Samuel 30. En este capítulo, se dice que los amalecitas habían invadido Siclag mientras David y sus hombres estaban lejos. Cuando David y sus hombres vieron que habían quemado el lugar y habían capturado a sus mujeres e hijos, alzaron sus ojos y lloraron hasta que les faltaron las fuerzas.

1 Samuel 30:6

Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de

alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

Era en realidad una situación muy difícil. En un momento como ese, cualquier persona puede sentirse desalentada en gran manera. Pero es entonces cuando es crucial ser fuerte. Las Escrituras nos dicen cómo (en esta ocasión) “David se fortaleció en Jehová su Dios”.

Aunque por lo general David era fuerte en el Señor, en esta ocasión él se fortaleció en el Señor de modo específico.

Fuertes en el Señor en sentido general

Es más importante para nosotros ser fuertes en general, que ser fortalecidos sólo en ocasiones específicas. Ser fuerte en general, es un aspecto importante de la calidad de vida y de todo el ser, y es el tipo de fortaleza más estable. Cuando somos fuertes de manera general, somos más capaces de llevar una vida victoriosa y de hacer realidad la voluntad que Dios tiene para nosotros.

Ser fuerte en ocasiones específicas y serlo de manera general se relacionan entre sí. Si somos fuertes en general, nos resulta mucho más fácil serlo en ocasiones determinadas. A la inversa, si aprendemos cómo fortalecernos en el Señor en ocasiones determinadas, podemos también crecer para hacernos más fuertes en general.

Características de la persona verdaderamente fuerte

Si queremos convertirnos en personas verdaderamente fuertes, es bueno saber cuáles son las características del verdaderamente fuerte y cómo podemos progresar en los distintos aspectos.

Ser verdaderamente fuerte, particularmente en el sentido general (el más estable), está muy relacionado con la estatura moral y espiritual del creyente.

Hay muchos aspectos relacionados con la estatura moral y espiritual del creyente. En este mensaje, vamos a considerar los siguientes:

- Verdadero conocimiento y sabiduría
- Fe
- Gozo
- Calidad de la vida de oración
- Carácter y calidad del hombre interior
- Fruto del Espíritu
- Esperanza

Vamos a ver varios pasajes de las Escrituras y reflexionar sobre estas características y cómo ellas contribuyen a que seamos verdaderamente fuertes.

1. Verdadero conocimiento y sabiduría

Proverbios 24:5

El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.

El hecho de ser verdaderamente fuerte tiene una relación vital con el conocimiento y la sabiduría. Proverbios 24:5 nos dice: “El hombre sabio es fuerte”. Esto nos dice que la sabiduría es un aspecto importante de ser verdaderamente fuerte y que contribuye a serlo. Y si somos además personas de conocimiento verdadero, podemos ser realmente poderosos.

El conocimiento verdadero es el de la verdad, el de Dios y el de Sus caminos. Pero para ser fuerte en verdad, no es suficiente con tener sólo conocimiento; ni siquiera el verdadero conocimiento. Necesitamos ir más allá y hacerlo realidad, vivirlo. Es necesario responder a Dios de modo positivo y andar conforme a Sus caminos. La sabiduría es la habilidad de aplicar el conocimiento en respuesta a las diversas situaciones, de una manera que agrade a Dios.

El conocimiento y la sabiduría son muy importantes en la batalla espiritual, donde el engaño es la forma de ataque fundamental. Si somos ignorantes y necios, podemos ser engañados con facilidad. El tener conocimiento y sabiduría

nos ayuda a comprender lo que está sucediendo, reconocer las estrategias y artimañas del maligno, y saber cómo tomar partido y vencerlo.

Parte del verdadero conocimiento y la sabiduría es la habilidad de percibir y reconocer la verdad. A medida que pasamos por diversas situaciones en la vida, es importante que percibamos de manera precisa lo que está ocurriendo, cuáles son las cuestiones implicadas, qué es lo que realmente importa en esa situación, y cómo fortalecernos en el Señor para enfrentar la situación con éxito.

El conocimiento y la sabiduría verdaderos tienen una dimensión moral y espiritual positiva. Entonces, para crecer en el conocimiento verdadero y en sabiduría, debemos ir más allá de un mero reconocimiento mental de la verdad que Dios ha revelado en las Escrituras, y procurar incorporar la verdad en nuestras vidas.

Para apreciar esto, veamos Romanos 12. En el versículo 2, Pablo dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...” Esto sigue a su descripción de lo que es una vida consagrada a Dios (v. 1).

La renovación de nuestras mentes no implica solamente las facultades mentales; implica entendimiento espiritual y una respuesta moral. Nuestras mentes son renovadas cuando recibimos la verdad en nuestros corazones y nos comprometemos a vivir por ella. Se trata del patrón moral y espiritual de la persona. Mientras más incorporemos la verdad en nuestras vidas, mayor será la renovación y la transformación.

Cuando nuestras mentes se renuevan, seremos más capaces de apreciar la verdad y de responder ante las situaciones de la vida con sabiduría. Si nosotros entendemos las cosas sólo a un nivel mental, nos será muy difícil atravesar las situaciones duras de la vida. Pero si la verdad se ha convertido en una parte de nosotros, podremos percibir las problemáticas de la vida de una manera más saludable. Cuando nos enfrentemos a cosas difíciles, tendremos

más capacidad para lidiar con ellas. Este es el tipo de conocimiento que Dios desea que tengamos.

2. Fe

Isaías 30:15 (NVI)

Porque así dice el Señor omnipotente, el Santo de Israel:
«En el arrepentimiento y la calma está su salvación, en la serenidad y la confianza está su fuerza, ¡pero ustedes no lo quieren reconocer!

Este versículo nos enseña que si queremos ser fuertes, es muy importante la confianza o la fe en Dios. Observe que la frase “en el arrepentimiento y la calma está su salvación”, está precedida por lo siguiente: “en la serenidad y la confianza está su fuerza”.

A veces nos esforzamos muchísimo por confiar en Dios, para ejercer la fe, pero descubrimos que no podemos. Esto podría ser porque no nos hemos arrepentido ni nos hemos puesto a cuentas con Dios.

Si nuestras actitudes en cuestiones importantes no son las correctas; por ejemplo, si tenemos malos deseos o amargura en nuestros corazones, y nos negamos a cambiar esas actitudes, entonces no importa cuánto nos esforcemos para confiar en Dios, siempre vamos a descubrir que no somos capaces de hacerlo.

También resulta beneficioso ver la estrecha relación que existe entre la fe, la sabiduría y el conocimiento. Cuando nuestro ejercicio de la fe va junto con la sabiduría que se basa en nuestro conocimiento de la verdad, la fe se hace muy poderosa. Ejercer fe en lo que no es verdadero, no funcionará; tampoco lo hará el conocimiento de la verdad sin el ejercicio de la fe.

Sólo la fe en la verdad hará la obra. Para pasar satisfactoriamente por una situación, necesitamos entender los principios implicados. Necesitamos conocer la verdad y la voluntad de Dios para nosotros en esa situación. También es necesario saber la manera correcta de pasar por ella y la postura que debemos adoptar. Al reconocer estas cosas, debemos entonces ejercer la fe

en cualquier circunstancia, sin importar cuán difícil o imposible pueda parecer, ni lo que los otros puedan pensar de nosotros. Si atravesamos las situaciones con las debidas actitud y postura, vamos a vencer en el Señor.

A menudo no logramos pasar por las situaciones de manera satisfactoria, sino tropezamos y flaqueamos; y estamos débiles espiritualmente porque estamos ansiosos, angustiados y llenos de dudas. Además, no alcanzamos a ejercer de manera adecuada la fe en Dios, ni a confiar en lo que Dios ha revelado y prometido en las Escrituras. Pero cuando hemos aprendido a ejercitar la fe en Dios y a confiar en Sus promesas, somos fuertes.

Muchos de nosotros hemos pasado por situaciones donde nos encontramos titubeantes, pero cuando nos ayudaron a reconocer las cuestiones involucradas y nos animaron a ejercer la fe verdadera, nos descubrimos más capaces de atravesar bien esas situaciones. Aunque es bueno que otros nos ofrezcan ayuda y ánimo, sería mejor si aprendiésemos a ser fuertes para poder confiar en Dios, ejercer la fe en Él y, en consecuencia, hacer de la verdad una realidad en nuestras vidas. De este modo, no siempre necesitaremos apoyarnos en la ayuda y el estímulo de los demás.

En la medida que confiemos en Dios y caminemos en la verdad, Él nos guiará en todas las situaciones de la vida. No viviremos nuestras vidas en vano. Aún cuando parezca que nos va mal ante los ojos de los demás, nuestras vidas tendrán verdadero significado, calidad y realización.

Pero debemos ir más allá de aprender a ejercer la fe en situaciones particulares, específicas. Es necesario aprender a tener una fe sosegada en Dios todo el tiempo. Si estamos convencidos de las verdades fundamentales que Dios nos ha revelado y vivimos por ellas, podemos tener confianza en Él durante nuestro paso por la vida. De este modo, podemos ser estables y fuertes en el Señor, bajo cualquier circunstancia. Es importante que nosotros

tengamos un espíritu contrito, siempre buscando poner en orden nuestras vidas y consagrándonos para vivir según la verdad. Al hacer esto, podemos tener una confianza apacible e inquebrantable en el Señor y en la verdad.

3. Gozo

Nehemías 8:10

... no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

Nehemías 8 describe a Esdras leyendo la Ley de Moisés ante una asamblea del pueblo de Dios. Cuando el pueblo oyó las palabras de la Ley, se entristecieron porque eran conscientes de sus fracasos.

Hay un lugar para esa tristeza. El Señor Jesús mismo dice: “Bienaventurados los que lloran ...” (Mt. 5:4). Sin embargo, Nehemías estaba preocupado de que las personas fuesen a desalentarse, porque esa clase de tristeza podía convertirse en un dolor carnal, y minar su fortaleza espiritual y su verdadera calidad de vida. Por eso él los animó diciendo: “El gozo de Jehová es vuestra fuerza”.

Si aprendemos a regocijarnos en el Señor, seremos fortalecidos. Cuando enfrentemos situaciones difíciles, no tendremos necesidad de desalentarnos. En vez de eso, podremos elegir estar gozosos.

En Filipenses 4:4, Pablo dice: “Regocijaos en el Señor siempre”. Esta es una instrucción y una exhortación. Implica que podemos y debemos tomar la decisión de regocijarnos en Dios. Pablo dice: “regocijaos en el Señor *siempre*”; lo cual significa una postura a mantener constantemente, aun cuando atravesemos situaciones difíciles y dolorosas. Esta postura nos fortalecerá y nos ayudará a atravesar de manera satisfactoria, no sólo ocasiones específicas, sino todas las situaciones.

Cuando nosotros nos regocijamos en el Señor, se facilita la obra de Dios en nuestras vidas. Esto también facilita el funcionamiento eficaz de nuestras facultades. Cuando nos desalentamos o deprimimos, no podemos pensar bien ni ejercitar bien nuestro espíritu. Nuestro espíritu se ahoga. Nuestra habilidad para escoger y responder bien ante las situaciones se entorpecerá. Tenemos que optar por no estar deprimidos. Tenemos que optar por la confianza en Dios. Aún cuando suceden cosas negativas, podemos seguir regocijándonos en Dios y confirmar nuestra fe en Su bondad y soberanía. A medida que lo amemos y caminemos con Él, podemos tener la confianza de que Él seguirá haciendo que todas las cosas ayuden a bien para los que a Dios aman.

Si estamos caminando con el Señor, lo que pasamos en la vida tiene un significado, y habrá buenas lecciones que podemos aprender. Entonces, podemos regocijarnos en Él. El hecho de tener esta clase de postura adecuada de regocijarnos en Dios, propicia un ambiente para que el Espíritu de Dios tenga mayor libertad para obrar en nosotros y ayudarnos a pasar satisfactoriamente por las diversas situaciones.

4. Calidad de la vida de oración

Otro aspecto del proceso de ser verdaderamente fuerte, es tener una vida de oración de calidad. No se trata sólo de orar todo el tiempo y ser consciente de Dios; se trata también de la profundidad de nuestra comunión con Dios y de la calidad de nuestra dependencia de Él. También es importante el *poder en la oración*.

En Lucas 21, el Señor Jesús habla de los últimos días, antes de la Segunda Venida de Cristo. En el versículo 34, Él nos dice que estemos alertas, que nuestros corazones no se carguen con el vicio, la embriaguez y los afanes de la vida, no sea que el día venga de repente sobre nosotros como una trampa.

Y prosigue en el versículo 36 (Nueva Biblia de los Hispanos): “Pero velen en todo tiempo, orando para que tengan fuerza”.

En este versículo, “orando” se refiere a una actitud de oración constante. Para que podamos tener fortaleza, debemos estar alertas y orando siempre.

En Mateo 26, el Señor Jesús habla otra vez de la necesidad de velar y orar. El contexto aquí es de ciertas presiones espirituales significativas que los discípulos estaban atravesando como parte de las circunstancias en torno al trascendental acontecimiento de la muerte de Cristo.

Mateo 26:41

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”

Durante los tiempos de estrés, dificultades y pruebas, muchas veces fallamos. Queremos hacer lo correcto, ser vencedores y no ceder a las tentaciones, pero fallamos una y otra vez. Nuestro espíritu está dispuesto, pero nuestra carne es débil. Entonces, ¿cuál es la respuesta a nuestro problema? La oración.

Por medio de la oración, podemos unirnos al Dios todopoderoso. Y cuando nos unimos a Él, podemos experimentar Su poder y fortaleza. La carne es débil siempre, pero cuando oramos y dependemos de Dios, podemos vencer la debilidad de la carne porque Él nos capacita con Su fuerza y poder.

Podemos ver la oración en Mateo 26:41 desde dos ángulos. Uno tiene que ver con la oración que invoca al Espíritu de Dios para que obre en nosotros, de modo que podamos atravesar bien una situación determinada. El otro ángulo tiene que ver con el Señor Jesús exhortándonos a estar siempre alertas, vigilantes y en oración. Es esta oración constante la que profundiza nuestra relación con Dios, contribuye a la calidad de nuestra vida de oración y fortalece nuestro hombre interior.

A medida que aprendamos a velar en oración de manera continua, encontraremos que el principio de “el espíritu está dispuesto” se hace muy significativo, porque el Señor fortalecerá

nuestro espíritu. Así que, aunque la carne sea débil, creceremos, nos desarrollaremos y seremos capaces de vencer sus debilidades.

Estamos en el contexto de una constante guerra espiritual, y por lo tanto necesitamos mantener una actitud de oración en todo tiempo, especialmente durante las etapas de intensa oposición espiritual y pruebas severas.

La oración y el ser fuerte en el Señor están en estrecha relación. A ello se hace alusión en Mateo 26:41. Cuando oramos, nos fortalecemos en el Señor.

Anteriormente observamos que David se fortaleció en el Señor cuando estaba angustiado (1 Sam. 30:6). No se dice cómo David pudo lograrlo, pero es probable que un aspecto fundamental tenga que ver con su actitud de recurrir a Dios. Él se fortaleció en el Señor por medio de la oración, su dependencia de Dios y el ejercicio de la fe en Él.

En una vida de constante oración en fe, con conocimiento y sabiduría, podemos regocijarnos en Dios siempre de manera adecuada, y tener una correcta confianza en Él en todo tiempo.

Nosotros podemos orar para ser fortalecidos. También podemos fortalecernos por medio de las oraciones de otros. En Efesios 3, vemos a Pablo orando para que los creyentes se fortalecieran.

Efesios 3:14, 16

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

Podemos entonces orar los unos por los otros para que Dios nos fortalezca y seamos capaces de vivir plenamente para Él.

5. Carácter y calidad del hombre interior

Otro factor que nos ayuda a ser fuertes de verdad, es la calidad de nuestro carácter.

La calidad del carácter tiene que ver con la medida en la que somos conformados al carácter de Dios. Es necesario que nos desarrollemos de forma saludable en cada aspecto de nuestro carácter moral, y que no descuidemos ningún aspecto de él. La medida en que hayamos desarrollado nuestro carácter se relaciona estrechamente con la profundidad de nuestra unión con Dios, nuestra comunión con Él y el grado al que hemos sido conformados a la imagen de Cristo. La calidad de nuestro carácter está vinculada con la libertad que tiene el Espíritu de Dios para enseñarnos y fortalecernos, y de obrar en y por medio de nosotros.

Veamos Efesios 3:16 una vez más. Pablo pide que Dios Padre “os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”. La manera en que Pablo ora, nos ayuda a apreciar la importancia del tema que se está comunicando. Él ora para que el Espíritu de Dios fortalezca a los creyentes porque no podemos fortalecernos por nuestra propia cuenta. Además, ese fortalecimiento tiene lugar en el “hombre interior”.

La verdadera fortaleza no está en nuestra musculatura física y no depende de nuestro conocimiento mental, nuestras habilidades o nuestros talentos. La verdadera fortaleza tiene que ver con el hombre interior que el Dios todopoderoso fortalece, conforme a las riquezas de Su gracia y por medio de Su Espíritu. Tiene que ver con la fortaleza del espíritu y el desarrollo del hombre interior, así como con la madurez y la estatura espiritual. El que es verdaderamente fuerte tiene la fortaleza espiritual y la resistencia de seguir adelante, incluso bajo crecientes presiones y dificultades espirituales.

La oración de Pablo continúa en los versículos 17–19:

Efesios 3:17–19

¹⁷ para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,
¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Estos versículos muestran el estrecho vínculo entre ser fuerte en el Señor (v. 16) y nuestra fe, carácter y relación con Dios.

Ser fuerte en el Señor se vincula con la *fe*—“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”.

Ser fuerte en el Señor se vincula también con el *carácter*: “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; a fin de que, arraigados y cimentados en amor ...” El amor es un aspecto primordial del buen carácter.

Se vincula también con la calidad de nuestra *relación con Dios*—“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”. Cuando somos fuertes, podemos desarrollar aún más la calidad de nuestra relación con Dios y nuestro carácter. Y a la inversa, la calidad de nuestra relación con Dios y de nuestro carácter tendrá un peso en nuestro fortalecimiento en el Señor; es una relación recíproca.

Cuando Pablo ora “para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”, él no se refiere a que Cristo venga a morar en ellos, porque Cristo mora en los creyentes. Él está hablando de una vida que es coherente con el hecho de que Cristo mora en ellos—que cada vez más, ellos sean conformados al carácter de Cristo. Esta transformación de vida y carácter está relacionada con la calidad de su relación con Cristo y su unicidad con Él, su sumisión a Su señorío, y la libertad con la cual Cristo pueda expresarse en sus corazones y vidas. Pablo añade: “para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. Esto se refiere a la meta de la madurez moral y espiritual, a la estatura y la unión con Dios: el propósito que Dios tiene para los creyentes en Cristo.

6. Fruto del Espíritu

Cuando somos fortalecidos por el Espíritu de Dios en el hombre interior y andamos conforme a Su voluntad, manifestamos el fruto del Espíritu, y con ello las cualidades del carácter de Dios.

Gálatas 5:22–23

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Aquél que es fuerte en el Señor, manifestará de manera constante el fruto del Espíritu. Y si se está fortaleciendo más en el Señor, manifestará estas cualidades cada vez más.

Un aspecto importante del fruto del Espíritu que me gustaría resaltar es la templanza (dominio propio, autocontrol). Un importante indicador de la verdadera fortaleza es hasta qué punto somos capaces de ejercer el dominio propio. Cuando tenemos dominio propio, somos más capaces de perseverar en la verdad, y de mantener nuestro cuerpo y emociones en sumisión a la verdad.

7. Esperanza

En el Salmo 31, el salmista nos exhorta a ser fuertes.

Salmo 31:23–24

²³ Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;

A los fieles guarda Jehová,

Y paga abundantemente al que procede con soberbia.

²⁴ Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,

Y tome aliento vuestro corazón.

Si queremos ser fuertes de verdad, para enfrentar todas las situaciones con valor, debemos esperar en Dios amándolo y siéndole fieles.

Nuestra esperanza en el Señor se basa en nuestra confianza en Él, y en la seguridad que nos da sobre lo que les espera a aquellos

que lo aman y caminan con Él. Estas son las cosas que nos fortalecerán para perseverar en medio de las pruebas y presiones espirituales: nuestra fe en el poder, el conocimiento y la sabiduría de Dios; Su amor inalterable hacia nosotros; Su cuidado sobre nuestras vidas, y que es Guardador de todos los que en Él confían, así como nuestro anhelo ardiente de lo que nos espera en el reino eterno de Dios para los que somos fieles a Él.

Identificación con Dios y Sus propósitos

Me gustaría continuar con un aspecto muy importante que puede ayudarnos a apreciar cómo podemos hacernos espiritualmente fuertes y estables en el Señor.

Consideremos Efesios 3:18 una vez más.

Efesios 3:18

... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura ...

En este versículo, encontramos otro aspecto de la verdad relacionado con el proceso de ser fuerte en el Señor y el desarrollo del hombre interior (Ef. 3:16). Este aspecto tiene que ver con las áreas del conocimiento, el entendimiento y la comprensión. Pablo desea que los creyentes sean “plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura”... pero, ¿qué es lo que Pablo quiere que comprendamos? El versículo 18 no menciona lo que Pablo desea que el lector comprenda con tal magnitud.

Una interpretación plantea que se refiere a la comprensión del amor de Dios, pues el versículo 17 habla de estar arraigados y cimentados en amor, y el versículo 19, de conocer el amor de Cristo.

Personalmente, pienso que esta interpretación no encaja bien. El versículo no dice: “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios”. En vez de eso, Pablo nos dice que el estar arraigados y cimentados en amor, nos permite comprender esto.

Pienso que una interpretación más significativa es conectar la frase con el tema que ocupa a Pablo. Un tema central de la epístola a los Efesios es la profunda preocupación de Pablo por el cumplimiento del propósito eterno de Dios. Esto está en el centro de su ministerio; se refleja en los versículos anteriores. Veamos algunos de ellos:

Efesios 3:8-11

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,
⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,
¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

En el centro del misterio (v. 9) está el eterno propósito de Dios que llevó a cabo en Cristo Jesús (v. 11), las inescrutables riquezas de Cristo (v. 8), y la multiforme sabiduría de Dios dada a conocer por medio de la iglesia (v. 10).

Pablo ora para que los creyentes sean fortalecidos por medio del Espíritu en el hombre interior, y que siendo arraigados y cimentados en amor, ellos puedan ser capaces de comprender la anchura y la longitud y la altura y la profundidad. A mí me parece que esto tiene que ver con la comprensión del propósito eterno de Dios y las cosas implicadas: lo que está en el corazón de Dios, lo que Él desea llevar a cabo, cómo se va a cumplir, cómo eso está ligado a las inescrutables riquezas de Cristo, la manera en que se lleva a cabo en Cristo, y cómo la multiforme sabiduría de Dios se puede manifestar por medio de la iglesia.

El hecho de estar arraigados y cimentados en amor es un eslabón fundamental en la apreciación de todas estas cosas

(vs. 17–18). A medida que apreciemos estas verdades y realidades en mayor grado y nos adentremos en los designios de Dios para nosotros, conoceremos el amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento (el amor divino que es profundo, rico), y cada vez más, seremos llenos de la plenitud de Dios (v. 19). Seremos hombres y mujeres que comprendan el llamado de Dios en toda su anchura y longitud y altura y profundidad; hombres y mujeres de convicción profunda y fuerte motivación, que no se desvían o se zarandean fácilmente, y que no vacilan en su compromiso con el Señor y en el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Conocimiento completo y sano de todo el consejo de Dios

Lo que quiero señalar es la importancia del conocimiento completo, sano. Es el conocimiento concerniente al consejo de Dios en su totalidad, especialmente esos aspectos que son muy importantes en el corazón de Dios. Es sólo cuando ganamos visión sobre el consejo de Dios, Su propósito eterno, Su llamado para nosotros en Cristo, que podemos crecer bien de una manera sana y completa, en todos los aspectos de nuestro ser, y llegar a ser estables y resistentes en la verdad. Cuando nosotros entendamos todas estas cosas, entonces podremos, de manera eficaz, ejercer una fe verdadera y desarrollar una vida de oración saludable. Todas ellas tienen una relación estrecha con el ser fuerte en el Señor y el desarrollo del hombre interior, y con la obra del Espíritu de Dios y nuestra experiencia de la plenitud de Dios.

En Efesios 4, Pablo exhorta a los creyentes a caminar como es digno del Señor. Después él habla de cómo Cristo ha ascendido y otorgado dones a los creyentes. También habla de la unidad del cuerpo. En los versículos desde el 11 al 16, nos dice cómo podemos equiparnos y crecer bien en el Señor. El resultado deseado se expresa en los versículos 13 y 14:

Efesios 4:13–14

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del

conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

Los creyentes que son débiles en la fe serán zarandeados de aquí para allá; serán confundidos y engañados por las falsas doctrinas. Pero no sólo son las falsas doctrinas las que nos van a zarandear. Podrían existir otras formas por las cuales nuestra fe puede quebrantarse y desestabilizarse. Detrás de las artimañas de los hombres, detrás de su astucia para emplear artimañas engañosas, están en acción los poderes de las tinieblas y el maligno. El maligno se describe en Génesis 3:1 como astuto, y en Apocalipsis 12:9 como el que engaña al mundo. Él es el mentiroso mayor, que nos engaña a través de las falsas doctrinas y otros muchos medios.

Pablo nos exhorta a crecer hacia la madurez plena, hacia un desarrollo completo y sano. Entonces no seremos más niños, llevados de aquí para allá por cualquier viento de doctrina. No seremos débiles, titubeantes, ni engañados fácilmente. En otras palabras, nos haremos fuertes en el Señor.

No puedo dejar de recalcar la importancia del conocimiento y la sabiduría. Necesitamos conocimiento y sabiduría verdaderos para crecer hacia la madurez en Cristo y para que Cristo sea formado en nosotros. También necesitamos conocimiento y sabiduría si queremos profundizar en nuestra relación con Dios y en nuestra unidad con Él. Es ese conocimiento vivo y esa sabiduría lo que nos puede ayudar a responder bien ante toda situación, incluyendo la astucia de los hombres y la del maligno.

El crecimiento en el conocimiento y la sabiduría es un aspecto importante del perfeccionamiento de los santos. El Señor Jesús imparte dones a la iglesia: “Y él mismo constituyó a unos,

apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (vs. 11–12). Debemos ser capacitados para llegar a ser maduros, “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13). Esto sucede en la medida que todos nosotros alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, en la medida que Cristo sea formado en nosotros y crezcamos en nuestra relación y unidad con el Señor. Es el conocimiento personal profundo de Cristo y la relación con Él lo que puede hacernos verdaderamente fuertes y estables. Es esto lo que nos previene de ser zarandeados por doquier, y nos capacita para perseverar en la verdad de manera consistente.

Efesios 4:15 habla de ese tipo de relación con Cristo y Su ser formándose en nosotros, y el versículo 16 vincula al cuerpo edificándose con el crecimiento en Cristo en todos los aspectos.

Efesios 4:15–16

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Veamos otro pasaje que trata sobre el mismo tema.

Colosenses 1:9–11

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

¹¹ fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

Este pasaje muestra la importancia del conocimiento, la sabiduría y la inteligencia espiritual, y su relación con el ser “fortalecidos con todo poder”.

En el versículo 11, Pablo habla de su oración por los creyentes, para que sean fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de la gloria de Dios para alcanzar toda paciencia y longanimidad. Aquí “paciencia y longanimidad” tiene que ver con la capacidad de mantenernos firmes, de andar fielmente en la verdad, aun cuando las circunstancias difíciles nos golpean o cuando nos encontramos bajo el ataque de los hombres o del enemigo.

En medio de las pruebas y tribulaciones, necesitamos ser fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de la gloria de Dios, para que seamos verdaderamente fuertes y podamos atravesar esas dificultades con paciencia, longanimidad y firmeza.

Pablo comienza así su oración: “... que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. Esto demuestra que es importante que nosotros tengamos conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Sólo así podemos caminar como es digno del Señor y agradecerle en todo, dando fruto, profundizando constantemente en nuestro conocimiento de Dios y fortalecidos con todo poder. Y hemos de perseverar en esta senda, pero nunca para buscar la propia satisfacción.

Los pasajes que hemos visto muestran que todas las cuestiones de mayor importancia están interrelacionadas. Ellas son: el conocimiento, la sabiduría, el crecimiento y la estatura espiritual, el ser fuerte en el Señor, la calidad de la relación y la unidad con el Señor, la plenitud de Cristo. Y tienen una relación vital entre sí; entre ellas existe una unidad orgánica.

Conclusiones

La idea del mundo sobre ser fuerte y poderoso a menudo se asocia con el deseo y la capacidad de realizar las ambiciones personales sin la debida consideración de lo que es importante para Dios. Como cristianos, nuestro deseo de ser fuertes no debe manar de esa misma motivación. Debe fluir de nuestro amor a Dios y nuestro deseo de serle fiel. Esto es lo que significa ser verdaderamente fuerte según la perspectiva del reino de Dios, y contrasta en gran manera con la perspectiva del mundo caído.

Para ser fuerte verdaderamente, debemos desarrollar un espíritu fuerte, saludable y una mente renovada. Un espíritu fuerte, sano y una mente renovada nos ayudarán a tener dominio propio, y a someter nuestros cuerpos y emociones a la verdad. Entonces seremos capaces de tener una vida de compromiso con Dios y la verdad. Seremos firmes y capaces de pelear la buena batalla de la fe. Tendremos fuerza, resistencia y capacidad en la guerra espiritual, las cuales son características importantes del que es verdaderamente fuerte.

Hay un refrán muy conocido que dice: “El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe de manera absoluta”. Eso es lo que a menudo vemos en el mundo, pero el poder verdadero no es corrupto ni corrompe; no busca lo suyo. El poder verdadero nos ayuda a ser puros, santos y fieles al Señor; nos ayuda a responder a Dios y a cumplir Sus propósitos para nosotros en este mundo.

La consagración, un requisito importante y esencial

Para ser verdaderamente fuertes, en primer lugar necesitamos consagrar nuestras vidas a Dios, y esta consagración debe ser profunda. Debe verse en nuestro amor por Él, nuestro compromiso con Él y nuestra relación con Él.

Si no consagramos nuestras vidas a Dios, no seremos capaces de desarrollar de forma adecuada las diversas características del verdaderamente fuerte, tales como: el conocimiento y la sabiduría verdaderos, la fe, el gozo, el poder en la oración, las cualidades del

hombre interior, y la madurez y estatura espiritual.

En Romanos 12, Pablo nos exhorta a consagrar nuestras vidas a Dios. Sólo cuando lo hagamos, es que seremos transformados en verdad por medio de la renovación de nuestras mentes. Sólo así podremos acudir significativamente al Espíritu Santo para que nos llene, nos enseñe, nos guíe y nos empodere para vivir conforme a la verdad y a la voluntad de Dios. Cuando esto ocurra, llegaremos a ser fuertes, no sólo en situaciones específicas, sino también en sentido general.

El proceso de entrenamiento de Dios

Fortalecerse en el Señor constituye un proceso. El objetivo final es la madurez en el Señor. El desarrollo de la estatura moral y espiritual toma tiempo. Dios tiene Su programa de entrenamiento para nosotros. Las distintas circunstancias que atravesamos en la vida tienen el objetivo de ayudarnos a crecer fuertes en el Señor. Esta es una razón fundamental por la cual Dios nos pone en este mundo: “para que seamos perfectos, cabales, sin que nos falte cosa alguna” (Santiago 1:2–4).

Cuando consagramos nuestras vidas a Dios y experimentamos el poder del Espíritu, podemos avanzar en la vida. Esto conlleva también al crecimiento en la estatura moral y espiritual, y en la fortaleza y resistencia espirituales. De este modo, estaremos bien cimentados en la verdad, en el amor, en el conocimiento; estaremos guiados y llenos del poder del Espíritu. Esto es, en esencia, lo que significa crecer fuerte verdaderamente en el reino de Dios.

Dedique un tiempo para reflexionar sobre este tema. ¿Cuáles son las áreas de su vida que están incompletas? ¿Ha descuidado el desarrollo de su vida de oración y su carácter? ¿Está deficiente en conocimiento y sabiduría? ¿Ha consagrado su vida a Dios profundamente? ¿Está usted respondiendo bien al proceso de entrenamiento de Dios?

Pidamos al Señor que nos ayude a reconocer los pasos que necesitamos dar para progresar en la dirección de Su llamado. Que

el Espíritu de Dios tenga la libertad de hablarnos, y que nosotros respondamos bien cuando Él lo haga.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. ¿Qué entiende sobre los dos sentidos de ser fuertes en el Señor que se han abordado en este mensaje? ¿Cómo se relacionan entre sí?

2. ¿Cómo las siguientes áreas contribuyen a que nos hagamos verdaderamente fuertes?
 - Verdadero conocimiento y sabiduría
 - Fe
 - Gozo
 - Calidad de la vida de oración
 - Carácter y calidad del hombre interior
 - Fruto del Espíritu
 - Esperanza
 - Nuestra identificación con Dios y Sus propósitos
 - Nuestra profunda consagración a Dios

Vencedores: listos para la guerra espiritual; un ejército eficaz para Dios

En este mensaje me gustaría considerar con ustedes el importante tema de la preparación en la guerra espiritual. Aquellos que son verdaderamente fuertes, deben aprender a enfrentar los ataques del enemigo y a vencerlo, para que los propósitos de Dios puedan realizarse.

Ellos deben aprender a ser buenos soldados de Cristo en dos niveles:

- A nivel personal
- A nivel corporativo: un ejército eficaz para Dios

Antes de adentrarnos en el tema de la preparación para la guerra espiritual, me gustaría hacer algunos breves comentarios sobre dos aspectos relacionados:

- Diferentes niveles de fortaleza
- Algunas cuestiones que minan nuestra fortaleza y nos dejan vulnerables

Diferentes niveles de fortaleza

Podemos tener diferentes niveles de fortaleza; no se trata simplemente de si somos fuertes o no. El crecimiento espiritual es un proceso, y podemos crecer para hacernos cada vez más fuertes.

Es posible que una persona tenga una valoración errónea del nivel de su fortaleza espiritual. Cuando ve que su vida está sin complicaciones, puede pensar que es fuerte, y en realidad no serlo.

Puede ser debido a que no está enfrentando mucha presión ni oposición espiritual. También puede ser porque está recibiendo apoyo espiritual significativo, como la oración, el ánimo y la ayuda de otros.

A otra persona puede que le esté yendo bien en la mayoría de las circunstancias, pero cuando las dificultades aumentan y las presiones espirituales crecen, puede hallarse abrumado e incapaz de lidiar con ellas. Cuando esto sucede, esta persona puede pensar entonces que es débil. En realidad, lo que está en su interior no ha cambiado. Este es un aspecto que debemos tener en cuenta al tratar de entender el verdadero estado de una persona.

Debemos dirigir nuestro objetivo a ser capaces de atravesar bien cualquier tipo de situación, ya sea fácil o difícil. Si no podemos hacer frente en los tiempos de prueba, nuestra fortaleza está limitada. Leemos esto en Proverbios 24:10:

Proverbios 24:10

Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.

Muchos de nosotros no somos capaces de hacer frente incluso a contextos relativamente fáciles. Considere la respuesta de Dios a Jeremías después que él se quejó al Señor por las dificultades que estaba atravesando.

Jeremías 12:5

Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo
contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no
estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

El Señor le preguntó a Jeremías: “Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?”. “La tierra de paz” se refiere a un contexto relativamente fácil, mientras que “la espesura del Jordán” se refiere a uno más difícil. Si nos agotamos cuando corremos con hombres a pie, ¿cómo podemos

competir con caballos? Cuando las presiones crezcan, cuando los retos sean más grandes, ¿cómo los vamos a enfrentar? ¿Cómo vamos a hacer para que nos vaya bien?

Estas son palabras que tenemos que tener muy en cuenta. Nosotros debemos prepararnos para las dificultades que nos esperan. A medida que nos acercamos a la Segunda Venida de Cristo, las presiones espirituales aumentarán.

Si queremos servir bien al Señor y tener una parte más significativa en el cumplimiento de los propósitos de Dios, tenemos que prepararnos para las presiones y guerras espirituales importantes. Si ya descubrimos que nos es difícil lidiar con circunstancias relativamente fáciles, debemos sentir la urgencia de desarrollar bien nuestras vidas, para que podamos hacer frente cuando vengan tiempos más difíciles.

No debemos sólo lamentarnos de nuestras debilidades, sino acudir al Señor para que nos ayude a vencerlas desarrollándonos bien, y considerar cómo podemos ayudarnos los unos a los otros a crecer verdaderamente fuertes y juntos en la vida de la iglesia.

Aprendamos a ser como el hombre bendecido cuya fortaleza está en el Señor, y va de poder en poder.

Salmo 84:5, 7

⁵ Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,

En cuyo corazón están tus caminos.

⁷ Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion.

El versículo 5 nos dice que la verdadera fuerza está en el Señor. Por tanto, no confiemos en nuestra propia fuerza, sino en la del Señor. El versículo 7 nos dice que nuestra fuerza puede crecer. Entonces, no seamos indiferentes ni nos desalentemos; más bien, alcemos los ojos a Dios para que nos ayude a crecer en fortaleza cada vez más, porque Él ha provisto todo lo que necesitamos para que lo hagamos.

Algunas cuestiones que socavan nuestra fortaleza y nos dejan vulnerables

Algunas veces nos preguntamos por qué somos tan débiles. Me gustaría considerar con ustedes de manera breve algunas cuestiones que socavan nuestra fortaleza. Ellas son opuestas a las características positivas del verdaderamente fuerte, las cuales contemplamos en el mensaje anterior.

En el mensaje pasado observamos que la fortaleza verdadera tiene una estrecha relación con nuestra estatura moral y espiritual, con la fe, el gozo, la anchura y la profundidad del conocimiento, la sabiduría y la calidad del carácter. Sin embargo, el pecado, la duda, el temor, la ansiedad, el desaliento, la tristeza del mundo, la ignorancia, la necedad y todos los rasgos negativos de carácter, nos dejan débiles y vulnerables ante los ataques del maligno.

1. El pecado en nuestras vidas

Una cuestión de suma importancia que socava nuestra fortaleza es el pecado. El pecado en nuestras vidas es contrario y obstaculiza el desarrollo de las cualidades morales positivas del carácter y del ser interior.

Salmo 31:10

... porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido.

El salmista dice: “Se agotan mis fuerzas a causa de mi iniquidad”. El pecado en nuestra vida agotará nuestra fuerza. Si no lo resolvemos, nos haremos más y más débiles.

Veamos otro salmo:

Salmo 32:3-4

³Mientras callé, se envejecieron mis huesos

En mi gemir todo el día.

⁴Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;

Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Estos dos versículos hablan de los efectos del pecado no resuelto. “Mientras callé”—cuando tratamos de ocultarlo, cuando nos negamos a enfrentarlo o reconocerlo, a arrepentirnos de él—habrá efectos adversos en nuestro cuerpo. Nuestro ser se consumirá.

“En mi gemir todo el día” probablemente se refiera, no sólo al gemir exterior, sino también a algo profundo dentro. No estamos en paz en nuestro interior.

“Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano”. Esto nos dice que Dios no se agrada de nosotros cuando dejamos pecados sin resolver, y que Su disciplina vendrá sobre nosotros.

“Se volvió mi verdor en sequedades de verano”—“el verdor”, o “vitalidad” (LBLE), es importante para que nos pueda ir bien. La Biblia de las Américas traduce ‘vigor’ como ‘vitalidad’ y añade una nota con su significado literal: “mi savia vital”. La vida se va consumiendo cuando nos negamos a resolver nuestro pecado.

Cuando nosotros racionalizamos, justificamos o escondemos nuestro pecado, o cuando nos negamos a hacerle frente, nuestra fuerza se agota y nuestro ser sufre. Esto es así porque la fortaleza verdadera está estrechamente vinculada a una relación saludable con Dios. Cuando pequemos, habrá una barrera entre Dios y nosotros. Dios no tendrá la libertad para obrar en nosotros, y esto afectará el libre fluir de Su vida y fuerza en nosotros. Esa es la razón por la que el salmista dice que su verdor (o savia vital) se secaba.

El salmista continúa en el versículo 5:

Salmos 32:5

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije:
Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la
maldad de mi pecado.

El salmista encontró el perdón cuando confesó sus transgresiones al Señor. Debemos ser cuidadosos para no pecar, pero si lo hacemos, aprendamos del salmista a confesar nuestro pecado y a arrepentirnos de él, para que podamos recibir el perdón de Dios y ser restaurados a la comunión con Dios.

2. Duda, temor y ansiedad

Otro aspecto que socava la fortaleza espiritual es la duda, el temor y la ansiedad. Estas son indicaciones de falta de fe y obstaculizan la obra de Dios en nuestras vidas. Si estamos llenos de duda, temor y ansiedad, nuestra fortaleza se quebrantará porque no podemos confiar en Dios de manera adecuada, descansar en Él y hacer bien nuestra parte.

El maligno busca promover la duda, el temor y la ansiedad en nosotros para debilitarnos y hacernos vulnerables ante sus próximos ataques. Debemos aprender cómo estar firmes para rechazar y vencer estos dardos y misiles del maligno.

3. Desaliento y tristeza del mundo

Cuando pasamos por tiempos difíciles y no somos capaces de sobreponernos, podemos caer en el desaliento. Cuando nos desalentamos, podemos deprimirnos, y nuestros corazones carecerán de gozo. El dolor del mundo produce muerte (2 Co. 7:10).

En el mensaje pasado vimos lo siguiente: “el gozo del Señor es vuestra fuerza” (Neh. 8:10). Pero la depresión o la tristeza del mundo producen muerte; es lo opuesto al gozo y socava nuestra fuerza.

Es importante que no demos lugar al desaliento ni a la tristeza del mundo. Podemos vencerlos acercándonos a Dios, acudiendo a Él para que nos fortalezca, confirmando nuestra fe en Él y regocijándonos en Él.

4. Ignorancia

Algunos de nosotros podemos pensar que la ignorancia es una bendición. Podemos pensar que mientras más sepamos, mayor

será nuestra responsabilidad, de modo que es mejor no saber mucho. Pero la ignorancia o la falta de conocimiento verdadero nos dejan débiles y vulnerables. Nosotros hemos visto que el conocimiento de la verdad y lo que se revela en las Escrituras es muy importante para la verdadera fortaleza.

5. Necesidad, autosatisfacción y descuido

La necesidad, la autosatisfacción y el descuido se oponen a la sabiduría, la diligencia y la vigilancia. Las últimas son rasgos de salud espiritual y son importantes para la fortaleza espiritual. Los primeros nos dejan débiles y vulnerables.

6. Rasgos negativos del carácter

Los rasgos negativos como la impaciencia, la amargura, el orgullo, la ambición, el ser desagradable y agresivo contristan al Espíritu Santo. El maligno va a promover estos rasgos negativos en nuestro interior porque ellos nos debilitan espiritualmente y nos convierten en presas fáciles de sus astutas maquinaciones. Las Escrituras nos advierten que no las ignoremos.

Pidamos al Señor que nos ayude a enfrentar con decisión las distintas áreas que pueden socavar nuestra fortaleza. Algunas de ellas pueden tratarse con inmediatez, mientras que otras más arraigadas, como el orgullo, pueden requerir de más tiempo. Si queremos ser fuertes en el Señor, debemos estar determinados a resolver cada una de ellas. No pongamos excusas a empeñarnos en trabajar en ellas.

Ahora vamos a considerar el tema de la preparación en la guerra espiritual, y cómo se relaciona con nuestro proceso de ser verdaderamente fuertes.

La guerra espiritual

Lo reconozcamos o no, estamos en medio de una intensa guerra espiritual. El maligno no sólo procura oponerse a la voluntad de Dios, sino que actúa de manera activa en la vida de todas las personas,

creyentes y no creyentes. La manera en que nos desenvolvemos en la guerra espiritual tiene una gran importancia eterna, tanto para nuestras vidas individuales como para la obra de Dios.

No le dé al diablo una oportunidad

Efesios 4 tiene una gran importancia para todo este tema de la guerra espiritual y el ser verdaderamente fuerte. Leemos en el versículo 27:

Efesios 4:27

... ni deis lugar al diablo.

Aquí el apóstol Pablo nos dice que no le demos al diablo un lugar u oportunidad de obrar en nuestras vidas. Más bien, debemos ordenarlas de manera tal, que faciliten la obra de Dios en y a través de nuestras vidas.

No podemos permitirnos ser pecaminosos, necios, ignorantes, descuidados, satisfechos de nosotros mismos, ni simplemente dejar que las cosas pasen. Si lo hacemos así, seremos vencidos con facilidad. El maligno está en acción y sacará ventaja de cualquier debilidad donde pueda.

Las Escrituras enfatizan en la necesidad de que nos esforcemos conforme al poder de Dios que actúa poderosamente en nosotros. Una y otra vez, las Escrituras nos exhortan a crecer fuertes, a ser diligentes y vigilantes porque nos encontramos en el contexto de una guerra espiritual. Es crucial que seamos diligentes en la verdad y vigilantes para impedir que le demos una oportunidad al enemigo de obrar en nuestras vidas.

Aptos para la guerra espiritual

Un vencedor

Aquél que es verdaderamente fuerte, es un vencedor. Y un aspecto importante de la vida de un vencedor es el de vencer al enemigo y a los poderes de las tinieblas.

1 Juan 2:14

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

La frase “sois fuertes” está estrechamente relacionada con: “y habéis vencido al maligno”. También se relaciona con: “y la palabra de Dios permanece en vosotros”. Cuando conocemos la verdad y vivimos de acuerdo a las instrucciones y revelaciones de Dios, y no conforme a nuestras propias opiniones y deseos, somos verdaderamente fuertes y podemos vencer al enemigo.

Este proceso de “vencer al maligno” culminará en la batalla decisiva que se describe en Apocalipsis 12:11, en la cual los vencedores (aquellos que son fuertes) tendrán una parte crucial.

Apocalipsis 12:11

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Los vencedores derrotan al maligno sobre la base de la victoria de la cruz (por el poder de la sangre del Cordero), sobre la base de la calidad de sus vidas (la palabra de su testimonio), y sobre la base de su profundo compromiso (ellos no escatiman sus vidas ni cuando se ven enfrentándose a la muerte). Están comprometidos con el Señor y con la verdad, y están preparados para dar sus vidas por esa causa. Ellos no vacilan; no se retractan. Ellos se mantienen firmes en el poder del Señor y vencen al maligno.

Nuestro desarrollo y preparación individual para ese día, así como la victoria constante sobre las obras del maligno en nuestras propias vidas y en las de otras personas, son parte del plan general de Dios.

Nosotros deberíamos tener un fuerte sentido de urgencia y un profundo sentido de la importancia de crecer en fortaleza. Para

ganar batallas de forma eficaz en el campo espiritual, debemos estar listos. Mientras más fuertes y maduros seamos, más eficaces seremos en la batalla espiritual y en la derrota de las obras del maligno.

Además de aprender a derrotar las obras del maligno en nuestras vidas y las de otros, también deberíamos aprender a hacerlo en cuestiones más abarcadoras, como en la vida de la iglesia.

Existen muchos problemas en el pueblo de Dios y en el funcionamiento de la vida de la iglesia. Diversas tendencias en la vida de la iglesia contristan el corazón de Dios, obstaculizan la obra del Espíritu de Dios, y dan pie a los poderes de las tinieblas.

En muchas congregaciones, encontramos doctrinas erradas, actitudes negativas, valores y métodos mundanos. Detrás de la fachada, están en acción las obras de las tinieblas, multiplicando y magnificando los problemas. Sin embargo, lo que ocurre en las congregaciones y la forma en que obra el maligno, son procesos dinámicos, y la situación puede cambiar para mejor o peor, en dependencia de la respuesta de los creyentes. Los que son verdaderamente fuertes pueden desempeñar un papel importante en la batalla contra las fuerzas de las tinieblas, y vencer sus ataques e influencias negativas en la vida de la iglesia, así como contribuir a la salud de la iglesia universal.

La manera en que el pueblo de Dios ore, y cuán eficaces sean esas oraciones, tendrá un peso determinante en los asuntos y tendencias fundamentales de la sociedad. Muchas personas están sumidas en las tinieblas espirituales y atrapadas por creencias supersticiosas, la idolatría, filosofías mundanas, el materialismo y los placeres de este mundo. Ellos están en cautiverio y bajo un engaño profundo, cegados por el poder de las tinieblas. Si el pueblo de Dios es fuerte, su testimonio y oración pueden tener un peso importante sobre las realidades del ámbito espiritual y el estado espiritual de esas personas. El pueblo de Dios puede eliminar los obstáculos y barreras, y facilitar la penetración del evangelio en sus corazones.

Nuestro enemigo, el maligno, se opone a la obra de Dios y hace todo lo posible para impedirlo, en todas las áreas y en cualquier momento. De modo que una dimensión importante en el ministerio de oración de una congregación, es la de vencer los poderes de las tinieblas y eliminar los obstáculos que obstruyen el avance del reino de Dios. Un aspecto de suma importancia en el avance del mismo, está en el corazón de los hombres (tanto creyentes como no creyentes) en su sumisión al reino de Dios.

Nuestras armas de guerra deben tener el poder divino

En 2 Corintios 10, Pablo habla sobre las armas de la guerra espiritual.

2 Corintios 10:3-4

³ Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

Pablo nos enseña que para vencer los poderes de las tinieblas y destruir sus fortalezas, no podemos usar armas carnales, ni podemos “militar según la carne”; es decir, no podemos depender de nuestra propia sabiduría, capacidades y recursos carnales. Nuestras armas tienen que ser poderosas desde el punto de vista divino, y nosotros tenemos que aprender a cómo pelear en la guerra espiritual según la guía del Espíritu Santo y con Su poder. Esto incluye aprender a ejercitar nuestro espíritu en oración, y orar con toda sabiduría y entendimiento espirituales, concentrándonos en las áreas debidas.

La guerra espiritual y el cumplimiento de los propósitos de Dios

En el mensaje pasado hemos considerado que un tema central de la epístola de Pablo a los efesios, es su profunda preocupación por el cumplimiento del propósito eterno de Dios.

En los capítulos 1 y 2 de Efesios, Pablo habla del misterio

y de reunir todas las cosas en Cristo, y de cómo Dios procura hacer todas las cosas conforme al designio de Su voluntad. Él también habla de lo que Dios ha hecho y provisto para nosotros en el Señor Jesucristo. Pablo pide que los ojos de nuestro corazón se iluminen para ver estas cosas. Nos dice qué éramos antes de nuestra conversión, cómo caminábamos conforme a la corriente de este mundo, y cómo hemos sido salvos por medio de la fe.

En el capítulo 3, Pablo habla sobre la administración de la gracia de Dios, el misterio que le fue revelado a él, y que Dios está ahora buscando revelar a los creyentes. Pablo procuró predicar de las inescrutables riquezas de Cristo, y ayudar a los creyentes a entender cómo Dios quiere que hagamos nuestra parte en el cumplimiento de Sus propósitos, para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer ahora por medio de la iglesia, conforme al propósito eterno de Dios que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor.

En el capítulo 4, Pablo nos exhorta a andar de una manera digna de nuestro llamado. También habla de nuestra unidad en Cristo, nuestro buen crecimiento en la vida de la iglesia, y de las provisiones de Dios para ese propósito.

El versículo 16 nos dice que el funcionamiento adecuado de cada parte individual ayuda a todo el cuerpo a crecer saludable. A partir del versículo 17, Pablo nos exhorta a hacer realidad nuestra fe en la vida diaria. Aquí nos aconseja que ya no andemos como los gentiles, como aquellos cuyo entendimiento está entenebrecido. En cambio, debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo, para que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente (vs. 22–24).

Y en este contexto nos advierte que no demos lugar al diablo (v. 27), que no hablemos con palabras obscenas (v. 29) y que no contristemos al Espíritu Santo (v. 30).

En Efesios 5, Pablo nos insta a andar en amor, así como Cristo nos ha amado a nosotros (v. 2), y a abandonar toda inmundicia,

conversaciones necias y bromas groseras (vs. 3–4). Él también nos anima a caminar como hijos de la Luz (v. 8), tratando de discernir lo que es agradable a Dios (v. 10), cuidando nuestra manera de vivir y aprovechando el tiempo (vs. 15–16). Además, nos exhorta a entender cuál es la voluntad de Dios (v. 17), y a no emborracharnos con vino, sino a ser llenos del Espíritu (v. 18). Pablo después habla de la relación que debe existir entre esposos y esposas, teniendo como patrón la relación entre Cristo y la iglesia.

En el capítulo 6, Pablo prosigue con las relaciones apropiadas entre hijos y padres, y entre siervos y amos. Después, en el versículo 10, dice: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”.

Resulta beneficioso ver cómo estos diversos pasajes encajan en toda la Epístola a los Efesios. El tema fundamental de la carta de Pablo a los efesios, es el cumplimiento de los propósitos de Dios, y para que esto ocurra, necesitamos vivir de acuerdo con la verdad, de manera que Dios tenga la libertad de obrar en y por medio de nosotros.

No es suficiente con tener sólo algunos conceptos en nuestra mente, con algún reconocimiento de la verdad. La verdad debe convertirse en parte de nuestra vida y debe reflejarse en el diario vivir. Debemos asegurarnos en nuestra vida diaria de no dar al enemigo una oportunidad de obrar, y de no contristar al Espíritu de Dios. Cuando esto sea real en nuestras vidas, estaremos en una posición de entender lo que significa: “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10).

Peleano la buena batalla de la fe

Un aspecto importante de ser verdaderamente fuerte es estar apto en la guerra espiritual: ser capaz de pelear la buena batalla de la fe.

En Efesios 6:10–17, Pablo nos enseña cómo podemos ser fuertes en el Señor en la guerra espiritual.

Efesios 6:10–17

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia,

¹⁵ y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

¹⁶ Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

¹⁷ Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

Después de decirnos que seamos fuertes en el Señor y en el poder de Su fuerza, Pablo enfatiza de inmediato en la necesidad de vestirnos con toda la armadura de Dios, para que podamos estar firmes. Él insiste en la importancia de permanecer firmes, en los versículos 13 y 14. Ser verdaderamente fuerte es poder permanecer firme; es decir, perseverar, ser constante, no comprometer los principios, y no sentirse abrumado ni agobiado. Aquí Pablo está hablando de permanecer firme, no cuando todo está bien, o cuando no hay presión espiritual, sino en medio de la guerra espiritual.

Cuando consideramos el tema de la verdadera fortaleza, es importante que tengamos en mente la realidad de la batalla espiritual por dos razones.

1. Nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sino contra huestes espirituales de las tinieblas (v. 12)

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne” no significa que no enfrentemos conflictos con las personas, ni que las tentaciones del mundo y el estrés de la vida no sean relevantes o reales. Sí lo son, pero lo que Pablo está tratando de decirnos es que necesitamos ver más allá del mundo visible y reconocer los poderes de las tinieblas en acción detrás de la escena; que la batalla real está en el campo espiritual. Por tanto, es preciso que seamos fuertes en el Señor, para que podamos vencer los poderes de las tinieblas.

2. La extensión del reino de Dios tiene una relación directa con la derrota de los poderes de las tinieblas

Cada progreso, cada avance del reino de Dios está siempre a expensas del reino de las tinieblas; de modo que podemos esperar que haya oposición espiritual. Las fuerzas de las tinieblas no estarán felices cuando estemos avanzando en su contra. Los poderes de las tinieblas son seres inteligentes. Ellos saben cuándo están amenazados.

Pablo habla sobre la astucia y las artimañas del maligno (2 Co. 2:11), implicando que éste es un ser inteligente. Cada vez que el maligno reconoce una amenaza a su dominio de tinieblas, si puede, él va a atacar primero. Protegerá su dominio y se opondrá con vehemencia a todos los intentos de extender el reino de Dios.

El maligno está actuando en las vidas (tanto de no creyentes como de creyentes), y muchos tienen diferentes grados de ataduras. Para alinear nuestros corazones con Dios y Sus propósitos, tenemos que resistir los ataques del maligno y vencer sus influencias en nuestras propias vidas y en las de los demás. A medida que los corazones de los hombres son liberados y se someten a Dios, el reino de las tinieblas retrocede, y el de Dios avanza.

Esto es lo que el Señor Jesús dijo al apóstol Pablo cuando lo envió a ministrar a los judíos y a los gentiles—que abriera sus

ojos espirituales para que se volvieran de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios.

Hechos 26:18

Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Satanás tiene dominio sobre las personas del mundo. Ellos viven en tiniebla y pecado. Tiene que haber una conversión de las tinieblas a la luz, una liberación de los cautivos, para que pasen del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios (Col. 1:13). Esto implica una lucha en el campo espiritual; es guerra espiritual. Esa es la razón por la cual la fortaleza y la energía de la carne jamás pueden capacitarnos para ser verdaderamente fuertes; ellas quedan indefensas en el terreno espiritual. Para extender y desarrollar realmente el reino de Dios, necesitamos ser fuertes desde el punto de vista espiritual.

La armadura completa de Dios: la importancia de las cualidades morales y espirituales

En Efesios 6:13, Pablo prosigue enfatizando de nuevo en la necesidad que tenemos de “tomar toda la armadura de Dios”. La armadura de Dios tiene que ver en gran parte con las cualidades morales y espirituales del creyente.

“Ceñidos vuestros lomos con la verdad” (v. 14a) subraya la importancia del conocimiento sano. Necesitamos entender la verdad, asimilarla en nuestras vidas y andar en ella. Debemos ser hombres de verdad, y todo lo que hagamos debe corresponderse con la verdad.

“Vestidos con la coraza de justicia” (v. 14b) habla de nuestro carácter, nuestra relación con Dios, nuestros rasgos morales positivos, nuestra vida de justicia.

“Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz”

(v. 15) se refiere a nuestra disposición espiritual. “Apresto” también puede traducirse como ‘disposición.’ Todos los creyentes deben involucrarse en la propagación del evangelio. Extender el evangelio implica guerra espiritual. Por tanto, es importante que los creyentes estén equipados de forma adecuada, y que estén listos para poder pelear la buena batalla de la fe. Un buen cimiento en la verdad es importante para prepararnos y equiparnos de modo que seamos eficaces embajadores para Cristo y estemos listos para la guerra espiritual.

La fe es un aspecto importante para ser verdaderamente fuerte, por eso necesitamos tomar “el escudo de la fe” (v. 16); así podemos pelear la buena batalla de la fe. La vida de fe tiene una dimensión moral y espiritual positiva. Ello implica conocer a Dios y someterse a Él, entendiendo y asimilando la verdad que Él ha revelado en las Escrituras y caminando en la verdad.

“El yelmo de salvación” (v. 17a) es una pieza crucial de la armadura y se refiere a nuestra experiencia de la salvación de Dios. La salvación va más allá de la conversión. Comprende todo lo que Dios quiere para nosotros en Cristo, incluyendo la vida abundante y vencedora en Cristo, la cual puede ser nuestra experiencia cuando permanecemos en Él, y Él en nosotros.

“La espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (v. 17b), es vital para vencer al enemigo. El Espíritu es “la espada”, como “la justicia” es la “coraza”; “la fe” es “el escudo”, y “la salvación” es “el yelmo”. “La palabra de Dios” se refiere al Espíritu de Dios. La guerra espiritual tiene lugar en el campo espiritual. Sólo podemos pelear la buena batalla de la fe según la guía y el poder del Espíritu. Para ser competentes en la batalla espiritual, tenemos que acudir al Espíritu Santo para que nos ayude a crecer en sabiduría y entendimiento espiritual, alimentar nuestra fortaleza y resistencia espiritual, enseñarnos a ejercitar la fe, y capacitarnos para orar de manera eficaz.

Las cualidades morales y espirituales del creyente son vitales

en la batalla espiritual. Cuando Pablo nos exhorta a tomar “toda la armadura de Dios”, él nos está diciendo que seamos hombres y mujeres de fe y verdad—personas de buen carácter, que estén cimentadas en la verdad, que vivan de manera consagrada, y que sepan cómo confiar en Dios y vivir por fe. Cuando esto sea real en nuestras vidas, podremos estar firmes en medio de los ataques del maligno, y derrotarlo en el poder del Espíritu Santo.

Consideremos ahora cómo una vida de iglesia sana en el cumplimiento del propósito de Dios, implica que seamos eficaces en la batalla espiritual a un nivel corporativo. La imagen es la de unos vencedores que luchan juntos como un ejército poderoso de Dios.

Un ejército eficaz para Dios

La voluntad de Dios no es sólo tener creyentes que sean fuertes en el Señor a un nivel personal, sino creyentes que también puedan funcionar bien en la expresión de la vida del cuerpo. Cuando los creyentes funcionan bien juntos, se convierten en un ejército eficaz para Dios.

Nosotros somos el ejército de Dios inmerso en una guerra espiritual. Los soldados de un ejército no combaten solos. Es imposible pelear de forma eficaz y ganar una guerra solos.

Reflexione en la imagen de Efesios 6. Es la de todo un ejército de creyentes, donde cada uno es fuerte en el Señor; cada uno se pone la armadura completa, aprendiendo juntos como un ejército a pelear la buena batalla de la fe. Todos los creyentes deben aprender a pelear bien, no sólo como individuos, sino también con otros creyentes como un ejército, donde cada uno cumpla bien su parte. Este concepto es tan crucial para el ejército de Dios, como lo es para un ejército físico.

Funcionamiento adecuado de todas las partes

En un ejército, hay muchos roles. Algunos están en la primera línea, como la avanzada, los comandos y los soldados de infantería. Otros están en la retaguardia, como los ingenieros, los cocineros y

otros miembros del colectivo de apoyo. En una fuerza de combate eficaz, todos ellos, ya estén o no en la primera línea, desempeñan funciones vitales.

Si los que no están en primera línea no contribuyen con su parte, el ejército perderá su eficacia. Si los ingenieros no construyen un puente apropiado o no lo hacen a tiempo, o si los cocineros no son higiénicos a la hora de preparar los alimentos, habrá consecuencias graves para los soldados. De modo que para lograr un ejército fuerte, eficaz, cada persona en el ejército debe desempeñar bien su rol. De nada sirve tener un buen general cuando el resto del ejército no está bien entrenado. Para ganar la batalla, un buen general necesita soldados buenos, bien entrenados, así como un buen grupo de apoyo.

También podemos considerar la analogía del cuerpo humano. En 1 Corintios 12, el apóstol Pablo asemeja el cuerpo de Cristo al cuerpo humano. En este, todos los miembros son importantes. Por ejemplo, el ojo y la nariz; ambos pueden tener roles diferentes, pero cada uno debe desempeñar bien su rol para que el cuerpo funcione como es debido. Asimismo, cada miembro del cuerpo de Cristo es importante. Cada miembro tiene un rol y una función diferente, y Dios nos ha dado diferentes dones a cada uno. Y para que todo el cuerpo de Cristo funcione bien, todos los creyentes deben hacer su parte a cabalidad.

Cada uno de nosotros puede contribuir al funcionamiento eficaz de la vida de la iglesia. Cualesquiera que sean nuestras responsabilidades, aún si parecen insignificantes, todos nosotros podemos y debemos contribuir al avance del reino de Dios.

Esta es la imagen en Efesios 4:11–16. Este pasaje viene antes y se relaciona con el de la batalla espiritual en Efesios 6. Aquí Pablo no está hablando de creyentes aislados que crecen bien por su cuenta, sino de una vida de iglesia saludable. Dios provee apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para que ayuden a los santos a estar preparados y crezcan en madurez

juntos. Todos los creyentes tienen que trabajar juntos en una unidad orgánica para combatir bien, como un ejército. Cuando las partes individuales funcionan de manera adecuada, se produce el “crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef. 4:16).

1 Crónicas 12: una imagen de vencedores, el paralelo de un ejército de Dios eficaz

En 1 Crónicas 12, leemos un relato de David y sus valientes, con varias descripciones de las cualidades de estos hombres.

Al leer esta historia, podemos ver paralelos impresionantes entre los hombres de David como una fuerza poderosa en la guerra, y una iglesia sana como un ejército poderoso para Dios en la guerra espiritual.

1 Crónicas 12:1

Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

Para este tiempo, Dios había escogido a David y lo había ungido como rey en lugar de Saúl, quien había demostrado ser un rey indigno.

Pero el versículo 1 nos dice que para ese tiempo, David estaba “aún encerrado por causa de Saúl”, lo que quiere decir que Saúl estaba todavía aferrado al reinado, contra la voluntad de Dios. Saúl estaba persiguiendo a David incesantemente para matarlo. Estaba ejerciendo su poder y autoridad en contra de la voluntad de Dios.

De la misma manera, el maligno se aferra al poder y lo ejerce de una forma contraria a la voluntad de Dios. El maligno y los poderes de las tinieblas se oponen y obstaculizan la voluntad de Dios para que no se haga en la tierra.

Pero el versículo 1 también nos dice que los hombres que vinieron a David “eran de los valientes que le ayudaron en la guerra”. Ello encuentra un paralelo en los que son verdaderamente fuertes en la iglesia, que permanecen con el Señor Jesús en la

batalla espiritual contra las fuerzas de las tinieblas.

1 Crónicas 12:2, 8

²Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

⁸También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

Los hombres de David estaban bien preparados y entrenados, eran hombres que podían manejar sus armas con efectividad. Podían manejar el escudo y la lanza, y podían usar tanto la derecha como la izquierda para tirar piedras y disparar flechas, algo que no es fácil de hacer. Eran hombres poderosos con valor, bien preparados para la guerra. No le temían a nada, eran capaces y rápidos.

De igual manera, para ser soldados eficaces en el ejército de Dios, los creyentes deben ser hombres de valor; estar aptos, bien entrenados espiritualmente, y ser capaces de manejar con eficacia las armas de la guerra espiritual.

1 Crónicas 12:14

Estos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

Observe cuán poderosos y eficaces eran estos hombres de David; el menor entre ellos “valía por cien, y el mayor, por mil” (NVI). Este es en verdad un buen cuadro de los vencedores.

1 Crónicas 12:22

Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

Este es un versículo interesante porque hace una referencia

directa y una comparación con el ejército de Dios. La intención de Dios es levantar un ejército, un gran ejército. Como los hombres que vinieron a ayudar a David, nosotros debemos venir al Señor Jesús y someternos a Él como nuestro Rey para pelear Sus batallas.

1 Crónicas 12:23

Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspassarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová.

El ejército de David estaba bien organizado. Tenía estructura, divisiones, y sus hombres estaban equipados para la guerra. Ellos vinieron a David para pasar el reinado de Saúl a David—de acuerdo con la voluntad y la palabra de Dios. Como cristianos, nosotros debemos funcionar bien en la vida de la iglesia para que seamos un ejército bien equipado, presto para rescatar a los cautivos, de modo que éstos sean liberados del dominio de Satanás, y transferidos del dominio de las tinieblas al reino del amado Hijo de Dios—de acuerdo con la voluntad y la Palabra de Dios.

1 Crónicas 12:32–33

³² De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

³³ De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

Los hombres de David reconocían los tiempos en que vivían, el papel que debían desempeñar, la importancia de las cuestiones implicadas, y también sabían lo que Israel debía hacer.

Nosotros debemos conocer los tiempos en que vivimos a medida que nos acercamos a la Segunda Venida de Cristo. Debemos saber lo que hemos de hacer como pueblo de Dios, lo

que Dios requiere de Su ejército. ¿Somos hombres y mujeres con un tenaz sentido de propósito y misión (según la mente de Dios) de acuerdo con lo que Dios nos ha revelado en las Escrituras?

Se repite varias veces que los hombres de David eran hombres que podían alinearse en formación de combate (vs. 33, 35, 36 y 38). Esto enfatiza la importancia de que los hombres luchan como un ejército bien coordinado. Por más capaces que fueran por sí solos, ellos no luchaban como soldados individuales, sino como un ejército, bien coordinado, donde cada soldado conocía su rol y responsabilidad, y de ese modo era capaz de cumplir su parte a cabalidad y luchar con eficacia.

De la misma manera, nosotros debemos ser capaces de pelear una buena batalla como un ejército unido, bien coordinado, en el que cada uno conozca su función. Y, como los hombres de David, debemos luchar como un solo corazón por la causa de nuestro Señor. Para tener éxito en la guerra, la lealtad, la unidad y el compromiso son cruciales.

El versículo 33 también menciona “toda clase de armas de guerra”. Todos nosotros tenemos roles diferentes en la guerra espiritual, y se necesita de diferentes tipos de armas para pelear una batalla. Dios nos ha dado diferentes dones espirituales para que nosotros podamos cumplir nuestras disímiles responsabilidades y complementarnos los unos a los otros.

1 Crónicas 12:38

Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

Así como los hombres de David “vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel”; y “asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey”, nosotros también debemos venir a

nuestro Señor Jesús con corazón perfecto, totalmente sometidos a Él como nuestro Rey.

El ejército del Señor está comprometido con el avance del reino de Dios—para que el corazón y la mente de todas las personas se sometan al señorío y reinado de Cristo. Como soldados del ejército del Señor, esta es nuestra tarea y tenemos que realizarla con plena devoción.

Para poder ser un ejército poderoso para Dios, se necesitan creyentes fuertes, sanos, que hagan su parte individual como es debido. Cuando podemos funcionar bien en una vida de iglesia saludable, entonces puede manifestarse la multiforme sabiduría de Dios (no sólo en el mundo visible, sino también en el ámbito espiritual) “a los principados y potestades en los lugares celestiales”. Esto es lo que Pablo nos dice en Efesios 3.

Efesios 3:8–10

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,
⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;
¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales ...

En la medida que los creyentes se relacionen más y más con las riquezas inescrutables de Cristo, se hagan fuertes en el Señor, y lo sirvan de forma eficaz según el plan revelado de Dios, la multiforme sabiduría de Dios se manifestará por medio de la iglesia en el campo espiritual. Ello está de acuerdo con el propósito eterno que fue hecho en Cristo Jesús nuestro Señor (v. 11).

Ninguna de estas cosas puede ocurrir por nuestra propia fuerza, sino solamente en la medida que somos fortalecidos por medio de Su Espíritu en el hombre interior (Ef. 3:16).

Conclusión

La intención de Dios no es sólo levantar creyentes fuertes de forma individual, sino también un ejército poderoso para el Señor, para pelear la buena batalla de la fe, contribuir al avance de Su reino y liberar a los cautivos. Su intención es que los que están bajo cautiverio se liberen del dominio de las tinieblas y pasen al reino de Dios, y que cada creyente pueda vencer al enemigo en todos los aspectos de su vida.

Nosotros podemos contribuir de buena manera en la lucha contra las fuerzas de las tinieblas sólo si somos fuertes en el Señor y estamos bien cimentados en Él y en la verdad. Por tanto, debemos esforzarnos cada vez más por crecer en fortaleza, integrándonos en una vida de iglesia sana, aprendiendo y creciendo con los hermanos, y cumpliendo nuestra parte como es debido.

Resulta vital que crezcamos fuertes desde el punto de vista espiritual, que estemos bien equipados para la guerra espiritual, y que seamos competentes en ella. A medida que aprendemos a pelear la buena batalla, seguimos aprendiendo y creciendo cada vez más fuertes en el Señor.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. ¿Qué entiende usted en cuanto a la realidad de que haya diferentes niveles de fortaleza espiritual? ¿Por qué es importante acudir al Señor para que nos ayude a crecer cada vez más fuertes en Él?
2. ¿Cómo y por qué el pecado, la duda, el temor, la ansiedad, el desaliento, la tristeza del mundo, la ignorancia, la necesidad, así como todos los rasgos negativos de carácter, nos dejan débiles y vulnerables ante los ataques del maligno?

3. ¿Por qué es importante que los cristianos seamos competentes en la batalla espiritual? ¿Cuál es la relación que existe entre ser verdaderamente fuerte y estar preparado para la guerra espiritual?
4. ¿Cómo el relato de David y sus hombres poderosos, en 1 Crónicas 12, nos ayuda a apreciar en qué consiste un ejército eficaz para Dios, apto para la batalla espiritual?

Fuerza y poder: conceptos, problemas y peligros

En este mensaje me gustaría examinar con ustedes los distintos tipos y conceptos de fuerza y poder, así como los problemas y peligros relacionados con éstos.

La perspectiva mundana en contraposición con la perspectiva de Dios acerca del poder y la fuerza

A menudo las personas asocian la fuerza y el poder con las riquezas, la posición social, la autoridad y la capacidad. Sin embargo, desde la perspectiva del reino de Dios, los anteriores no constituyen poder y fuerza verdaderos. Esta faceta del poder mundano no es más que una trampa tanto para creyentes como para incrédulos, y sabemos que la lucha por alcanzar este tipo de poder ha corrompido y destruido muchas vidas.

Por otra parte, hay creyentes que piensan que no vale la pena luchar por obtener poder mundano, pero que sí se debe luchar por alcanzar poder espiritual. Entonces se enfrascan en buscar el poder espiritual, pensando que se trata de algo encomiable y muy conveniente.

Ciertamente vale la pena buscar el poder espiritual que pertenece al Señor. Esto es algo positivo y fortalecedor, ya que nos da poder para servir al Señor y vencer al enemigo. Precisamente éste es el tipo de poder que se manifestó en la vida y en el ministerio del Señor Jesús, así como en la vida y en el ministerio de Pablo y de los demás apóstoles. Pero no todos los poderes espirituales son de este tipo. Por tanto, resulta importante que

en nuestra lucha por fortalecernos en el Señor, interioricemos muy bien todo acerca de los problemas y peligros relacionados con este tema, para que no nos sintamos demasiado atraídos por las manifestaciones de poder espiritual, ni busquemos tener experiencias espirituales en demasía.

Hay poderes espirituales que son del maligno

Aunque el Reino de Dios es espiritual e invisible, existen manifestaciones de poder espiritual. Pero no todas las manifestaciones de poder espiritual son de Dios. Existen también el reino de las tinieblas y los dominios de Satanás, así como manifestaciones de poder espiritual que pertenecen al maligno.

En las Escrituras se nos revela que las fuerzas de las tinieblas pueden ejercer poder espiritual y manifestarlo a través de seres humanos. Veamos dos ejemplos de ello:

Los hechiceros de Faraón

Éxodo 7:8-12

⁸ Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹ Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

¹⁰ Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

¹¹ Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

¹² pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

Desde el versículo 8 y hasta el 10 se nos muestra el poder de Dios manifestado a través de Moisés y Aarón, pero en los versículos 11 y 12, se nos muestra el poder del maligno manifestado a través de los hechiceros de Egipto. Percatémonos de que las fuerzas de

las tinieblas tienen un poder limitado. En el versículo 12 se nos dice que la vara de Aarón devoró las varas de los hechiceros. En los versículos del 16 al 19 del capítulo 8, encontramos más pruebas de que ese poder era limitado.

Éxodo 8:16–19

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

¹⁷Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

¹⁸Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.

¹⁹Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

Aquí vemos cómo Dios, a través de Moisés y Aarón, convirtió el polvo de la tierra en piojos por todo Egipto. Los hechiceros de Faraón trataron de repetir el milagro utilizando sus artes ocultas, pero fracasaron. Entonces reconocieron que lo que Moisés y Aarón habían hecho, era una manifestación del poder de Dios.

Simón, el mago

A través de Simón el mago podemos ver otro ejemplo de cómo las fuerzas de la tinieblas manifiestan poder espiritual a través de un ser humano.

Hechos 8:9–11

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

¹⁰A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta

el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

¹¹ Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

Durante mucho tiempo, Simón había practicado la magia y manifestado el poder de las fuerzas de las tinieblas. Decía ser alguien grande, y las personas lo veían como “el Gran Poder de Dios”, pero esto era falso. Lo que sucedía era que el maligno estaba obrando a través de él. Aun así, las personas habían sido engañadas y pensaban que se trataba de algo positivo, algo que debía ser admirado. Por pensar erróneamente que se trataba de una manifestación del poder de Dios, llamaban a Simón: “el Gran Poder de Dios”.

En muchas sociedades estas manifestaciones de poder llevadas a cabo por las fuerzas de las tinieblas, son a menudo vistas como manifestaciones del poder de Dios, provocando temor o incitando a la adoración, o ambos.

Es por ello que resulta importante que los creyentes tengan en cuenta que no todas las manifestaciones de poder espiritual, y no todas las experiencias espirituales son de Dios. Es muy provechoso tener conocimiento sobre este tema y aprender a protegernos de los engaños del maligno.

Experiencias espirituales engañosas

Las fuerzas de las tinieblas pueden operar engañosamente, haciendo que los creyentes interpreten una manifestación de poder espiritual del maligno como una manifestación del poder de Dios. Ciertamente muchos se han descarriado por culpa de experiencias espirituales y manifestaciones de poder espiritual que no pertenecen a Dios. En su Segunda Epístola a los Corintios 11:14, Pablo nos advierte que el maligno puede disfrazarse como ángel de luz.

A menudo sucede que los creyentes, al tener una experiencia espiritual agradable, sobre todo cuando ésta va acompañada de una sensación de paz y gozo, rápidamente llegan a la conclusión

de que proviene de Dios. Pero estas conclusiones precipitadas pueden ser muy peligrosas. No debemos suponer que todas las experiencias que parecen elevar el ánimo desde el punto de vista espiritual, y parecen ser útiles para nuestro crecimiento, provienen de Dios. Podría tratarse de una mentira del maligno, y si la acogemos, podríamos estar estableciendo una relación con las fuerzas de las tinieblas. Esto, a su vez, puede hacer que la mentira crezca y se haga cada vez más grave, trayendo aparejada nuestra caída en una profunda esclavitud espiritual.

El apóstol Juan nos advierte que no creamos a todo espíritu, sino que probemos los espíritus para ver si son de Dios (1 Juan 4:1). Pablo nos aconseja que no nos dejemos influenciar por espíritus engañosos, sobre todo en los postreros tiempos (1 Timoteo 4:1).

Ambición de poder y autoridad

Existen momentos en los que debemos buscar el poder espiritual. Pero necesitamos conocer los problemas y peligros asociados al poder, así como la forma correcta de buscarlo.

Examinemos de nuevo Hechos, capítulo 8.

Hechos 8:12–13

¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³ También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

Cuando Simón escuchó la predicación de Felipe, creyó, como también lo hicieron muchos otros. Continuó al lado de Felipe, y así se sintió atraído por las manifestaciones más evidentes del poder, como los milagros, las señales y los prodigios.

Poco después, llegaron Pedro y Juan procedentes de Jerusalén. Oraron e impusieron las manos en los creyentes para que recibieran el Espíritu Santo. Esto dejó a Simón aún más atónito.

Hechos 8:18-23

- ¹⁸ Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,
¹⁹ diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.
²⁰ Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.
²¹ No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.
²² Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;
²³ porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

Cuando Simón vio que el Espíritu Santo descendía sobre las personas tocadas por los apóstoles, quiso también poder hacer lo mismo. Sus razones eran obviamente impuras, y su perspectiva era errónea. Él ambicionaba poseer un sentido de poder y autoridad. Quería que las personas le admiraran; quería ser el centro de atención. ¡Llegó inclusive a ofrecer dinero a los apóstoles para que le otorgaran semejante poder y autoridad!

Al leer este pasaje, podemos pensar que esa situación no nos atañe. Sin embargo, debemos detenernos a reflexionar más cuidadosamente sobre este tema.

Muchos creyentes desean tener poder espiritual y autoridad, pensando que al poseer semejante poder y autoridad podrán servir realmente a Dios y ser más eficaces y poderosos. También creen que con estos dones harán grandes cosas para la gloria de Dios y para el progreso de Su reino. Pero los creyentes que anhelan estas cosas, tal vez no se dan cuenta de que algo podría andar mal en sus corazones.

Ciertamente es encomiable que deseemos servir a Dios. Pero, ¿no subyace acaso también en nosotros el deseo de poseer autoridad y poder para recibir la admiración y el respeto de los demás?

A pesar de que Simón había hecho profesión de fe en el

evangelio y había creído en el Señor Jesucristo, en su corazón aún quedaban deseos impuros. En el versículo 22, Pedro le dice a Simón que se arrepienta de su maldad. Pedro le dice: "... porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (versículo 23). La "prisión de maldad" podría referirse aquí a la magia que Simón había practicado, o a las fuerzas de las tinieblas que habían operado en su vida pasada, o al hecho de aún estar esclavizado por las fuerzas del maligno. También podía referirse a los deseos pecaminosos de su corazón al querer ser el centro de atención, al deseo de ser poderoso y reconocido como tal. Aunque profesaba fe en Cristo, aún estaba esclavizado debido a sus deseos y anhelos impuros, situación que se tornaba peor debido a su relación pasada con las fuerzas de las tinieblas.

Motivos legítimos para desear fuerza espiritual

Debemos desear que el Señor nos llene de poder para ser verdaderamente fuertes. Sin embargo, es importante que primero examinemos nuestros motivos. Algunos de los motivos legítimos para desear este poder serían:

1. Amor hacia Dios y deseo de vivir Su verdad

Nuestro anhelo de poseer fuerza espiritual debe estar motivado por nuestro amor al Señor, nuestro amor por la verdad y nuestro deseo de vivir esa verdad y hacer la voluntad perfecta de Dios. Ésta debe ser nuestra motivación primordial si deseamos experimentar el poder de Dios.

2. Anhelo por ver cumplidos los propósitos de Dios

Dios nos da poder con un propósito. Él no nos otorga poder para que disfrutemos de una sensación de poder o autoridad. Él no nos otorga poder para que nos entreguemos a caprichos o para que nos alabemos. Él nos da poder para que cumplamos con Sus propósitos. Por tanto, nuestro anhelo de experimentar el poder espiritual del Señor debe ir acompañado del anhelo de ver cumplidos los propósitos de Dios.

3. Deseo de desarrollar un carácter y una actitud correctos

El anhelo de ser verdaderamente fuerte debe también acompañarse de un deseo de fomentar actitudes positivas y un buen carácter. De no ser así, las ansias de poder (aunque se trate del poder de Dios) pueden tornarse dañinas, e incluso peligrosas. Debemos dar más prioridad al desarrollo de una buena actitud y un buen carácter, que al hecho de adquirir poder, pues de existir motivos ilegítimos, como el orgullo de nuestros corazones o el deseo de ser reconocidos, estaríamos dándole lugar al maligno para que actúe en nosotros.

4. Reconocimiento de nuestras debilidades y de nuestra necesidad de Dios.

El deseo de ser verdaderamente fuertes debe provenir también del hecho de reconocer que somos de naturaleza débil, e incapaces de poner en práctica la verdad de Dios por nosotros mismos. Sabemos que si el Señor no nos da el poder, ciertamente fallaremos. Por eso buscamos Su fuerza para poder ser fieles a Él.

Motivos equivocados, perspectiva errónea, comprensión equivocada

Si nuestros deseos de experimentar poder espiritual se ven empañados por deseos impuros y motivos equivocados, entonces tendremos dificultades a la hora de experimentar el poder verdadero. Pero lo más grave es que nos volveremos vulnerables ante los ataques del maligno. Esto puede conducir a una esclavitud y a complicaciones terribles, sobre todo si esos motivos ilegítimos van acompañados de perspectivas erróneas y de una comprensión equivocada. Examinemos juntos tres panoramas graves:

Primer panorama: personas que “vacían” su mente

Algunas personas creen que para que el Espíritu Santo pueda venir y llenar sus corazones, primero deben “vaciarlos”. Esto se ve con bastante frecuencia. Puede tratarse de una práctica individual

o en grupo. En ella, el individuo procura “vaciar” tratando de no aferrarse a nada. Pone su mente en blanco, y deja de pensar. Entonces le pide a gritos al Espíritu Santo que entre en él y tome el control de su vida. Pero al hacerlo, está abriendo su mente a un espíritu externo para que entre y tome control de su vida y de sus facultades. Esta perspectiva lo hace muy vulnerable a la llegada de espíritus malignos que pueden entrar en él y poseerlo. Ésta es una perspectiva errónea, pues el Espíritu Santo no desea llegar a nuestras vidas y tomar control de nosotros y de nuestras facultades de esa manera. Sin embargo, los espíritus malignos sí están ansiosos por hacerlo.

Segundo panorama: personas que experimentan emociones fuertes o abrumadoras que nublan sus ideas, debilitan su dominio propio, e impiden que ejerzan adecuadamente sus facultades

En una atmósfera que estimule la expresión de emociones fuertes y abrumadoras, la situación puede agravarse. En dicha atmósfera a veces se toca música alta, se elevan las voces, y las personas vociferan. Al igual que en el panorama anterior, esto puede tener lugar de forma individual o en grupo.

Algunas personas creen que existe un vínculo entre la emotividad, la sinceridad espiritual y el experimentar de forma genuina la presencia de Dios. Creen que para ser espirituales, necesitan experimentar emociones fuertes de profundo amor y de anhelo por Dios, y manifestarlas abiertamente. La relación que tenemos con Dios de cierto involucra nuestras emociones, pero una experiencia espiritual emocional de esa magnitud puede ser obra del maligno. La persona puede creer erróneamente que está sintiendo al Espíritu de Dios y que se está convirtiendo en una persona más espiritual. Puede también pensar que el Espíritu de Dios le estimula a avanzar más en esa dirección.

Necesitamos saber reconocer la diferencia entre una exaltación emocional, y un amor profundo y vehemente por Dios. Las emociones tienen su momento. Pero hay que saber

que, cuando experimentamos emociones en el Señor, éstas nunca nublarán nuestras ideas, no debilitarán nuestro dominio propio, ni impedirán que ejerzamos adecuadamente nuestras facultades. Por el contrario, Dios desea que siempre tengamos dominio propio, y que estemos en el ejercicio de nuestras facultades. De hecho, el dominio propio es uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22–23). Por lo tanto, al experimentar emociones que verdaderamente provengan del Espíritu Santo, nuestras facultades, en lugar de verse reducidas o totalmente anuladas, se verán fortalecidas.

Las fuerzas de las tinieblas desean todo lo opuesto, es decir, anhelan tomar el control de nuestras vidas y dominarlas. Su objetivo es obstaculizar el correcto ejercicio de nuestras facultades para convertirnos en presa fácil.

El *modus operandi* de las fuerzas de las tinieblas es completamente diferente a la manera en que obra el Espíritu Santo. Las fuerzas de las tinieblas quieren controlarnos y obligarnos a satisfacer sus deseos, pero el Espíritu Santo desea que nosotros tomemos la decisión de cooperar con Él activamente. Este es un principio muy importante que debemos recordar.

El Señor Jesús nos manda a amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra mente (Mt. 22:37). Y Pablo enfatiza en la importancia de tener una mente renovada, en Romanos 12:1–2. Dios desea renovar nuestra mente. Debemos amarlo con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente – una mente que haya sido transformada. Dios desea que cooperemos con Él haciendo uso de una mente clara. Y el Espíritu de Dios que mora en nosotros desea ayudarnos a pensar con claridad en consonancia con los principios bíblicos.

En 1 Corintios 14:32, Pablo nos dice que “... los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”. Aquí el principio es que aun cuando el Espíritu de Dios esté obrando dentro de nosotros, nuestro espíritu sigue estando sujeto a nosotros. Podemos

controlar nuestro espíritu. Esto significa que el Espíritu de Dios no entra para tomar control de nuestro espíritu dejándonos incapacitados para ejercer un control adecuado sobre el mismo.

Debemos, en todo momento, mantener y ejercer control sobre nuestras facultades, y podemos lograrlo decidiendo cooperar activamente con el Espíritu de Dios en las obras que Él desea hacer en nosotros y a través de nosotros.

Tercer panorama: personas que perciben una conexión entre el hablar en lenguas y el ser llenos del Espíritu Santo

Algunos cristianos sostienen que cuando una persona es llena del Espíritu Santo, debe demostrarlo hablando en lenguas. Éstos afirman que, cuando alguien ha sido verdaderamente lleno del Espíritu Santo, debe demostrarlo hablando en lenguas. Pero las Escrituras no enseñan esto.

El hecho de pensar que existe una relación entre el ser lleno del Espíritu Santo y el hablar en lenguas, puede hacer que los creyentes deseen intensamente poder hablar en lenguas. Estos creyentes pueden, por diversas vías, intentar alcanzar su objetivo. Esto a su vez puede proporcionar un ambiente ideal para que las fuerzas de las tinieblas introduzcan un sentimiento falso. Y los creyentes pueden recibir con alegría estos falsos sentimientos, sin percatarse de que no son de Dios. Cuando esto tiene lugar, el creyente entabla una relación con el espíritu maligno que originó ese falso sentimiento, y cae bajo su influencia y esclavitud.

La importancia de proceder con cuidado y de estar dispuestos a recibir ayuda de los hermanos

En nuestro empeño por ser verdaderamente fuertes, necesitamos comprender los principios espirituales relacionados con esta condición, y ser capaces de discernir si las cosas no van bien. En nuestro deseo de servir al Señor y de ser llenos de poder por parte del Espíritu Santo, debemos ser conscientes de los peligros que esto entraña, y asumir un enfoque correcto. Al

tener una experiencia espiritual, aunque parezca que proviene de Dios, debemos ser cuidadosos. No debemos dar por sentado que es de Dios ni recibirla con rapidez. Si lo hacemos, y se trata de una experiencia espiritual proveniente de las fuerzas de las tinieblas, podemos terminar siendo esclavos espirituales. Por tanto, necesitamos estar alertas, especialmente cuando tengamos experiencias espirituales inusuales. Resulta de gran ayuda adoptar la postura en nuestros corazones de recibir solamente lo que pertenece a Dios y rechazar todo lo que pertenezca al maligno.

Cuando las fuerzas de las tinieblas están obrando activamente en nuestras vidas, puede resultar difícil buscar ayuda, pues dichas fuerzas pueden intentar impedir que lo hagamos. Por ejemplo, pueden recalcaros que hemos sido llamados especialmente por el Señor, que Dios nos está proporcionando una experiencia especial, que debemos confiar en Dios y no depender de las personas, porque nuestra experiencia es algo especial entre Dios y nosotros. Si creemos en estas ideas, no podremos abrir nuestro corazón para recibir ayuda cuando más la necesitamos.

Pero cuando en la iglesia existe un verdadero espíritu cristiano, Dios nos proporciona hermanos que pueden ayudarnos. Dios no desea que nos aislemos ni vivamos de forma independiente. Él desea que nos ayudemos unos a otros, que velemos unos por otros. Por tanto, al tener experiencias espirituales inusuales, es importante que busquemos la ayuda de cristianos más maduros que puedan aclararnos su naturaleza, para de esta manera evitar caer en serias dificultades espirituales.

La verdadera fuerza y las verdaderas manifestaciones del poder de Dios

Ciertamente existe una tendencia, aun entre creyentes, de impresionarse y sentirse atraídos por las manifestaciones más evidentes y espectaculares del poder, tales como los milagros, las sanidades y las expulsiones de demonios. Sin embargo, hay creyentes que son escépticos ante tales manifestaciones de poder.

Crean que Dios ya no se manifiesta a través de milagros y sanidades realizados por las personas, y que esos dones cesaron después de los tiempos neotestamentarios. Ellos creen que estas manifestaciones de poder deben pertenecer, por tanto, al maligno.

He leído algunos escritos redactados por personas que tienen ese criterio, pero aún no he encontrado ningún pasaje bíblico que confirme esta opinión. Por tanto, este criterio tampoco se ajusta a la realidad espiritual.

En el reino de Dios la verdadera fuerza y el verdadero poder pueden incluir manifestaciones genuinas del poder del Señor.

Atribuirle al maligno lo que es del Señor, es un error grave. Si se trata de una expresión genuina del poder de Dios, y la calificamos categóricamente como una manifestación del maligno, podemos provocar la ira de Dios. Por ello, si no estamos seguros acerca de la naturaleza de la manifestación, no debemos hacer afirmaciones categóricas de ningún tipo. En este ámbito, como en los demás, necesitamos adoptar un enfoque prudente, equilibrado y bíblico.

Dios es soberano. Él posee la prerrogativa de obrar como mejor le parezca, de acuerdo con Su perfecta sabiduría. Él puede aún obrar milagros y realizar sanidades utilizando a las personas. Él es el Dios Todopoderoso y puede otorgar esos dones espirituales a Sus hijos. Esos dones se describen en 1 Corintios 12–14. El espíritu de Dios es el encargado de repartir los dones de la forma que Él estima conveniente. Nunca debemos decir que Dios ya no lleva a cabo dichas manifestaciones de poder a través de las personas, o que no se han podido poner en práctica tales dones de forma genuina después de los tiempos neotestamentarios, a menos que poseamos una base bíblica certera e inequívoca que respalde ese criterio.

Existe una diferencia entre el hacer uso de un don y el desplegar una manifestación de poder relacionada con éste. Una persona puede manifestar el poder de Dios sin poseer el don espiritual relacionado con esa manifestación. Dios puede obrar

un milagro a través de una persona, pero esto no significa que esa persona posea el don espiritual de hacer milagros.

Las manifestaciones del poder de Dios no siempre son sinónimo de salud y madurez espiritual

Dios no siempre obra milagros a través de individuos que son espiritualmente fuertes. Él puede hacerlo también a través de aquellos que son débiles desde el punto de vista espiritual.

Veamos el ejemplo de los cristianos de Corinto. A ellos no les faltaban dones espirituales (1 Corintios. 1:7). Sin embargo, Pablo los describe así:

1 Corintios 3:1-3

¹ De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

² Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³ porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Pablo no podía hablarles como a hombres espirituales puesto que eran hombres carnales; eran niños en Cristo. Sólo podía darles leche a beber, pues no eran capaces de recibir alimentos sólidos. No eran espirituales, sino carnales. Y, sin embargo, poseían varios dones espirituales, incluyendo el hablar en lenguas, el hacer milagros y el don de la sanidad, tal y como se refleja en 1 Corintios 12-14. Por lo general, dedicaban una excesiva atención a estas cosas, sobre todo al hablar en lenguas. Resulta importante tener una visión abarcadora de los problemas relacionados con esa situación, y Pablo buscaba precisamente ayudarlos en ese sentido.

A veces los individuos espiritualmente fuertes no manifiestan el poder de Dios de forma espectacular

En contraposición a estos cristianos de Corinto, las Escrituras

destacan la figura de un hombre que era verdaderamente fuerte y que, sin embargo, no realizaba señales. Y estamos hablando del Nuevo Testamento, período en el que los que servían al Señor de forma eficaz manifestaban grandes señales y prodigios.

Examinemos tres versículos que describen a este hombre, a Juan el Bautista:

Lucas 1:15

“... porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”.

Lucas 1:80

“Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”.

Juan 10:41

“Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad”.

A pesar de ser fuerte en espíritu y de ser lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, Juan el Bautista no hizo señales. Esto nos demuestra que Dios a veces no realiza obras milagrosas o sanidades a través de individuos que son realmente fuertes.

Debemos preguntarnos: ¿estamos concentrándonos en las cosas que son realmente importantes? ¿Nos concentramos en las manifestaciones externas, en vez de concentrarnos en las cosas cruciales, como la verdad, el sano conocimiento, el buen carácter y el ser uno con Dios en cuanto a corazón y dirección?

Sólo cuando nos concentramos en hacer lo que es correcto, podemos estar listos para pedirle a Dios que nos llene con Su Espíritu Santo. Buscamos ser fieles a Dios, pero reconocemos que somos débiles y que necesitamos que el Espíritu de Dios nos llene de poder. De esa manera le pedimos a Dios que nos llene con Su Espíritu. Y resulta útil cada cierto tiempo pedirle a Dios que nos llene de nuevo con el Espíritu Santo.

Poder adicional para enfrentar situaciones específicas

Aun estando llenos del Espíritu Santo, es adecuado pedirle a Dios que nos dé poder adicional para enfrentar situaciones que exigen más de nosotros o que son trascendentales.

Examinemos el ejemplo de Hechos 4:8. Pedro había sido lleno del Espíritu Santo en Pentecostés, y estaba ministrando con poder (Hechos 2 y 3). A través de él se estaban realizando señales y milagros, y estaba predicando el evangelio con poder. En una ocasión, fue llevado ante el Concilio, es decir, el tribunal supremo judío o Sanedrín, donde le interrogaron.

Hechos 4:7-8

⁷ y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:
Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

Pedro ya estaba lleno del Espíritu. Pero aquí se nos dice: Pedro, “lleno del Espíritu Santo” (o como dice la nota al margen de la versión en inglés NASB [Nueva Biblia Norteamericana Clásica]: “siendo lleno en ese momento del Espíritu Santo”), se dirigió a los gobernantes y a los ancianos. Es decir, que fue lleno de nuevo y recibió poder especial para enfrentar esta situación. Era importante que diera un testimonio eficaz, potente y exacto ante el Concilio, que estaba conformado por los líderes religiosos y seculares de Israel.

Hechos 4:13

Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

Pedro era un pescador sin letras y del vulgo. Sin embargo, al haber recibido poder del Señor, pudo dar un testimonio excepcionalmente eficaz ante un concilio conformado por eruditos.

¿Serán aceptables delante de Dios nuestro servicio y nuestras manifestaciones de poder?

Hay un pasaje útil que nos ayuda a reflexionar en lo tocante a los problemas que hemos examinado. En Mateo 7:22–23, ya al finalizar el Sermón del Monte, el Señor Jesús dice:

Mateo 7:22–23

²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Aquí el Señor Jesús nos dice que en el día del Juicio muchos le dirán que profetizaron, que echaron fuera demonios y que hicieron milagros en Su nombre. Pero entonces el Señor Jesús les dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

No queda muy claro a qué categoría de persona se refiere el Señor Jesús en este pasaje, pero sólo hay dos posibilidades:

- Que estas personas fueran creyentes verdaderos en algún momento determinado. Llamaban a Jesús Señor, profetizaban y echaban fuera demonios en Su nombre, pero luego degeneraron. Aun así, continuaron ejerciendo estos dones espirituales. Sin embargo, sus obras dejaron de tener sentido. Por ello, el Señor no sólo rechazará sus obras y su servicio, sino que también los rechazará a ellos. En el pasaje no se aclara si los dones espirituales que ellos ejercieron ulteriormente fueron del Señor o falsificaciones del maligno.
- Que estas personas no fueran verdaderos creyentes, pero creían serlo. Llamaban a Jesús Señor, hacían milagros y echaban fuera demonios en Su nombre,

pero realmente estos supuestos dones espirituales no eran más que falsificaciones del maligno, y por esto, tanto ellos como sus obras serán rechazados por el Señor.

En los versículos anteriores, el Señor Jesús había hecho una advertencia sobre los falsos profetas.

Mateo 7:15

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”

El Señor Jesús nos dice que por sus obras los conoceremos. Luego habla del árbol malo que produce frutos malos, y del árbol bueno que produce frutos buenos (versículos del 16 al 20), y nos advierte que no todo aquel que le diga “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos (versículo 21). En este contexto, Él dice: “Muchos me dirán en aquel día ...”. Entonces es posible que Mateo 7:22–23 se refiera no a los verdaderos creyentes, sino a los falsos profetas.

Analícemos tres puntos que surgen de este pasaje:

1. Lo que parece bueno, puede ser realmente negativo.

Es posible decir y hacer cosas que parezcan buenas y positivas, pero que en verdad sean negativas. En Mateo 7:22, estas personas se dirigían al Señor Jesús como “Señor”; profetizaban, echaban fuera demonios y hacían muchos milagros en Su nombre. Desde el punto de vista de las apariencias, lo que hacían parecía positivo, pero en realidad no lo era porque no existía una realidad interna positiva que se correspondiera con la externa.

2. Podemos pensar que estamos sirviendo al Señor, y estar equivocados.

Este pasaje sugiere que estas personas creían estar sirviendo al Señor. Pero el hecho de pensar que le servían, no significaba que

realmente lo hicieran, ni que lo que hacían era aceptable ante Él.

Algunos pueden ser impostores que intentan aprovecharse de los demás alegando que son del Señor. Pero también puede haber personas que están siendo engañadas, pensando que están sirviendo al Señor, cuando en realidad están siendo usadas por el maligno.

Esto también sucede con los creyentes. Podemos pensar que estamos sirviendo al Señor, cuando la realidad es que el maligno está manipulando y usando nuestras vidas. Si éstas no están en el camino correcto, entonces podemos estar haciendo cosas negativas y destructivas en el nombre del Señor.

3. La calidad de la vida y del carácter es la que determina el verdadero valor de nuestro servicio.

La calidad de nuestras obras y servicios no es determinada por sus manifestaciones externas. El hacer milagros, el echar fuera demonios y el profetizar en el nombre del Señor, pueden parecer impresionantes, pero no tendrán valor alguno ante Él si nuestros corazones no son rectos. El Señor Jesús dice: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (versículo 23). La práctica de la maldad indica que algo no está bien en el corazón. Cuando el corazón no es recto, lo que de él proviene no será un buen fruto; no será agradable al Señor. Pero la verdadera naturaleza de nuestro carácter y nuestra vida, así como su realidad interna, serán los que determinarán la calidad de nuestras obras y servicios.

Conclusiones

Si deseamos hacer la voluntad de Dios y vivir una vida fructífera y victoriosa, necesitamos experimentar el poder de Dios trabajando en y a través de nuestras vidas. Una vida semejante debe estar basada en las cualidades positivas del hombre interior, en el conocimiento de la verdad, y en una relación estrecha con Dios. Cuando en el corazón del creyente hay un buen carácter y unas cualidades positivas, unidos a un conocimiento de la verdad y una

relación buena con Dios, éste podrá llevar buen fruto de forma continua, a medida que camine en comunión con Dios, guiado e investido de poder por el Espíritu Santo.

Esta es ciertamente la esencia de las enseñanzas del Señor cuando dice, en Juan 15:5: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. ¿Es conveniente que los cristianos procuren tener poder espiritual? ¿Por qué sí, y por qué no?
2. El poder espiritual puede pertenecer al maligno. ¿Qué ejemplos hallamos en la Biblia de fuerzas de las tinieblas que manifiestan poder espiritual a través de seres humanos?
3. Comparta lo que haya comprendido sobre las advertencias de 2 Corintios 11:14; 1 Timoteo 4:1 y 1 Juan 4:1 acerca de que debemos evitar ser engañados por las fuerzas de las tinieblas. ¿Cómo podemos protegernos para no ser engañados?
4. ¿Cuáles son los motivos legítimos para desear fuerza espiritual y experiencias de poder espiritual?
5. ¿Qué ha comprendido acerca de los peligros que implica la presencia de motivos equivocados, perspectivas erróneas y una comprensión equivocada en la búsqueda de fuerza espiritual y de experiencias de poder espiritual?

Experiencias espirituales y manifestaciones de poder espiritual

En este mensaje examinaremos ejemplos bíblicos de manifestaciones significativas de poder espiritual, así como las diversas formas en las que Dios se comunica con el hombre. También examinaremos los peligros relacionados con experiencias que parecen ser una comunicación directa con Dios, como sueños, visiones y voces que aseguran que Dios nos está hablando. Y por último, veremos cómo podemos protegernos de los engaños espirituales.

Manifestaciones significativas de poder espiritual

En momentos determinados han existido manifestaciones de poder espiritual de gran dramatismo. Analizaremos dos ejemplos de estas demostraciones de poder espiritual – uno en el Nuevo Testamento y otro en el Antiguo.

Pedro sana a un cojo de nacimiento

En el libro de Hechos, capítulo 3, el apóstol Pedro cura a un cojo en el nombre del Señor Jesús. Cuando las personas vieron el milagro, se asombraron y fijaron su mirada en Pedro.

Hubiera sido fácil para alguien en la posición de Pedro el sentirse orgulloso y engreído, pero Pedro no disfrutó ser el centro de atención. Él era consciente de que el poder del Señor era el que había sanado al hombre. Por tanto, aprovechó la ocasión para llamar la atención de las personas hacia el Señor, y para alejarla de sí mismo y del milagro. Pedro le predicó a la multitud y dio

un poderoso testimonio del Señor Jesús.

Hechos 3:11–16

¹¹ Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

¹² Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

¹⁴ Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,

¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

¹⁶ Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

Este suceso tuvo un impacto enorme en la gente. En Hechos 4:4, se nos dice que “... muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil”.

En este ejemplo vemos que las manifestaciones del poder de Dios pueden tener lugar en el contexto de un servicio eficaz y significativo, cuando los motivos son legítimos y de acuerdo con la voluntad de Dios.

Moisés saca a Israel de Egipto

En el Antiguo Testamento encontramos numerosas manifestaciones evidentes de poder espiritual, que tuvieron lugar en consonancia con las instrucciones de Dios. Por ejemplo, Dios le ordenó a Moisés que sacara a Israel de Egipto, y a través de él hizo muchas señales y prodigios. Estas señales y prodigios eran

una demostración del poder de Dios al tiempo que servían para cumplir con Sus propósitos. No se suponía que fuesen tomadas como una manifestación del poder de Moisés.

Resulta útil observar que Dios trabajó con Moisés de esta manera después de haberlo preparado y equipado para la tarea. A la edad de cuarenta años, Moisés aún no estaba listo. En un arrebato había matado a un egipcio y tuvo que huir de Egipto. En los cuarenta años subsiguientes Dios lo entrenó en el desierto. Luego de su entrenamiento, ya Moisés estaba preparado para ser usado por Dios, quien manifestaría Su poder y cumpliría Sus propósitos a través de él.

Períodos en los que el poder de Dios se manifiesta de manera evidente

El poder de Dios puede manifestarse de forma evidente o en formas que no lo son, pero que son tan significativas o más. Soy de la opinión que durante ciertos períodos de tiempo o fases, en los que trabaja para lograr Sus propósitos, Dios manifiesta Su poder de maneras más evidentes. Y lo hace para alcanzar propósitos específicos. Veamos tres ejemplos.

Una de estas fases es la salida de Israel de Egipto, su caminata por el desierto y su entrada a Canaán. Esta es una fase importante en el cumplimiento de los propósitos de Dios. Durante ésta, Dios obró muchos milagros.

Otra fase tuvo lugar en los tiempos de Elías y Eliseo. Ambos profetas hicieron muchas señales y prodigios. Esto pudo haber sucedido parcialmente debido a la pobreza y tinieblas espirituales de aquella época. Dios demostró Su poder de esta manera para hacer que el pueblo de Israel se volviera hacia Él. Él deseaba que se alejaran de las burdas idolatrías y de la adoración a Baal. Cuando Elías se enfrentó a los profetas de Baal, hizo milagros que demostraron de manera inequívoca el poder de Dios, para que el pueblo de Israel reconociera la identidad del Dios verdadero y se volviera a Él.

1 Reyes 18:21–24

²¹ Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

²² Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

²³ Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

²⁴ Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

1 Reyes 18:36–40

³⁶ Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹ Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

El período que inauguró el Nuevo Pacto es otra de estas fases, y una de enorme importancia. Esta fase se extendió desde los días

del ministerio terrenal del Señor Jesús y hasta los días de la iglesia primitiva. Al tiempo que proclamaba el evangelio y enseñaba los misterios del reino de Dios, el Señor Jesús sanó leprosos, hizo caminar a los cojos, dio vista a los ciegos y echó fuera demonios. Dios también invistió de poderes espirituales a los discípulos para que hicieran muchas señales y prodigios.

Una perspectiva prudente con respecto a las manifestaciones evidentes del poder de Dios en nuestras vidas

No debemos anhelar experimentar el poder de Dios de forma espectacular, pero tampoco debemos estar predispuestos en contra de esto. No nos toca a nosotros establecer las condiciones en las que Dios obra en nuestras vidas. A veces Él trabaja a través de nuestras vidas de formas espectaculares a pesar de los peligros que esto implique.

La perspectiva más prudente consiste en concentrarnos en desarrollar nuestras cualidades internas, y al mismo tiempo, en estar listos para que el Señor nos use como Él crea conveniente. Esto significa que debemos concentrarnos en pertrecharnos y prepararnos, desarrollando nuestras actitudes y nuestro carácter, y creciendo en el conocimiento de las Escrituras, en el conocimiento de Dios y de Sus caminos. Cuando crecen nuestra salud espiritual y nuestra madurez, nos sometemos a Dios y le permitimos obrar en nosotros y a través de nosotros de la manera que Él juzgue mejor.

El peligro del engaño y la importancia de albergar cualidades internas positivas

Cuando buscamos experiencias espirituales espectaculares, también estamos exponiéndonos a muchos peligros; uno de ellos es el engaño.

Si recibiésemos un “don espiritual” que implica manifestaciones evidentes de poder espiritual, ¿podríamos distinguir si procede de Dios o del maligno? Si se tratara de un don de Dios, ¿sabríamos

cómo y cuándo ponerlo en práctica? ¿Estamos preparados para lidiar con la atención que otros puedan dedicarnos? ¿Nos sentiríamos tentados a buscar más experiencias espirituales espectaculares, logrando así un malsano sentido del poder y un falso sentido de la espiritualidad? Estas experiencias por sí mismas no nos hacen ser verdaderamente fuertes o maduros. Lo que nos hace ser verdaderamente fuertes y maduros, son la salud espiritual y las cualidades del ser interior.

Veamos lo que dice Lucas 10:17–20:

Lucas 10:17–20

¹⁷ Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

¹⁸ Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹ He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

²⁰ Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

El Señor había enviado a los setenta a proclamar Su Reino y a sanar a los enfermos. En el versículo 17, se nos dice que retornaron con gozo, destacando el hecho de que los demonios se les habían sujetado en el nombre de Jesús. La respuesta de Jesús fue: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo ... os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo ...”. Lo que habían experimentado los setenta era claramente una genuina experiencia del poder y la autoridad de Dios.

Pero el Señor Jesús se percató de que los setenta estaban demasiado exaltados por el hecho de haber podido sujetar los demonios en Su nombre. Así que les dijo: “Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

El asunto primordial aquí no es el experimentar el poder de Dios como tal. Eso no debe preocuparnos. Lo importante realmente es que nuestros nombres estén escritos en el cielo,

pues este es un asunto moral y espiritual. Esto involucra un arrepentimiento verdadero y fe en Cristo, así como nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos en Su reino eterno. Significa formar parte de la obra para alcanzar los propósitos de Dios.

Siempre habrá oportunidades para regocijarnos en el hecho de que Dios ha vencido a los poderes de las tinieblas. Pero Jesús quiere que nos concentremos en ser diligentes y fieles, buenos mayordomos de las cosas que Él nos ha confiado, entre las cuales se encuentra el adecuado ejercicio de los dones espirituales. Esta es la idea central de la parábola de los talentos (Mateo 25:14–30), y es la forma de estar listos para Su Segunda Venida.

Las diversas formas en las que Dios se comunica directamente con las personas

Los milagros, el hablar en lenguas, las sanidades y la expulsión de demonios no constituyen las únicas manifestaciones de las experiencias espirituales más evidentes y dramáticas. También existen formas de comunicación espiritual más indiscutibles y directas entre Dios y el hombre, y un ejemplo de ello son los sueños y las visiones. En el Antiguo Testamento podemos encontrar muchos ejemplos en los que Dios les habló a los profetas y también habló a través de ellos, dándoles detalles claros y precisos de lo que tenían que hacer, decir y de cómo hacer las cosas. Hoy en día Dios aún puede comunicarse con los hombres de esa misma manera espiritual, clara y directa. Sin embargo esta es un área que implica muchos peligros.

Ahora analizaré más detalladamente las diversas formas que Dios tiene para comunicarse de forma directa con los hombres, y en el *Mensaje 7* analizaremos este argumento: *Aunque Dios puede hablarnos de forma clara y directa, la mayoría de las veces Él prefiere hablarnos de maneras menos dramáticas y evidentes, cuando le es viable hacerlo de manera significativa.*

Cuando Dios habla directamente con las personas

Las experiencias de Cornelio y Pedro

En Hechos, capítulo 10, se narran las experiencias de Pedro y de Cornelio. Cornelio era un gentil. En Hechos 10:2 se nos dice que era un hombre devoto y temeroso de Dios. Hacía limosnas y oraba constantemente a Dios. No era un creyente maduro en aquel momento; sin embargo, Dios le habló claramente a través de un ángel en una visión.

Hechos 10:3–4

³ Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

⁴ El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Aquí vemos que el ángel llamó a Cornelio por su nombre y le dijo que sus “oraciones y ... limosnas han subido para memoria delante de Dios”. Entonces el ángel dio instrucciones a Cornelio:

Hechos 10:5–6

⁵ Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶ Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

Mientras tanto, el apóstol Pedro también tuvo una experiencia espiritual. Ésta se relata en Hechos 10:9–20.

Pedro estaba orando en la azotea cuando entró en éxtasis. Vio el cielo abierto y un objeto semejante a un gran lienzo que descendía. En el lienzo había cuadrúpedos, reptiles y aves. Entonces Pedro escuchó una voz que le pedía que matara y se comiera a los animales. Mientras Pedro reflexionaba sobre esta

visión, el Espíritu le dio instrucciones sobre lo que tenía que hacer (vs. 19–20).

Al leer este episodio, nos queda claro que Dios se comunicó directamente tanto con Cornelio como con Pedro de una manera espiritual.

La experiencia de Pablo

En Hechos 22, el apóstol Pablo dio testimonio acerca de su conversión y sobre los hechos que sucedieron después. Al aproximarse a Damasco, cerca del mediodía, súbitamente una luz muy brillante proveniente del cielo lo rodeó. Entonces escuchó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Pablo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. Y el Señor le respondió: “Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues”. Entonces Pablo le preguntó al Señor Jesús: “¿Qué haré, Señor?”. Jesús le dio instrucciones: “Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas” (vs. 6–10).

Pablo narra otro suceso en los versículos del 17 al 21, en el que el Señor de nuevo le habló de forma clara y directa. Mientras oraba en el templo, le sobrevino un éxtasis. Entonces oyó que el Señor le decía: “Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí” (versículo 18). Y mientras Pablo razonaba con el Señor, éste le dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles” (versículo 21).

Estos han sido algunos ejemplos de cómo Dios ha hablado directamente con las personas, pero Dios también habla de otras maneras.

Cuando Dios habla a través de sueños

Dios también se comunica con las personas a través de sueños.

Los sueños de José

En Mateo 1:18–21, se nos dice que Dios se comunicó con José a través de un sueño. Cuando José supo que María, que iba a

convertirse en su esposa, estaba embarazada antes de ellos unirse, se planteó la posibilidad de terminar su relación con ella. Fue en aquel momento que el ángel del Señor se le apareció en un sueño:

Mateo 1:20–21

²⁰ Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

²¹ Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Cuando Herodes quiso matar al niño Jesús, nuevamente el ángel del Señor habló a José a través de un sueño, al marcharse los magos:

Mateo 2:13

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

Después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se le apareció en otro sueño a José, que estaba en Egipto, y le dio instrucciones: “Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño” (Mateo 2:20). Todas estas instrucciones les fueron dadas a José claramente a través de sueños.

En un versículo anterior se nos dice que Dios avisó a los magos que no regresaran a Herodes, y por tanto éstos se marcharon a su tierra tomando otro camino (Mt. 2:12).

Aunque Dios se comunica con las personas a través de sueños, el hecho de que Dios nos hable a través de ellos no significa que esté complacido con nosotros o que seamos espirituales. El Señor tiene Sus motivos para comunicarse de esta manera. A menudo

esto tiene que ver con la obra y el cumplimiento de Sus propósitos. Analicemos los sueños de Faraón y los de Nabucodonosor.

Los sueños de Faraón

El Señor no se sentía precisamente complacido con la persona de Faraón; sin embargo, éste tuvo sueños que le revelaron la realización y el cumplimiento de los propósitos de Dios.

En Génesis 41, se nos dice que Faraón soñó con siete vacas, hermosas y gordas, y con otras siete vacas feas y flacas. Las siete vacas feas y enjutas devoraron a las siete vacas gordas. Luego tuvo un segundo sueño. En éste vio siete espigas de grano llenas, y siete espigas menudas. Y que las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas llenas y hermosas. Nadie pudo interpretar el sueño, a excepción de José. Cuando Faraón llamó a José, éste le contestó: “No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón”. (v. 16). Aquí José le aclaró a Faraón que la respuesta y la interpretación de los sueños vendrían del Señor.

Entonces José procedió a interpretar los sueños de Faraón. Le dijo que los dos sueños llevaban un mismo mensaje de parte de Dios. Habría siete años de gran abundancia seguidos de siete años de hambruna. Por tanto, Egipto debía almacenar víveres suficientes durante los años de abundancia para prepararse para la hambruna que sobrevendría en los años venideros. Fue en estas circunstancias que Faraón nombró a José como supervisor sobre toda la tierra de Egipto, y lo convirtió en el segundo al mando.

Los hermanos de José lo habían vendido como esclavo en Egipto por envidia. Pero José había visto un propósito superior y había visto la mano de Dios en todo lo que sucedía. Él se percató de que Dios le había enviado a Egipto para preservar un remanente en la tierra, y para conservarles la vida mediante una liberación grandiosa (Gn. 45:5–7). La permanencia de José en Egipto, los sueños de Faraón y las interpretaciones de José, así como los sucesos que ocurrieron luego, fueron partes fundamentales de la realización y el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Los sueños de Nabucodonosor

Analicemos ahora los sueños de Nabucodonosor. En Daniel 2, se nos dice que este rey se sintió perturbado por los sueños que tuvo. Sus magos y astrólogos no pudieron interpretarlos, pero Dios le reveló a Daniel el misterio del sueño de la gran estatua de Nabucodonosor en una visión de noche (versículo 19), y Daniel dio a conocer a Nabucodonosor su interpretación. El hecho de que el rey tuviera este sueño no indica que Dios estuviera complacido con él. Realmente el objetivo principal de dicho sueño no era ni siquiera beneficiar a Nabucodonosor. Este sueño de hecho tenía un propósito más relevante y se cumpliría en un contexto más amplio. Toda la perspectiva del sueño y su interpretación constituyó una descripción a grandes rasgos de lo que ocurriría en la historia mundial.

En su sueño, Nabucodonosor vio una gran estatua, con la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido. Luego una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. La interpretación del sueño fue revelada: se alzaría un imperio tras otro, pero el reino establecido por Dios les daría fin. Daniel entonces interpretó el significado de la piedra que no fue cortada con manos, y que golpeó y desmenuzó la estatua:

Daniel 2:44–45

⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

⁴⁵de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Aquí el mensaje fue que los imperios terrenales tendrían un fin, pero que Dios establecería Su reino, el cual permanecería por siempre.

Debemos reiterar que cuando el Señor habla a alguien a través de un sueño, esto no significa que esté complacido con esa persona. De hecho, Dios podría estar enviándole una fuerte advertencia a esa persona. Esto fue lo que le sucedió a Nabucodonosor en otra ocasión.

Un día, mientras estaba acostado, Nabucodonosor tuvo una visión. Entonces vio un ángel que descendía del cielo y le dio este mensaje:

Daniel 4:14–16

¹⁴ Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵ Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

¹⁶ Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

Daniel interpretó el sueño como una advertencia de parte de Dios para el rey Nabucodonosor (vs. 20–23). El árbol representaba al rey, quien era fuerte y poderoso (desde el punto de vista terrenal), y además se había llenado de soberbia. Daniel le explicó el significado del sueño y el decreto divino, y a su vez le dio un buen consejo.

Daniel 4:25–27

²⁵ Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas

que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

²⁶ Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.

²⁷ Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

Pero Nabucodonosor hizo caso omiso a los consejos de Daniel, y un tiempo después se cumplió la interpretación que él había hecho del sueño (vs. 28–37).

Muchos años antes, el Señor había enviado una advertencia a través de un sueño a Abimelec, quien había tomado a Sara, la esposa de Abraham (Génesis 20). A diferencia de Nabucodonosor, Abimelec sí había prestado atención a la advertencia de Dios y le había permitido a Sara reunirse con Abraham.

Estos son algunos ejemplos de ocasiones en las que Dios ha hablado a las personas a través de sueños para hacer cumplir Sus planes y propósitos.

Instrucciones y profecías dadas por Dios directamente

En el Antiguo Testamento a menudo Dios hablaba claramente a los profetas, instruyéndolos sobre lo que tenían que decir y hacer. En muchos pasajes, los profetas iniciaban sus profecías diciendo: “Así dice el Señor ...”. Y las palabras que pronunciaban provenían directamente del Señor. Veamos algunos ejemplos en el libro de Ezequiel.

En Ezequiel, capítulo 1, este profeta testificó de haber tenido visiones de parte de Dios. Entre otras cosas, vio “la visión de la semejanza de la gloria de Jehová” (versículo 28). Y cuando la vio, cayó sobre su rostro y escuchó que el Señor le hablaba. En el

transcurso del libro, vemos cómo el Señor en muchas ocasiones le habla clara y directamente al profeta Ezequiel. Por ejemplo:

Ezequiel 2:1, 3, 7

¹ Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

³ Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

⁷ Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

Ezequiel 3:1

Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

Ezequiel 3:17

“Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte”.

Las instrucciones que el Señor le había dado a Ezequiel fueron muy claras. Le dijo lo que significaba ser un atalaya, y lo que esto exigiría de él. En Ezequiel, capítulo 4, el Señor lo instruyó para que representara el sitio de Jerusalén. Tenía que tomar un ladrillo y diseñar sobre él la ciudad, y luego tenía que poner sitio contra el ladrillo. Debía después acostarse de lado, primero sobre su lado izquierdo, luego sobre el derecho, poner sobre él la maldad de las casas de Israel y Judá, y llevar su maldad durante el número de días que estuviera acostado, los cuales corresponderían a los años de su maldad. Ezequiel obedeció al pie de la letra las órdenes del Señor.

Dios continuó dándole instrucciones a lo largo de los capítulos 5 y 6. En los primeros tres versículos de Ezequiel 6, leemos lo siguiente:

Ezequiel 6:1-3

¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

² Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

³ Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

Ezequiel debía pronunciar estas mismas palabras en forma de profecía. En el capítulo 12, Dios le dio de nuevo instrucciones a Ezequiel, en lo tocante a la descripción del destierro de Israel. El Señor le dijo en el versículo 6: "... por señal te he dado a la casa de Israel ..." y en el versículo 11, le dice: "Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con vosotros; partiréis al destierro, en cautividad".

Ahora me referiré a varios pasajes en los que hallamos la frase: "Así ha dicho Jehová el Señor". A menudo después de esta frase, encontramos una extensa profecía. No se trata de las palabras del profeta, sino de las palabras del Señor. En esas situaciones, el profeta decía exactamente lo que Dios quería que comunicara.

Ezequiel 13:3

"Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!"

Ezequiel 13:8

"Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor."

Ezequiel 13:13, 18, 20

¹³ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

¹⁸ y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que

cosen vendas mágicas para todas las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

²⁰ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.

Ezequiel 14:4, 6

⁴ Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,

⁶ Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

Existen muchos otros casos en los que Dios dio instrucciones claras y directas, como las detalladas órdenes que dio a Moisés acerca de la construcción del tabernáculo y las leyes para Israel. Otro ejemplo fue cuando Dios dio instrucciones a Samuel para que ungiera a David como rey. Era normal en los tiempos del Antiguo Testamento que Dios se comunicara con Sus profetas de esta manera. En numerosas ocasiones, esto también sucedió en el Nuevo Testamento.

Dios puede aún comunicarse con los hombres de forma clara y directa hoy en día. Pero este es un ámbito peligroso. Uno de los problemas mayores en estos casos, es el engaño, y sabemos que el maligno es experto en engañar. Pablo nos advierte que no prestemos atención a espíritus engañadores, que están en el mundo para provocar la perdición de los creyentes, sobre todo en los postreros días (1 Timoteo 4:1).

El “oír voces”, sus peligros y las medidas de precaución a tomar

Quisiera ampliar un poco más sobre el tema del “oír voces”, sobre los peligros que esto implica, y acerca de cómo protegernos al respecto.

Una persona que escucha una voz que le asegura ser de Dios, puede encontrarse de repente en un dilema, particularmente si la voz exige obediencia absoluta e inmediata. Si hace caso omiso de la voz, el individuo teme estar desobedeciendo al Señor. Pero si presta atención a ésta, puede que tema ser víctima de un engaño, pues la voz tal vez no sea la del Señor.

Los espíritus malignos pueden hacerse pasar por Dios de formas muy convincentes. Una persona puede escuchar voces mientras pasa por experiencias espirituales aparentemente edificantes. Puede experimentar un raro sentimiento de gozo y paz, y sentir una presencia espiritual. Puede vislumbrar una luz que brilla, o sentir la sensación de ser alguien especial, o alguien a quien se ha encomendado una misión especial.

Al principio es posible que reciba instrucciones que puedan parecer razonables y útiles. Por ejemplo, puede recibir la instrucción de orar y leer la Biblia, y de preocuparse por diversas personas y asuntos. Luego, puede recibir instrucciones de despertarse a deshoras para leer, orar y meditar sobre ciertos asuntos de forma diligente. El maligno puede estar haciendo esto para extenuar a la persona, disminuir su vigilancia y el uso eficaz de sus facultades, y para complicar sus relaciones con los demás.

Las instrucciones pueden tornarse cada vez más extrañas, pero el individuo tal vez continúe obedeciéndolas porque se le ha dicho que su fe está siendo probada, y que debe confiar y obedecer a “Dios”. A medida que la mentira va creciendo, el maligno puede entonces manipular la vida de la persona para cumplir sus propios propósitos.

Mientras manipula a esa persona, el maligno puede intentar

impedir que reciba ayuda de los demás. Esta es una estrategia clave para el maligno. Puede decirle a la persona que está siendo sometida a un tratamiento especial que no debe divulgar. Puede también decirle que debe aprender a caminar con “Dios” por fe, y que debe aprender a no depender de las personas. La persona en cuestión se da cuenta de que no tiene la libertad de compartir con otras personas o de explicar sus acciones. Cuando esto sucede, es difícil ayudarlo a salir del engaño, y éste se vuelve más grave.

El resultado final es que la persona inicia una relación con los poderes de las tinieblas y se convierte en su esclavo.

Medidas de precaución a tomar para no ser engañados

¿Cómo podemos entonces protegernos de un engaño semejante? Este es un tema sin dudas complejo, pero existen cuatro aspectos a tener en cuenta:

1. Debemos actuar con lentitud y cautela a la hora de obedecer las instrucciones de esas voces, o de otra manera, sólo debemos concluir que son del Señor cuando tengamos una base muy clara para determinarlo y estemos muy seguros de que provienen del Señor. Este enfoque también es útil para los sueños y visiones.

Cuando no estemos seguros de la procedencia de la voz, no debemos obedecerla, aun si las instrucciones parecen concordar con las verdades y mandamientos bíblicos. Un ejemplo es la instrucción de leer las Escrituras o de orar por los demás. Si consideramos razonable orar o leer las Escrituras en un momento determinado y durante un espacio de tiempo dado, debemos actuar sobre la base de estos argumentos objetivos y no obedeciendo a las órdenes de la voz. Esta diferencia es importante. Si actuamos

obedeciendo a la voz, y ésta pertenece a las fuerzas de las tinieblas, entonces estaríamos avanzando hacia el establecimiento de una relación con la fuente, y podríamos terminar en ataduras espirituales.

2. Debemos enfatizar sobre todo en el desarrollo de la pureza de nuestro corazón, en poseer un conocimiento sólido acerca de Dios y de las Escrituras, y estar alertas ante las artimañas del maligno. Los defectos del carácter, tales como los malos deseos y las actitudes negativas, nos hacen vulnerables. Pero si mantenemos la pureza de nuestro corazón, el maligno apenas tendrá oportunidad de trabajar en nosotros. Si conocemos a Dios y entendemos Sus caminos, y poseemos conocimientos sólidos de la Biblia, estaremos mejor preparados para distinguir lo que es de Dios, de lo que es del maligno. Al estar frente a las obras del maligno, podremos identificarlas mejor, pues éstas serán siempre contrarias a las obras de Dios y a Sus caminos. Si conocemos las artimañas del maligno y sus métodos de trabajo, ya no seremos presa fácil.
3. Si no estamos seguros de que se trate de la voz del Señor y no obedecemos sus instrucciones, no estaremos desobedeciendo al Señor. No debemos sentirnos coaccionados a obedecer las instrucciones de la voz, y no debemos tener temor de estar desobedeciendo al Señor. Dios mismo nos ha advertido sobre los espíritus engañosos. Las Escrituras describen a Satanás como un enemigo astuto, engañador e intrigante. El apóstol Juan nos aconseja que probemos los espíritus. Así que de hecho estaríamos obedeciendo al Señor al no dar

por sentado que cualquier experiencia espiritual es del Señor.

4. Resulta prudente conversar acerca de nuestra situación con personas que puedan ayudarnos a aclararla. El maligno quiere aislarnos para que no podamos beneficiarnos del apoyo que nuestros hermanos pueden ofrecernos a través de sus oraciones, su compañerismo y su ayuda. Sin embargo, Dios nos ha dado la iglesia. Él no desea que vivamos aislados, sobre todo cuando el peligro abunda, y cuando es muy real el peligro del engaño. Él desea que le busquemos todos juntos como pueblo Suyo que somos; que Su gloria y Su verdad sean manifestadas, y que se descubran las artimañas del maligno. Debemos, por tanto, compartir y conversar con los que aman al Señor y están en condiciones de prestarnos ayuda.

Conclusiones

Es importante que podamos distinguir entre los conceptos mundanos de fuerza y poder, y el ser verdaderamente fuertes en el Señor. En el área del poder espiritual, debemos distinguir entre lo que es de Dios y lo que es del maligno. No debemos suponer inmediatamente que cualquier manifestación de poder espiritual proviene del Señor.

El deseo de tener poder espiritual y el experimentarlo no son necesariamente cosas positivas. Pueden resultar dañinos para nuestra vida, y pueden traer como consecuencia una grave esclavitud, sobre todo si nuestros motivos son impuros, y si existen una serie de características negativas o deficiencias en nuestra vida. Si no estamos informados acerca de los métodos que el maligno emplea, y acerca de su forma de engañar a las personas, y si no

somos cuidadosos a la hora de protegernos de tales engaños, podemos convertirnos fácilmente en sus víctimas.

Aún hoy Dios puede, a través de las personas, manifestar Su poder de formas más indiscutibles y espectaculares, tales como milagros y sanidades. Esa es Su prerrogativa soberana. Sin embargo, no debemos sentirnos demasiado impresionados por tales manifestaciones o atraídos hacia ellas. Debemos reconocer también que no siempre la persona elegida para efectuar tales milagros y sanidades, es verdaderamente fuerte.

Un aspecto importante que deseo comunicar a través de este mensaje, es que no debemos sentirnos atraídos hacia las manifestaciones más evidentes de poder espiritual. Aunque Dios puede obrar de esa manera, no debemos albergar un anhelo por vivir este tipo de experiencias. No debemos igualarlas con la espiritualidad ni con el ser verdaderamente fuerte.

El otro aspecto sobre el que deseo hacer hincapié, tiene que ver con la perspectiva global de nuestra vida. ¿Qué es lo que realmente anhelamos? ¿Está en consonancia con los principios bíblicos y con el corazón de Dios?

Debemos proponernos hacer crecer nuestros corazones en madurez, y desarrollar una vida y un carácter de calidad. Al hacerlo, tendremos sabiduría y sólidos conocimientos, y estaremos más preparados para ser usados por el Señor. Pero si no lo hacemos, nos haremos vulnerables al maligno, sobre todo al procurar tener experiencias espirituales. Debemos proceder con sumo cuidado en este ámbito, pues una vez que el maligno logra influenciarnos y engañarnos, tanto nuestras vidas como la obra del Señor pueden sufrir serios reveses. Luego, puede resultarnos difícil liberarnos de tales engaños y de la esclavitud espiritual.

Analicemos nuestras propias vidas. ¿Anhelamos tener experiencias evidentes o dramáticas que pueden proporcionarnos un sentimiento de espiritualidad y de poder?

Pidamos al Espíritu del Señor que escudriñe nuestros

corazones y nos muestre nuestras deficiencias. Y cuando lo haga, arrepintámonos y corrijamos nuestros caminos para que podamos crecer satisfactoriamente en el Señor, y no seamos susceptibles a las obras del maligno. Anhelemos, pues, ser verdaderamente fuertes en el Señor.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. En las Escrituras hallamos muchos ejemplos de situaciones en las que a Dios le ha agradado manifestar Su poder a través de los hombres en el contexto de un servicio eficaz. Mencione algunos de estos ejemplos. Comparta las enseñanzas que ha obtenido sobre la forma en la que Dios obró en esas situaciones.
2. Resulta peligroso buscar experiencias de manifestaciones evidentes de poder espiritual. Entonces, ¿cuál sería el enfoque más prudente a la hora de enfrentar el tema de las manifestaciones evidentes del poder de Dios en nuestras vidas?
3. Mencione algunos ejemplos bíblicos en los que Dios se ha comunicado directamente de diversas formas con las personas. Dios ha establecido comunicación directa con los seres humanos en múltiples ocasiones. ¿Indica esto necesariamente que Él esté complacido con esa persona?
4. ¿Por qué resulta peligroso hacer caso a las instrucciones que nos da una voz que asegura ser la voz de Dios hablándonos? ¿Cómo podemos protegernos para no ser engañados?

La manera en que Dios prefiere obrar y comunicarse con nosotros: capacitarnos para que seamos verdaderamente fuertes

En este mensaje me gustaría que analizáramos este argumento: *Aunque Dios puede hablarnos de forma clara y directa, la mayoría de las veces Él prefiere hablarnos de maneras menos dramáticas y evidentes, cuando le es viable hacerlo de manera significativa.*

Dios prefiere una forma de comunicación que estimule nuestra comprensión y participación

Cuando menciono la “forma de comunicación que Dios prefiere”, no me refiero precisamente a que vayamos a escuchar la voz de Dios indicándonos hacer esto o aquello. De hecho, a veces no somos conscientes de que Dios nos está hablando, y otras veces no comprendemos bien el mensaje que Él intenta hacernos llegar. Pero veremos que por lo general ésta es la manera que Dios prefiere para comunicarse con nosotros y obrar en nuestras vidas.

Esta forma de comunicación puede establecerse, por ejemplo, cuando estamos leyendo las Escrituras. Cuando leemos en oración, el Espíritu de Dios puede grabar en nuestros corazones determinadas verdades y principios. En esos momentos el Espíritu del Señor nos confiere una perspicacia espiritual que nos hace comprender estas verdades y principios, y nos ayuda a desarrollar convicciones más fuertes. Él atrae nuestra atención hacia aquellos problemas en los que necesitamos trabajar. También nos ayuda a tomar mejores decisiones sobre la base de las verdades y

principios que Él nos enseña. Pero mientras esto sucede, a veces no nos damos cuenta de que el Espíritu de Dios nos ha estado ayudando.

Esto puede ocurrir también durante nuestros momentos de oración. Cuando oramos, el Señor puede guiar el rumbo de nuestra oración y llamar nuestra atención hacia los aspectos que requieren de nuestra concentración.

Y cuando buscamos del Señor a la hora de tomar una decisión, Él puede ayudarnos a estudiar detenidamente el asunto en cuestión, haciéndonos ver los principios y puntos relevantes a tener en cuenta para tomar una decisión sabia.

Hay momentos en los que la voluntad del Señor acerca de un asunto determinado no nos resulta clara. En otras ocasiones, no comprendemos la forma en la que Dios nos guía. Y podemos desear experimentar una orientación más evidente, pensando que sería más conveniente y constituiría una señal de espiritualidad. Pero, ¿es realmente así? ¿Sería mejor escuchar una voz, o dejar que el Señor nos dé Sus instrucciones de forma precisa, y que nos diga exactamente lo que debemos hacer?

En lo tocante a la manera en la que Dios se comunica con nosotros, debemos observar algo importante. Él desea que crezcamos en comunión con Él y que aprendamos a percibir el significado de cada situación, y de las cosas que realmente están sucediendo, más allá de lo evidente. Él desea que aprendamos a ver las cosas desde Su perspectiva, y eso sólo podemos lograrlo con Su ayuda.

En las Escrituras, Dios nos ha revelado las inquietudes fundamentales de Su corazón: cómo deben cumplirse Sus propósitos, cómo debe administrarse la vida dentro de la iglesia, y cómo podemos crecer y desarrollarnos espiritualmente. Pero necesitamos agudeza espiritual para poder ser capaces de comprender estas verdades y principios, así como la forma de aplicarlos.

Hasta donde he podido entender, *por lo general Dios no se comunica con nosotros de forma dramática, y hoy en día sigue siendo así, sobre todo en el caso de las personas que tienen acceso a las Escrituras.* A continuación expondré tres razones que respaldan mi criterio:

1. Las formas dramáticas de comunicación implican peligro y complicaciones

Cuando la comunicación se establece de forma dramática, siempre hay peligro. Por ejemplo, cuando escuchamos una voz, a veces no sabemos si pertenece al Señor, o si se trata de una suplantación de identidad por parte del maligno. A este último le resulta fácil engañar a aquellos que dependen de este tipo de comunicación del Señor. Podemos, sin darnos cuenta, estar obedeciendo las instrucciones del maligno, pensando que provienen de Dios. Si esto ocurre, podemos terminar haciendo cosas muy dañinas para la obra del Señor. También podemos convertirnos en esclavos espirituales del maligno, perjudicando así gravemente nuestras propias vidas.

2. Dios nos ha dado las Escrituras

Las Escrituras son la fuente primaria donde hallamos el conocimiento sobre la verdad que Dios nos ha revelado, para enseñar y capacitar al pueblo de Dios, para que seamos perfectos, y estemos preparados para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16–17

¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

La Biblia es un libro excepcional. Se trata del único libro cuyo contenido y enseñanzas podemos aceptar incondicionalmente, asimilar en nuestro corazón y obedecer en nuestras vidas. Fue

inspirado por Dios precisamente con ese propósito. La autoridad de las Escrituras descansa en la autoridad de Dios. Nos sometemos a sus enseñanzas porque nos sometemos a Dios.

Las Escrituras constituyen la fuente fundamental para obtener una revelación clara y confiable acerca de la identidad de Dios, y para conocer lo que Él desea comunicarnos. A pesar de que Dios puede hablarnos y comunicarnos la verdad directamente, no es sino a través de las Escrituras que Él ha escogido revelarnos una inagotable riqueza de conocimientos. Gracias a la Biblia, podemos conocer:

- La identidad de Dios: Sus atributos, Su carácter y Sus caminos
- Por qué Dios creó al hombre, Sus propósitos al crearlo, y lo que Él exige del hombre
- Los designios del corazón de Dios en lo tocante a la realización y cumplimiento de Sus propósitos
- La precaria situación del hombre, y el plan de salvación que Dios tiene para nosotros por mediación de Cristo
- La guerra espiritual y la forma de pelear la buena batalla de la fe
- La importancia de la talla moral y espiritual del hombre
- Que Dios nos ha proporcionado a Cristo, al Espíritu Santo y las Escrituras
- El papel de la iglesia y la forma en la que se debe manejar la vida dentro de ella
- El reino de Dios
- Los principios morales y espirituales que pueden ayudarnos a caminar rectamente en este mundo caído, y a llevar frutos en cada buena obra

Dios no nos ha revelado de una forma directa toda la riqueza de la sabiduría y del entendimiento espiritual que ha destinado para nuestro conocimiento, sino que lo ha hecho a través de las Escrituras.

Por otra parte, necesitamos examinar, a la luz de las enseñanzas de las Escrituras, las cosas que creemos que Dios nos está revelando, para poder establecer su autenticidad, es decir, para poder determinar que Dios realmente nos ha hablado, y descartar cualquier idea o pensamiento nuestro o del maligno.

Una de las razones fundamentales por las que Dios nos ha dado las Escrituras, es para proporcionarnos un fundamento objetivo para conocer la verdad. Los que viven obedeciendo las enseñanzas de las Escrituras están mejor equipados para protegerse de los engaños del maligno, de los falsos maestros, y de la vulnerabilidad del corazón y la mente humanos.

Como idea central dentro de la revelación bíblica de la verdad, está la revelación acerca de la identidad de Dios, y acerca de cómo conocerle, cómo relacionarnos profundamente con Él, cómo caminar con Él y cómo servirle. Por tanto, es muy importante que busquemos llegar a comprender bien la verdad revelada en las Escrituras, que la asimilemos, y que la vivamos. Resulta igualmente importante aprender a interpretar y a aplicar las Escrituras de una manera correcta y sana.

3. Las formas de comunicación menos dramáticas exigen mayor participación y más entendimiento de nuestra parte

Cuando Dios no nos habla directa y claramente, si deseamos hacer Su voluntad, tendremos que buscar de Él mientras reflexionamos y analizamos lo que está pasando. Si Dios no nos dice exactamente lo que debemos hacer o decir, nos vemos “obligados” entonces a intentar comprender Sus caminos, y lo que Él desea que hagamos o digamos basándonos en nuestra comprensión de los principios espirituales. Esto puede servir para fomentar nuestra comunión con Dios, nuestro desarrollo espiritual y la renovación de nuestras

mentes; asuntos que constituyen la principal preocupación de Dios en lo que respecta a nosotros. Dios se preocupa por nuestra relación con Él y desea que alcancemos verdaderas fuerza y madurez.

En comparación con las formas de comunicación más dramáticas, las menos dramáticas constituyen garantías más confiables contra el engaño y la subjetividad.

Por ejemplo, podemos analizar en oración una situación en particular ante el Señor, teniendo en cuenta los factores y temas más relevantes. Al hacerlo, podemos sentir que el Señor nos impulsa a tomar un rumbo de acción determinado. Entonces podemos compartir con otras personas, y decirles: “Al considerar este asunto en oración ante el Señor, ésta parece ser la decisión que debo tomar, y éstas son las razones que al parecer el Señor me ha dado para impulsarme a tomar dicha decisión”. Tenemos una base sobre la cual tomar nuestra decisión, y al compartirla con otras personas, podemos debatir y analizar el asunto juntos.

De la misma manera, al leer las Escrituras, podemos sentirnos impactados por determinados principios y verdades, y pensar que el Señor los está usando para guiarnos hacia un rumbo de acción dado. Estas verdades y principios, y su aplicación, pueden ser analizados y debatidos. El hecho de no estar seguros de que se trate del Señor hablándonos y guiándonos para tomar una decisión en este sentido, puede resultar una ventaja, pues es menos probable que seamos dogmáticos, o que hagamos afirmaciones categóricas. En lugar de ello, es más probable que seamos abiertos y digamos: “A pesar de que lo comprendo así, aún no me queda muy claro”. Y al no quedarnos muy claro, es más probable que busquemos una comprensión aún más clara para tratar de saber si el Señor realmente nos está guiando hacia ese rumbo de acción.

Algunas personas dicen con toda seguridad: “Dios me habló, pero no sé si pueda decirte cómo lo hizo”. Otras dicen

simplemente: “Dios me ha indicado claramente que debo partir hacia África”, o “Dios me ha dicho que me case con este joven”. Estas personas hacen aseveraciones audaces cuya validez es difícil de comprobar. En una situación similar, puede resultar muy difícil analizar si estas instrucciones que han recibido provienen verdaderamente del Señor, o son engañosas.

En determinadas ocasiones, algunas hermanas en Cristo me han pedido consejo, pues ciertos hermanos les han dicho: “Dios me ha comunicado que debes casarte conmigo”. Al no poseer ninguna información adicional al respecto, les ha resultado muy difícil a estas hermanas determinar si realmente es la voluntad de Dios que ellas se casen con aquellos hermanos. Pero a la vez pueden sentirse perturbadas al pensar que si rechazan las propuestas de esos hermanos, pueden estar desobedeciendo a Dios.

Puede resultar difícil debatir si estas cosas realmente pertenecen al Señor o si son engaños. Sin embargo, es posible tratar de comprender lo que está ocurriendo. Podemos preguntarle a la persona cómo ha llegado a esa conclusión, y cuáles fueron las circunstancias imperantes. Estas respuestas pueden indicarnos si las afirmaciones realmente pertenecen al Señor, o si son simplemente engaños, subjetividad, o los deseos de la propia persona. Cuando no nos queda claro si una idea determinada proviene del Señor, es importante que no actuemos precipitadamente al respecto. Si estas afirmaciones no poseen una base sólida, simplemente no debemos estar de acuerdo con lo que esa persona asegura.

Ahora quisiera subrayar que existe una gran diferencia entre la forma en la que Dios revelaba la verdad a Sus siervos en el Antiguo Testamento y la forma en la que lo hacía en tiempos del Nuevo Testamento. En la Biblia hay indicios de que en verdad existe una diferencia al respecto, y sus repercusiones son importantes en el análisis que estamos haciendo.

Formas de comunicación de Dios con y a través de Sus siervos en el Antiguo Testamento

La mayor parte de las revelaciones, instrucciones, exhortaciones y advertencias que hace Dios en el Antiguo Testamento, consiste en comunicados claros y directos con y a través de Sus siervos. Muy a menudo, y a modo de introducción, los voceros de Dios antes de comenzar a comunicar las advertencias o exhortaciones, decían: “Así dice Jehová”.

Dios hablaba a los profetas con total claridad. A veces, Sus palabras estaban destinadas sólo a los profetas. En otras ocasiones, iban destinadas al pueblo. Y los profetas repetían las palabras del Señor; no se trataba de las palabras de los profetas. De hecho, a veces los profetas mismos no comprendían íntegramente o no percibían del todo el significado de las palabras que pronunciaban.

Veamos algunos ejemplos.

Dios da instrucciones a través de Moisés

Las detalladas instrucciones en lo tocante a la Ley y a la construcción del tabernáculo, son ejemplos de instrucciones directas y claras de parte de Dios y para el pueblo de Israel, dadas a través de Su siervo Moisés. Dios le dijo a Moisés con exactitud lo que debía decirle al pueblo.

En la Biblia se nos dice que el pueblo construyó el tabernáculo “... en conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés”. Dios dio instrucciones detalladas a través de Moisés, y el pueblo hizo la obra siguiendo al pie de la letra las instrucciones (Éxodo 39:42–43).

La palabra que el Señor dio a Jeremías y lo que comunicó a través de él

En el primer capítulo del libro de Jeremías, leemos:

Jeremías 1:4–5

⁴Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁵ Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

La expresión: “Vino, pues, palabra de Jehová a mí”, nos indica que estas palabras provenían del Señor.

Cuando Jeremías le dijo al Señor que no sabía hablar por ser muy joven (1:6), el Señor le respondió:

Jeremías 1:7-9

⁷ Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

⁸ No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

⁹ Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

El Señor había planeado enviar a Jeremías, y por ello le daría instrucciones exactas sobre lo que tenía que decir. Él iba a poner Sus palabras en la boca de Jeremías.

Los versículos siguientes nos muestran cómo Dios instruyó a Jeremías de forma muy precisa, dándole las palabras exactas que debía decir al pueblo de Israel.

Jeremías 2:1-2

¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

² Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

Jeremías 3:1

Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

Jeremías 7:1–4

¹ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

² Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dioses de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴ No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este.

Jeremías 8:1

En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros.

Jeremías 8:4, 13

⁴ Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

¹³ Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

La visión de Abdías

El libro completo de Abdías sigue básicamente la misma estructura. Abdías comienza de esta manera:

Abdías 1:1

Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

La visión de Abdías básicamente se tradujo en palabras: “Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom”. Aquí vemos que las palabras llegaron a Abdías en forma de una experiencia

espiritual que él describió como una visión. Las palabras no pertenecen a Abdías, sino que provienen directamente del Señor.

La profecía de la palabra del Señor a través de Malaquías

El libro de Malaquías comienza de la siguiente forma:

Malaquías 1:1

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías ...

Aquí se trata de la palabra del Señor para Israel, dada a través de Malaquías. El mensaje era claro, y no fue adulterado por los pensamientos o las ideas de Malaquías. Todo el mensaje provenía del Señor, y se trataba precisamente de lo que el Señor deseaba comunicar a Israel a través de Malaquías.

Malaquías 1:2

Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esau hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob.

Malaquías 2:1–2

¹ Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

² Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.

Malaquías 3:1

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Malaquías 4:1

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán

estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

Por lo tanto hemos visto que Dios puede comunicarse (y de hecho se ha comunicado directa y claramente) con Sus profetas, y también de esta forma con Su pueblo, a través de Moisés y a través Sus profetas. Igualmente vemos cómo una parte significativa del contenido de Sus instrucciones para Su pueblo en el Antiguo Testamento ocurrió de esta manera.

Las maneras en que Dios obró en Sus siervos y se comunicó a través de ellos en el Nuevo Testamento

A diferencia de lo que ocurría en el Antiguo Testamento, muchas de las instrucciones, verdades, exhortaciones y advertencias del Nuevo Testamento no consistían en comunicaciones directas y claras de parte del Señor a Su pueblo a través de Sus siervos, los apóstoles.

Llama la atención la ausencia de las palabras introductorias: “Así ha dicho Jehová”, pero no se trata solamente de la falta de esta frase a manera de preámbulo. Lo que más significativo resulta es la forma que Dios escogió para comunicarse en el Nuevo Testamento.

Muchas de las exhortaciones e instrucciones que el Señor dio a Su pueblo a través de los apóstoles en el Nuevo Testamento, fueron dadas en forma de epístolas. En éstas aparecen relativamente pocas instrucciones directas y claras del Señor. En otras palabras, el Señor no les decía a los apóstoles: “Deseo comunicar estas palabras al pueblo”, para que después éstos repitieran Sus palabras.

Más bien las epístolas o cartas eran escritas por los apóstoles, y eran dirigidas a individuos específicos o a grupos de personas dentro de un contexto determinado. Los apóstoles tenían que lidiar con muchos asuntos que les preocupaban. Hablaban de estas situaciones y asuntos a partir de la propia comprensión que tenían sobre los mismos. Los asuntos que llegaban a sus oídos,

la sabiduría espiritual y el conocimiento acumulado, así como la estatura espiritual alcanzada, se veían reflejados en las epístolas que escribían. El contenido de estas epístolas fluía a partir de esta realidad, de sus corazones y sus vidas.

Veamos algunos ejemplos:

Las epístolas paulinas

En la Primera Epístola a los Corintios, Pablo se refirió a varios asuntos que estaba confrontando la iglesia de Corinto. Pero Pablo no les dijo: “Dios me ha dicho que les diga esto”, o: “Así ha dicho el Señor”. En lugar de esto, queda claro que es el mismo Pablo quien les escribe: “Pablo ... a la iglesia de Dios que está en Corinto”.

Como es característico de las epístolas paulinas, la de los corintios comienza de la siguiente manera:

1 Corintios 1:1–2

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

² a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

En 1 Corintios 1:10–13, Pablo exhorta a los cristianos a que estén unidos en una misma mente:

1 Corintios 1:10–13

¹⁰ Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

¹¹ Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

¹² Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

¹³ ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por

vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

Era Pablo quien los estaba exhortando, y no el Señor. Sin embargo, vemos que Pablo los exhortaba en “el nombre de nuestro Señor Jesucristo que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”. Pablo era un apóstol llamado por el Señor, y por tanto hablaba según su comprensión de la situación que hubiese en el momento, pero siempre en comunión con Dios y con la autoridad del Señor.

Pablo expresó su preocupación por varios aspectos de la vida de los cristianos de Corinto:

1 Corintios 3:1–2

¹ De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

² Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

También abordó el tema de la inmoralidad en la iglesia de Corinto y se enfrentó a ese problema.

1 Corintios 5:1, 3–5

¹ De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

³ Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

En el capítulo 6, Pablo abordó el tema de llevar a un hermano a juicio:

1 Corintios 6:1, 5

¹¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

⁵Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

También dio instrucciones sobre el matrimonio:

1 Corintios 7:1–2

¹ En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;

² pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

Compartió asimismo su interpretación acerca de la forma en la que los creyentes debían analizar temas relacionados con lo sacrificado a los ídolos, y con los dones espirituales:

1 Corintios 8:1

En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

1 Corintios 12:1

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

De esta misma manera, Pablo también tocó temas relacionados con la vida de los gálatas y compartió sus opiniones con ellos. Pablo comienza su epístola dirigida a los cristianos de Galacia de la siguiente manera:

Gálatas 1:1–2

¹ Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

En Gálatas 4:1, expresó su opinión:

Gálatas 4:1

Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo.

En el Antiguo Testamento, Dios reprendía al pueblo a través de castigos y advertencias. En las epístolas del Nuevo Testamento, en muchas ocasiones vemos cómo Pablo reprendía a los creyentes. Un ejemplo de ello es su epístola a los cristianos gálatas, en la cual los amonestó:

Gálatas 3:1-3

¹ ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

² Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³ ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

Esta reprimenda no procedía del Señor directamente. Sin embargo, como Pablo era un apóstol (“no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre ...”; Gálatas 1:1) y como había alcanzado una estatura espiritual desde la cual podía hablar significativamente de parte de Dios, se puede decir que Dios también estaba reprendiendo a los gálatas a través de Pablo.

Lo que Pablo expresaba en sus epístolas estaba en consonancia con lo que Dios deseaba comunicar a Su pueblo. Estas cartas abordaban temas relevantes para determinados grupos de personas y para las diversas iglesias a las que estaban dirigidas. Y como parte de las Escrituras, también son relevantes para el pueblo de Dios en cualquier época.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que las epístolas escritas por los apóstoles que han sido incluidas en las Escrituras,

pertenecen a una categoría especial, ya que existen otras cartas escritas por ellos que no forman parte de la Biblia, pues no poseen la misma importancia ni autoridad. Dios desea que los principios que Él nos comunica a través de la Biblia (a la cual pertenecen las epístolas del Nuevo Testamento) se conviertan en el fundamento de nuestros conocimientos de la verdad, y en la guía que debemos seguir para vivir.

Las epístolas de Pablo son muy ricas en contenido y revelan asuntos de gran importancia, tales como: los designios del corazón de Dios, Su voluntad para Su pueblo, la forma en la que debe vivir el pueblo de Dios, y cómo puede éste cumplir con los propósitos eternos de Dios, incluyendo instrucciones para la vida de la iglesia. En las cartas paulinas vemos que Dios no le dice al apóstol Pablo exactamente lo que debe escribirle a Su pueblo. Lo que sucede en estas epístolas, es que Pablo se dirige a varias iglesias amonestándolas e instruyéndolas según los conocimientos y sabiduría recibidos del Señor. Sin embargo, hay que observar que lo que Dios desea que comprendamos y aprendamos de las epístolas paulinas, puede ir más allá de lo que el mismo Pablo comprendió en materia de significado y realidad.

Permítanme ahora hacer un comentario sobre 1 Corintios 7.

1 Corintios 7:25

En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

Es interesante observar que Pablo dice: "... no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer". Vemos aquí que Dios no lo mandó a decir estas cosas, sino que Pablo estaba dando su opinión. Vemos que él dice: "... doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel". La opinión de Pablo no es frívola o carnal. Es una opinión fiel, que proviene de un siervo fiel del Señor. Es un parecer que fluía desde los

conocimientos que el Señor le había dado, y desde la estatura espiritual que había alcanzado. Se trataba de una opinión que él dio después de haber intercedido en oración. Él dio su parecer según su comprensión de la situación.

Pablo afirma expresamente: “no tengo mandamiento del Señor”. Él tan solo expresa lo que ha podido comprender, lo cual está en consonancia con los deseos e intenciones de Dios. Si la situación espiritual de Pablo no hubiese sido buena, y si no hubiese estado en comunión con Dios, entonces las opiniones expresadas por él no hubiesen sido confiables.

Formas en las que Dios ha hablado a través de las epístolas

Las epístolas de Pedro, de Juan y de Santiago, al igual que las paulinas, fueron escritas según la comprensión de cada apóstol en lo tocante a las situaciones, principios y temas pertinentes e importantes. El contenido de sus cartas emanaba desde la realidad presente en sus corazones y desde la sabiduría, el conocimiento y la estatura espirituales que habían alcanzado.

Del Nuevo Testamento podemos extraer principios importantes relacionados con la forma en la que Dios se comunica a través de Sus siervos y en la que obra en ellos. Los apóstoles eran hombres de una gran estatura y conocimiento espirituales; hombres que permanecían en profunda comunión y relación con Dios. El Señor deseaba que estas epístolas comunicaran el deseo de Su corazón en cuanto a la realización y el cumplimiento de Sus propósitos. Él también quería que estas cartas formaran parte importante de las Escrituras.

Las epístolas constituyen documentos trascendentales, pues son una importante fuente de revelación y constituyen el fundamento sobre el cual Dios desea que conduzcamos nuestras vidas. Sin embargo, en ellas Dios no habla directamente, sino que lo hace a través de las vidas y enseñanzas de los apóstoles.

El propósito de Dios para nosotros: fomentar la realidad espiritual en nuestras vidas

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, podemos ver una progresión en la manera en la que Dios desea obrar en nosotros y a través de nosotros. Esto ha venido ocurriendo desde los tiempos del Antiguo Testamento y hasta nuestros días.

Podemos decir que es así como Dios desea trabajar en y a través de nuestras vidas. Él desea ayudarnos a crecer en estatura, sabiduría y conocimientos espirituales, para que podamos hacer frente a las situaciones, asuntos y a los individuos en comunión con Él, teniendo un conocimiento que fluya desde nuestra realidad interior. Esto no sería tan significativo si Dios siempre tuviera que decirnos exactamente lo que debemos decir o hacer, y nosotros sólo llevásemos a cabo Sus instrucciones precisas y repitiésemos Sus palabras exactas.

Tal y como yo lo interpreto, desde el punto de vista de la comunión, la participación, de nuestro crecimiento y desarrollo, ésta es la forma que Dios prefiere para comunicarse con nosotros. Todos estos aspectos están relacionados con los propósitos fundamentales de Dios para el hombre, o sea, que crezcamos en estatura espiritual y que podamos tomar parte de forma significativa en la realización y cumplimiento de Sus propósitos. Una persona puede aparentar ser espiritual al ser capaz de recibir muy claramente las instrucciones de Dios ordenándole con exactitud lo que debe hacer o decir, pero en realidad esto puede no ser tan útil o conveniente a largo plazo.

El Señor desea que no sólo comuniquemos la verdad, sino que la vivamos. Nuestras vidas, por tanto, deben ser una expresión de la verdad; la verdad debe convertirse en parte de nuestras vidas; de manera tal, que al analizar las situaciones y las personas, lo hagamos desde la realidad de haber visto y vivido la verdad en nuestras propias vidas.

Cuando esta realidad se apodera de nuestras vidas,

nuestro ministerio tendrá un mayor impacto. No solamente comunicaremos palabras, sino también vida y realidad espirituales. Mientras más vivamos esa verdad en nuestras vidas, más eficaz será nuestro ministerio. Esta transmisión de la verdad que hacemos realidad en nuestras vidas llegará, no sólo por las palabras que hablamos, sino por las vidas que vivimos. Así es como Dios desea que Sus hijos hablen en Su nombre, y esto es lo que significa ser fieles representantes de Dios. En la parte final de este mensaje analizaremos de qué forma podemos vivir esta verdad para poder reflejar fielmente el ministerio terrenal del Señor Jesucristo.

El tener experiencias espirituales evidentes no tiene por qué marcar una diferencia en la calidad y estatura de nuestras vidas, y no necesariamente constituirá evidencia de salud y madurez espiritual. Lo que es realmente importante, es que desarrollemos una verdadera calidad espiritual interior, para que seamos cada vez más parecidos al Señor Jesús, en la hermosura de Su carácter y Su estrecha relación con el Padre. En esto radica la verdadera fuerza.

Considerar detenidamente cada asunto es vital para el proceso de crecimiento

Algunos pueden sentir preocupación al pensar que si Dios no nos comunica las cosas de forma clara, tal y como lo hacía con los profetas, podríamos vernos en un aprieto, pues no estaríamos seguros con respecto a la voluntad de Dios. Les angustia, por tanto, la idea de cometer algún error. Pero si nos detenemos a reflexionar, nos daremos cuenta de que el hecho de no estar seguros y la posibilidad de cometer un error, pueden ser significativos en este proceso de crecimiento.

Si Dios nos comunicara todo constantemente de forma clara y directa, diciéndonos lo que debemos hacer y decir a cada paso, ya no necesitaríamos analizar en oración cada asunto ni sus repercusiones. Si le preguntáramos al Señor: “Señor, ¿cuál es Tu voluntad?”, y Él nos dijera: “Haz esto”, ciertamente ya no necesitaríamos pensar más sobre el tema, ¿no es cierto? Por

supuesto que no, porque ya la voluntad del Señor habría sido revelada, y se trataría entonces simplemente de llevarla a cabo. Pero esto no resulta útil para nuestro desarrollo ni para nuestra participación en Su obra.

Cuando Dios no nos deja claras las cosas, entonces necesitamos reflexionar y analizar en oración, considerando detenidamente el asunto. El hecho de no estar seguros, o de poder cometer errores, nos ayuda a proceder con sumo cuidado si el asunto en cuestión es importante.

Es bueno aprender a ser cuidadoso y responsable. El proceso mismo de considerar detenidamente un asunto y los principios que éste implica, o sea, el tratar de comprender lo que ocurre y saber qué hacer para reaccionar con sabiduría, es una parte muy importante dentro de nuestro proceso de aprendizaje, y de nuestro crecimiento para alcanzar la madurez. Esto es lo que Dios desea que hagamos, y no debemos mostrarnos autosuficientes, negligentes o indolentes en este sentido.

Dios ha inspirado las Escrituras para que aprendamos de ellas. En ellas hallamos principios que nos sirven de guía. Por tanto, Dios desea que consideremos cuidadosamente la forma de aplicar esos diversos principios en cada situación que enfrentemos. Cuando avanzamos bien dentro de este proceso, nuestras mentes se renuevan, y las verdades y principios de Dios se arraigan cada vez más en nuestras vidas.

Aun cuando cometemos errores, podemos aprender de ellos e intentar comprender qué fue lo que salió mal. Dios es soberano y controla cada situación, y en ocasiones obra para paliar las consecuencias negativas de nuestros errores cuando Él lo estima conveniente.

Podemos ver que en la crianza de los hijos se cumplen principios semejantes. ¿Es bueno que los padres siempre les digan a sus hijos exactamente lo que tienen que hacer? Me parece que resulta provechoso que en ocasiones los padres alienten a

sus hijos a pensar detenidamente lo que van a hacer, y que en determinados contextos, les permitan decidir por sí mismos. De cometer un error, podrán aprender para hacer mejor las cosas en la próxima ocasión. Pero debemos tener más cuidado cuando se trata de asuntos serios. De existir peligros, debemos proceder con más cuidado a la hora de supervisar y guiar a nuestros hijos. De la misma manera y por nuestro bien, Dios nos guía y supervisa conforme a Su perfecta sabiduría para fomentar nuestro crecimiento espiritual.

El crecimiento en sabiduría y conocimiento espiritual

El hecho de que Dios obre de esta forma también resulta un incentivo para que procuremos crecer en sabiduría, conocimiento y estatura espirituales; aprendemos a valorar en gran medida el conocimiento y la sabiduría espiritual. Esto está en consonancia con las enseñanzas y las prioridades bíblicas. Si logramos un crecimiento adecuado en materia de sabiduría y conocimiento espirituales, entonces podremos desplegar una actitud y cualidades morales adecuadas.

Echemos un vistazo a Proverbios, capítulos 1 y 8, donde encontramos pasajes que ensalzan la sabiduría y el conocimiento. El libro de Proverbios comienza de la siguiente manera:

Proverbios 1:1–5, 7

¹ Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

² Para entender sabiduría y doctrina,

Para conocer razones prudentes,

³ Para recibir el consejo de prudencia,

Justicia, juicio y equidad;

⁴ Para dar sagacidad a los simples,

Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

⁵ Oír el sabio, y aumentará el saber,

Y el entendido adquirirá consejo,

⁷ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

La sabiduría se asocia con “la justicia, juicio y equidad” (v. 3). Este versículo nos dice que la sabiduría tiene un contenido moral. Ésta sólo puede hallarse cuando se establece una correcta relación con Dios, y cuando existe reverencia hacia Dios. En este pasaje nos percatamos de la importancia de aprender a ser sabios, de crecer en conocimientos, y de no ser ingenuos o necios.

Proverbios 1:20

La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas.

Proverbios 1:24–28, 31, 33

²⁴ Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,
²⁵ Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;
²⁷ Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.
²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
³¹ Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.
³³ Mas el que me oyere, habitará confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Estos versículos nos advierten que no debemos descuidar la sabiduría y el conocimiento. Debemos esforzarnos por crecer en sabiduría para poder saber cómo atravesar bien situaciones de todo tipo.

Crear en sabiduría y conocimiento constituye un proceso que requiere de tiempo. No podemos desear tener sabiduría sólo cuando la necesitemos. Si no valoramos el conocimiento y la sabiduría, y olvidamos alimentar esta parte de nuestras vidas, no

tendremos sabiduría para responder cuando lo necesitemos ante las situaciones que nos sobrevengan. Por otra parte, el versículo 33 nos asegura que aquellos que presten la debida atención a este aspecto de la vida, “habitarán confiadamente y vivirán tranquilos, sin temor del mal”.

Ahora haré referencia a algunos pasajes del capítulo 8:

Proverbios 8:8, 12-13

⁸ Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.

¹² Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.

¹³ El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.

Aquí vemos nuevamente que la sabiduría posee un contenido moral. La sabiduría está estrechamente relacionada con la justicia, la prudencia y la discreción, y está separada totalmente del orgullo, la arrogancia y de los caminos perversos.

Proverbios 8:17-21

¹⁷ Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.

¹⁸ Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.

¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.

²⁰ Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,

²¹ Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

Debemos anhelar poseer sabiduría y conocimientos, y buscarlos, pero siempre con la actitud correcta del corazón. Al alcanzarlos, también obtendremos sus beneficios: verdadera abundancia y

honor, riquezas perdurables y justicia en el reino de Dios.

El camino hacia la sabiduría y el conocimiento está lleno de bendiciones, de vida abundante y del favor de Dios. Pero los que rechazan la sabiduría y el conocimiento, sólo obtendrán muerte y destrucción.

Proverbios 8:34–36

³⁴ Bienaventurado el hombre que me escucha,

Velando a mis puertas cada día,

Aguardando a los postes de mis puertas.

³⁵ Porque el que me halle, hallará la vida,

Y alcanzará el favor de Jehová.

³⁶ Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;

Todos los que me aborrecen aman la muerte.

La importancia de la sabiduría y del conocimiento también puede verse en la manera en la que Pablo oró por los cristianos de Éfeso y Colosas. Él oraba para que los ojos de su entendimiento pudieran ser alumbrados, y para que crecieran en sabiduría y entendimiento espiritual (Efesios 1:17–18; Col. 1:9).

Todo lo que hemos mencionado acerca de la manera preferida de Dios para hablar con nosotros y acerca de Su enfoque para comunicarse con nosotros, debe constituir un incentivo para que procuremos ser sabios y crezcamos en conocimiento y entendimiento verdaderos.

Veamos ahora cómo Dios se comunica con nosotros a través del Señor Jesús, para poder comprender la manera en la que Él trabaja, y cómo desea obrar en y a través de nosotros.

Dios se comunica a través del Señor Jesucristo, el Verbo

¿Por qué al Señor Jesús se le conoce como el Verbo (Juan 1:1)? Uno de los motivos fundamentales tiene que ver con la comunicación. Dios nos comunica Su verdad a través de la persona y la obra del Señor Jesús, el Verbo de Dios.

Analicemos lo que dice Hebreos 1:1–3 acerca de la forma en

la que Dios nos habla a través del Señor Jesús.

Hebreos 1:1-3

¹ Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

³ el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Aquí vemos cómo en el pasado Dios habló a través de los profetas de muchas maneras diferentes, pero en los días postreros, Dios nos ha hablado a través de Su Hijo, quien es Dios hecho hombre. Él constituye el resplandor de la gloria de Dios, y la imagen misma de Su sustancia (Hebreos 1:3). Gracias a esta perfecta realidad presente en el Señor Jesús, Dios nos comunica Su auténtica y perfecta verdad a través de Su vida y ministerio, y a través de Su conducta y Sus palabras.

A través del Señor Jesús, Dios nos demuestra que es posible que la verdad y la realidad divina broten a través de un Hombre. El Señor Jesús no es solamente Dios; también es humano. Pero Su condición humana no oscurece ni disminuye la verdad y la realidad divinas que emanan de Su interior. Él es la fiel expresión y representación de la voluntad, el carácter y la vida de Dios Padre. Él transmite la verdad no adulterada en toda su plenitud y riqueza de significado porque Él es la Luz y la Verdad, y la representación exacta de la naturaleza de Dios.

Dios desea que el hombre sea Su fiel representante

Dios desea que nosotros también nos convirtamos en Sus representantes fieles y eficaces, teniendo a Jesús como ejemplo

perfecto a seguir. La vida y verdad divinas en toda su profundidad y riqueza, deben hacerse cada vez más reales en nuestras vidas. A medida que vivamos más esta realidad y la expresemos a través de nuestras vidas, seremos más y más eficaces como fieles representantes de Dios en la tierra.

Como embajadores de Dios, debemos proclamar la verdad. Pero no se trata simplemente de proclamarla a través de las palabras. Dios desea comunicarle la verdad al mundo a través de nuestras palabras, pero también mediante cada aspecto de nuestras vidas y de nuestra conducta, tal y como lo ha hecho a través del Señor Jesucristo.

Para poder ser verdaderos embajadores de Cristo, debemos proclamar la verdad con palabras que fluyan desde nuestra propia realidad interior. Pero, ¿cómo podemos lograr esto? Podemos hacerlo aprendiendo, creciendo; y luego viviendo, comportándonos y hablando con significado, con realidad, y mostrando nuestro ejemplo. Y esto sólo es posible porque Dios está trabajando en nosotros. Cuando nos sometemos a Su obra, nuestras mentes son renovadas, y nuestras vidas se transforman. De esta manera, veremos cómo Cristo se manifestará cada vez más en nuestro ser. Al vivir en comunión con Dios, siendo guiados y llenos de poder por el Espíritu Santo, no sólo experimentaremos de forma significativa la vida y la realidad que Dios desea para Sus hijos y representantes fieles, sino que las expresaremos también de manera eficaz.

Conclusiones

Los que de nosotros amamos al Señor, deseamos ciertamente servirle bien. Para poder hacerlo, debemos aprender a decir lo que Dios desea que digamos, y a servir con las fuerzas que Él nos proporciona. Debemos fortalecernos internamente con poder mediante Su Espíritu. Esto es lo que nos dicen los apóstoles Pedro y Pablo en 1 Pedro 4:11, y en Efesios 3:16.

1 Pedro 4:11

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 3:16

para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.

Necesitamos disponer nuestros corazones para aprender y crecer adecuadamente, de manera que logremos ser verdaderamente fuertes. La verdadera fuerza y el buen servicio al Señor no constituyen tan solo experiencias espirituales pasajeras o actitudes que se asumen para ocasiones específicas. En lugar de ello, deben ser experiencias y realidades continuas. Debemos fortalecer nuestro hombre interior y esforzarnos por crecer en estatura espiritual y en servicio eficaz. Pero si intentamos hacerlo con nuestras propias fuerzas, no llegaremos a ninguna parte; debemos hacerlo según la potencia del Señor.

Colosenses 1:29

para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Aquí Pablo nos narra cómo trabajó y luchó según el poder de Dios que actuaba poderosamente en él. Teniendo en cuenta su ejemplo, nosotros debemos también aprender a trabajar y a batallar según el poder de Dios.

2 Tesalonicenses 1:11

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder.

Deberíamos concentrarnos en crecer bien en el Señor para poder ser transformados y estar en la posición donde Dios pueda llevar a cabo Sus planes y propósitos de forma significativa a través de nuestras vidas, de la forma en que Él crea conveniente.

Bienaventurados los que no vieron, y creyeron

Hagamos ahora una profunda reflexión acerca de las palabras que el Señor Jesús le dijo a Tomás en Juan 20:27–29.

Juan 20:27–29

²⁷ Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Tomas había expresado dudas cuando los demás discípulos le dijeron que habían visto al Señor.

Juan 20:25

Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

Entonces el Señor Jesús se le apareció a Tomás, para que éste con sus propios ojos pudiera ver al Señor resucitado, y tocarlo con sus propias manos. Entonces cuando Tomas expresó su fe en el Señor Jesús, Él le dijo: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron” (versículo 29).

A través de este pasaje se puede ver que el Señor Jesús está tratando de enseñarnos que el principio de vivir por la fe, significa que no solamente debemos vivir concentrándonos en el mundo visible que nos rodea. Con esto no queremos decir que tenemos

que creer en todo cuanto nos digan, sobre todo cuando no existe un fundamento adecuado. Pablo nos exhorta a andar por fe y no por vista (2 Corintios 5:7), y cuando aprendemos a vivir de esta manera, Dios se siente complacido. El hecho de impresionarnos indebidamente o de preocuparnos por determinadas experiencias espirituales evidentes y dramáticas, puede ser un indicio de que somos inmaduros desde el punto de vista espiritual, y de que algo anda mal en nuestro andar con el Señor.

Cuando nuestra fe es lo suficientemente sólida, podemos perfectamente percibir la verdad, percatarnos de la realidad y reconocer los caminos de Dios, aun cuando éstos no se expongan de forma obvia. Ésta es una manifestación de verdadera fe.

Advertencia contra los deseos malsanos de presenciar las manifestaciones evidentes del poder de Dios

En el libro de Marcos, capítulo 8, versículo 12, vemos al Señor Jesús gimiendo profundamente en su espíritu. En muy pocas ocasiones en las Escrituras se nos describe al Señor Jesús experimentando este estado; por tanto, en este pasaje hay algo significativo a lo que debemos prestar atención.

Los fariseos estaban discutiendo con Él y pidiéndole señal del cielo para tentarle.

Marcos 8:12

Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

Los fariseos deseaban ver una señal debido a la dureza de sus corazones. Es decir, deseaban ver una manifestación más evidente del poder de Dios. Mas el Señor Jesús, gimiendo en su espíritu, dijo: “¿Por qué pide señal esta generación?”

En Mateo 12:39, que es un versículo similar, vemos que Jesús dice lo siguiente:

Mateo 12:39

El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

Tengamos mucho cuidado con el enfoque mediante el cual abordamos la vida. Es cierto que deseamos conocer más profundamente al Señor y que anhelamos entender Sus caminos; también queremos crecer bien en el Señor. Sin embargo, no debemos albergar deseos y ansias malsanos de experimentar señales espectaculares y evidentes. Recordemos siempre lo que dijo Jesús acerca de "... la generación mala y adúltera [que] demanda señal".

Aprendamos a poder reconocer lo que es importante a los ojos del Señor, a concentrarnos en el significado y la realidad, en vez de sentirnos indebidamente impresionados y atraídos por las apariencias externas de las cosas, por las señales dramáticas y espectaculares, y por lo que aparenta ser espiritual.

Dios puede obrar de maneras espectaculares, según Su perfecta sabiduría, pero dejemos al Señor el obrar de la forma en que Él estime conveniente. Nosotros, por nuestra parte, concentrémonos en lo que realmente importa: aprender para poder crecer satisfactoriamente, y poder estar listos y disponibles para el Señor, para hacer Su voluntad, cualquiera que ésta sea, en nuestras vidas.

Reflexionemos en oración sobre nuestras vidas. ¿Estamos procurando entender la voluntad de Dios? ¿Estamos buscando crecer en sabiduría y conocimiento verdaderos, impulsados por motivos y actitudes legítimos? ¿Estamos siendo receptivos a lo que Él desea comunicarnos? ¿Estamos cooperando con Él? ¿Estamos reaccionando bien ante las diferentes situaciones y problemas de la vida? Busquemos del Señor para poder aprender a ser Sus representantes fieles, eficaces y genuinos en este mundo caído.

Preguntas para la reflexión y el debate

1. Comparta con los demás su forma de interpretar la siguiente proposición: *Aunque Dios puede hablarnos de forma clara y directa, la mayoría de las veces Él prefiere hablarnos de maneras menos dramáticas y evidentes, cuando le es viable hacerlo de manera significativa.*

¿Cree usted que Dios tenga buenas razones para adoptar este enfoque en la actualidad? Si así lo cree, ¿cuáles serían esas razones?

2. Medite acerca de la forma en la que Dios comunicaba Sus verdades a Sus siervos o a través de ellos en el Antiguo Testamento, en comparación con la manera en la que Él obra y comunica Sus verdades a través de ellos en el Nuevo Testamento. ¿Cuáles eran las repercusiones en cada caso?
3. ¿Qué enseñanza podemos obtener de la manera en que Dios comunica Sus verdades a través de la persona y la obra del Señor Jesús, el Verbo de Dios? ¿De qué forma puede esta enseñanza ayudarnos a comprender el deseo que Dios tiene de que seamos Sus representantes fieles y eficaces?

Palabras finales

En los mensajes anteriores, he intentado que analicemos juntos, desde varios puntos de vista, el tema de la verdadera fuerza y su repercusión en nuestras vidas. En estas palabras finales me gustaría resumir al análisis de este tema trayendo de nuevo a colación sus aspectos principales.

La búsqueda mundana de fuerza y poder en contraposición con la verdadera fuerza

El mundo está obsesionado con una perniciosa búsqueda de fuerza y poder. El poder y la fuerza son sinónimos de posición social y de riquezas, así como de poder para cumplir nuestros caprichos y satisfacer nuestros deseos personales. A menudo los cristianos caen bajo la influencia de estos conceptos mundanos de poder y fuerza.

La búsqueda de la verdadera fuerza en conformidad con la perspectiva bíblica debe surgir de un corazón lleno de amor hacia Dios y hacia el prójimo, de un deseo de ser fiel al Señor y de un compromiso de vivir la verdad. En lugar de ir en pos de la fuerza y el poder mundanos, debemos procurar ser verdaderamente fuertes en el reino de Dios. Es el único camino para llevar una vida victoriosa, una vida que agrade a Dios; en fin, una vida que lleve fruto en cada buena obra.

Debemos aprender de Aquel que es verdaderamente fuerte: el Señor Jesús

La cruz constituye la imagen más sorprendente y hermosa dentro del significado de la verdadera fuerza. Sin embargo, para los que observaban los acontecimientos (incluyendo los discípulos de Jesús), la cruz era un espectáculo lastimoso. Allí estaba el

Señor Jesús crucificado, débil, indefenso, muriendo en medio de enorme dolor y agonía. Ciertamente, a los ojos del mundo, el Señor Jesús tuvo una muerte triste y penosa. Pero en realidad, la cruz constituyó la manifestación más grande de fuerza y poder verdaderos.

En la cruz, el Señor Jesús llevó nuestros pecados y el castigo que merecía la humanidad, y soportó todas las aflicciones que, sin impedimento alguno, el maligno y las fuerzas de las tinieblas pudieron causarle en aquel momento. Un sacrificio semejante exigió de Él una fuerza suprema para poder soportar el sufrimiento y la agonía indescriptibles de la cruz.

El Señor Jesucristo pudo padecer todas estas cosas gracias a Su fuerza de carácter, Su estatura moral y espiritual, Su profundo amor por la humanidad, y Su inquebrantable compromiso de cumplir la voluntad de Dios.

Él es nuestro ejemplo perfecto, y necesitamos aprender de Él. Necesitamos aprender a ser iguales a Él, y a vivir cada vez más en consonancia con la imagen y el carácter de Cristo, aprendiendo a andar como Él anduvo.

Características de los que son verdaderamente fuertes

Aquellos que son verdaderamente fuertes poseen un conocimiento profundo sobre Dios, así como una relación estrecha y personal con Él. Poseen también sólidas bases en lo concerniente a las verdades reveladas a través de las Escrituras. Comprenden los propósitos de Dios a través de Cristo para la humanidad, y se identifican con el corazón divino.

Los que son verdaderamente fuertes poseen un espíritu sano y una mente renovada. Manifiestan asimismo el fruto del Espíritu. Son capaces de controlarse a sí mismos, y de someter ante la verdad sus cuerpos, sus emociones e incluso todo su ser. Viven una vida de compromiso con Dios y perseveran en el camino del verdadero discipulado, con corazones gozosos y agradecidos, por

más difícil que sea esa senda.

Son personas mansas y humildes. Saben que la carne es débil y no confían en sus propias capacidades. En lugar de ello, ponen toda su confianza en el Señor y se mantienen en oración en toda situación. Aprenden a fortalecerse “en el Señor” (Efesios 6:10), a andar por fe, a caminar en Cristo, y a ser guiados y llenos de poder por el Espíritu Santo, reaccionando ante las personas y las situaciones con toda sabiduría y entendimiento espiritual.

En su diario caminar con el Señor, aprenden mucho de Él, y también llegan a aprender profundas lecciones al atravesar pruebas y dificultades junto al Señor.

Anhelan fervientemente que se manifieste la gloria de Dios, que el reino de Dios progrese, y que los corazones de hombres y mujeres se sometan a la soberanía divina. Desean de todo corazón que la voluntad de Dios y Sus propósitos se cumplan – tanto en sus propias vidas como en la de los demás.

Los que son verdaderamente fuertes constituyen valientes soldados del ejército de Dios. Se visten de la armadura de Dios y pelean la buena batalla de la fe. Poseen fuerza y resistencia espirituales, están alertas ante las artimañas y ataques del maligno, y saben distinguir, contrarrestar y vencer esos ataques. Son capaces de continuar satisfactoriamente su lucha, aun frente a oposición espiritual y crecientes dificultades.

Comprenden también que el propósito de Dios es levantar no solamente cristianos fuertes en lo individual, sino levantar también todo un cuerpo, la Iglesia, cual poderoso ejército del Señor; un cuerpo que sea eficaz para hacer progresar el reino de Dios y para liberar a los cautivos. Como miembros del cuerpo de Cristo, cumplen su parte en la expresión de la vida de éste, recibiendo vida del cuerpo y también contribuyendo al mismo. Asimismo comprenden el formidable potencial que significa una iglesia llena de vida para el contexto local, y el significado de la iglesia universal en el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Finalmente, dependen de Dios para que les guíe y les capacite para cumplir fielmente con su parte de responsabilidad.

No todas las experiencias de poder espiritual son positivas

Si realmente aspiramos a ser verdaderamente fuertes, necesitamos tener presente que no todas las manifestaciones de poder espiritual provienen de Dios. Ciertamente Dios puede, en el contexto de nuestro servicio fiel y eficaz, manifestar Su poder, y puede hacerlo de formas espectaculares. Pero el maligno también puede desplegar manifestaciones de poder espiritual. El Señor Jesús nos ha advertido que antes de Su Segunda Venida, “... se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mateo 24:24).

También debemos recordar que el deseo de tener poder espiritual o de experimentarlo, no es necesariamente algo positivo. El simple hecho de experimentar poder espiritual no significa que alguien sea espiritual o verdaderamente fuerte. El Señor nos advierte también que muchos que profetizan, echan fuera demonios y hacen milagros en Su nombre, son realmente personas rebeldes, que en lugar de ser reconocidas son rechazadas por Él (Mateo 7:22–23).

Uno de esos ejemplos lo vemos en el caso de Balaam. A pesar de que profetizó de acuerdo con la revelación de Dios, no fue verdaderamente fuerte en el Señor, y ni su vida ni su carácter agradaban a Dios. El apóstol Pedro nos aconseja que no sigamos “... el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad” (II Pedro 2:15).

Cuando nos sentimos atraídos por las manifestaciones más evidentes del poder y las experiencias espirituales, nos estamos exponiendo a innecesarios peligros y engaños por parte del maligno. Podemos llegar a perjudicar nuestras vidas y caer bajo terrible esclavitud, sobre todo si nuestros motivos son impuros,

si existen rasgos negativos en nuestro carácter, y si desconocemos las artimañas del maligno. Podemos llegar a pensar erróneamente que somos espirituales e importantes, aunque no lo seamos.

El enfoque comunicativo que Dios prefiere

Dios puede hablarnos de formas claras y directas, ya sea a través de sueños o visiones, o a través de otras formas evidentes. Pero hasta donde he podido discernir, para comunicarse Dios por lo general escoge formas que no son dramáticas, y en la actualidad ha preferido comunicarse así, especialmente con las personas que tienen acceso a las Escrituras.

En comparación con las formas de comunicación más dramáticas, las menos evidentes constituyen garantías más confiables contra el engaño y la subjetividad. Una de nuestras mayores garantías son las Escrituras que Dios nos ha dado. Las Escrituras nos proporcionan una base objetiva para que lleguemos a conocer a Dios y Sus caminos. Dios desea que la Biblia nos ayude a poder conocer la verdad, a crecer en estatura moral y espiritual, y a estar equipados adecuadamente para toda buena obra. Por tanto, resulta crucial que estemos sedientos de conocer a Dios y Su verdad, y que anhelemos buscar una comprensión certera de lo que Dios desea enseñarnos a través de las Escrituras, para que luego asimilemos la verdad y vivamos en consonancia con ella.

Las formas de comunicación menos dramáticas también exigen una mayor participación y una mayor comprensión de nuestra parte. Esto puede estimular nuestra comunión con Dios, nuestro desarrollo espiritual y la renovación de nuestras mentes, asuntos que constituyen la principal preocupación de Dios en lo que respecta a nosotros.

Un enfoque sano para lograr fortalecernos en el Señor

Algunas personas se impresionan fácilmente con el aspecto externo de las cosas, con las manifestaciones dramáticas, espectaculares y aparentemente espirituales. Sin embargo, haríamos bien en

recordar las palabras del Señor Jesús que aparecen en Mateo 12:39: “La generación mala y adúltera demanda señal ...”

En efecto, Dios puede obrar de formas espectaculares. Pero dejemos que sea Él quien decida trabajar de la forma que Él estime conveniente. Nosotros, por nuestra parte, analicemos el tipo de enfoque principal que utilizamos en nuestras vidas, y concentrémonos en lo que realmente importa, en las cosas que verdaderamente cuentan dentro en el reino de Dios; es decir, en crecer satisfactoriamente y poder estar listos y disponibles para el Señor, para hacer Su voluntad, cualquiera que ésta sea, en nuestras vidas.

No podemos fortalecernos en el Señor de forma súbita. Este es un proceso paulatino, pues toma tiempo desarrollar la estatura moral y espiritual. El objetivo final de esta transformación es poder alcanzar la madurez en el Señor. Esta es la razón fundamental por la cual Dios nos ha puesto en este mundo y nos permite atravesar todo tipo de pruebas, “... para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Santiago 1:2-4).

Para poder alcanzar la madurez espiritual, debemos responder satisfactoriamente al programa de entrenamiento que Dios ha preparado para nosotros. Las múltiples situaciones que a diario enfrentamos en la vida, tienen como objetivo que nos fortalezcamos en el Señor. Cuando consagramos nuestras vidas a Dios y somos llenos del poder del Espíritu, seremos capaces de vivir nuestras vidas de forma satisfactoria. Esto, a su vez, nos conducirá a crecer en estatura moral y espiritual, y en fuerza y resistencia espirituales. De esta manera estaremos sólidamente afianzados en la verdad, el amor y el conocimiento. En esto radica, en esencia, el verdadero significado de fortalecernos realmente en el reino de Dios.

Observaciones personales

Examinemos nuestra propia vida. ¿Qué es lo que realmente

anhelamos? ¿Ansiamos tener experiencias espirituales evidentes y dramáticas que puedan darnos una sensación de espiritualidad y de poder? ¿Están esos anhelos en consonancia con las prioridades bíblicas y con los designios del corazón de Dios?

Pidamos al Espíritu de Dios que escudriñe nuestros corazones y nos muestre nuestras deficiencias. Y cuando lo haga, arrepintámonos y tomemos medidas correctivas, para que podamos crecer adecuadamente en el Señor y no seamos vulnerables ante las artimañas del maligno.

Hágase las siguientes preguntas: ¿He consagrado realmente mi vida a Dios? ¿Estoy orando de forma eficaz y sistemática? ¿Estoy dedicando tiempo suficiente a la lectura de la Biblia? ¿Estoy asimilando la verdad de Dios y permitiendo que ésta renueve mi mente? ¿Estoy creciendo en conocimiento y sabiduría verdaderos? ¿Estoy siendo sensible a lo que Dios desea enseñarme en mi vida cotidiana? ¿Estoy reaccionando correctamente al proceso de entrenamiento que Dios tiene para mí, y ante las diversas situaciones de la vida que Dios me hace atravesar? ¿Tiene el Espíritu Santo la libertad de transformar mi vida y mi carácter? ¿Estoy luchando por comprender la voluntad de Dios y las cosas que para Él son importantes en lo que respecta al cumplimiento de Sus propósitos? ¿Soy un miembro y soldado eficaz dentro del cuerpo de Cristo, alguien que contribuye con su esfuerzo al progreso del reino de Dios? ¿Estoy fortaleciéndome en el Señor y en la fuerza de Su poder?

Aprendamos a ser representantes de Dios veraces, eficaces y fieles en este mundo caído. Aprendamos a ser verdaderamente fuertes en el Señor.

